

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 34

HUESCA
MCMLVIII

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES

(Servicio de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Huesca)



CONSEJO DE REDACCION

Director: Miguel Dolç.

Secretario: Federico Balaguer.

Vicesecretario: Asunción Martínez Bara.

Administrador: Santiago Broto.

Redactor jefe: Antonio Durán.

Colaboran en este número: Virgilio Valenzuela.—Salvador María de Ayerbe.
María Dolores Cabré.—Miguel A. Artazos.—F. Balaguer López.
Orosia Campo Izuel.—Félix Ferrer Gimeno.—Manuel Fraga
Iribarne.—Juan Lacasa Lacasa.—Antonio Ubieta Arteta.



ARGENSOLA se publica en cuadernos trimestrales formando un volumen anual de unas 400 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA.—Suscripción anual, 60 ptas.; número suelto, 16 ptas.; número retrasado, 24 ptas.

EXTRANJERO.—Suscripción anual: Portugal, Hispanoamérica y Filipinas, 70 ptas; otros países, 72 ptas.

Redacción, Administración y Distribución: Avenida Generalísimo, 16 - Teléfono 1190

H U E S C A

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS OSCENSES



N.º 34

Tomo IX (facs. 2)

HUESCA

II trimestre 1958

S U M A R I O

ESTUDIOS:	Páginas
La energía del Pirineo aragonés. Cuencas orientales y economía eléctrica provincial, por <i>Juan Lacasa Lacasa</i>	85
La seguridad como problema de la organización social, por <i>Manuel Fraga Iribarne</i>	119
COMENTARIOS:	
Consideraciones sobre el pantano del Flumen, por <i>F. Balaguer López</i>	135
Un inventario de San Pedro el Viejo del siglo xvi, por <i>Federico Balaguer</i>	139
ACTITUDES:	
Canciones, por <i>Miguel A. Artazos</i>	149
Los dos caminos, por <i>Félix Ferrer Gimeno</i>	153
INFORMACIÓN CULTURAL:	
Actividad de la cátedra «Lastanosa», por <i>Santiago Broto</i>	157
Ciclo de Cultura Política, por <i>S. B. A.</i>	162
Fiesta de la Poesía, por <i>Orosia Campo Izuel</i>	164
Conferencia de don Miguel Dolç en el «Rat-Penat» de Valencia, por <i>F. B.</i>	165
La Federación Internacional de Estudios Clásicos, por <i>D.</i>	166
Constitución y actividades del Cine-Club, por <i>S. B. A.</i>	166
NECROLOGÍA:	
Emilio Ubieto Ponz, por <i>Antonio Ubieto Arteta</i>	168
BIBLIOGRAFÍA:	
Libros:	
BATLLORI, MIGUEL, S. I.: Alejandro VI y la casa real de Aragón. 1492-1498, por <i>Miguel Dolç</i>	171
Estudios dedicados a Menéndez Pidal, por <i>M. D.</i>	171

	Páginas
GILI GAYA, SAMUEL: Diccionario de sinónimos, por <i>Miguel Dolç</i>	172
Pyrénées, por <i>Federico Balaguer</i>	173

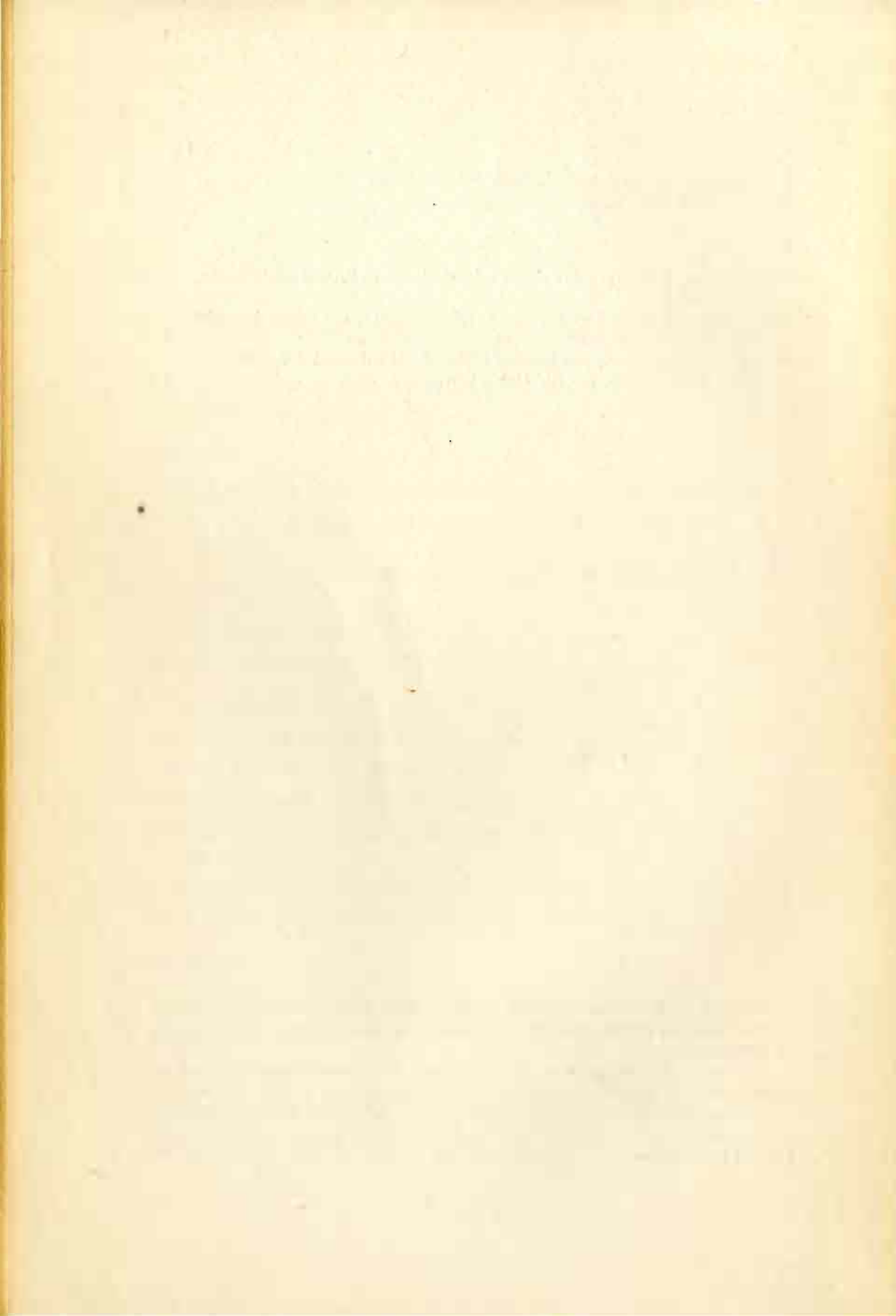
Artículos:

ARAMON I SERRA, R.: Notes sobre alguns calcs sintàctics en l'actual català literari, por <i>Miguel Dolç</i>	173
UBIETO ARTETA, ANTONIO: Con qué tipo de letra se escribió en Navarra hace mil años, por <i>Federico Balaguer</i>	174
VENDRELL DE MILLAS, FRANCISCA: Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera, por <i>M.^a Dolores Cabré</i>	175

Dibujo de *F. Zueras* y fotografía de *E. Capella*

ARGENSOLA no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.

Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses. La Redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.



LA ENERGIA DEL PIRINEO ARAGONES. CUENCAS ORIENTALES Y ECONOMIA ELECTRICA PROVINCIAL *

Por JUAN LACASA LACASA

CUENCA DEL CINCA

EL GRAN RÍO PROVINCIAL. RAMIFICACIONES Y COMARCAS.—El Cinca es el gran río oscense, cuyas raíces en el Pirineo se extienden a más de 70 kilómetros, de la frontera con Francia, desde cerca del pico Vignemale, de 3.303 metros de altura, hasta el gran macizo del Aneto y Maladeta, en que ya se linda con la cuenca del Noguera Ribagorzana. Se trata, pues, de la gran serie montañosa de todo el Norte del partido de Boltaña, con las comarcas de Ordesa, Bielsa, Gistaín y Benasque, por citar sólo algunas.

Su ramificación es máxima, presentando desde el Oeste el Ara que baja de Ordesa a Aínsa donde encuentra al Cinca, por Torla, Broto, Fiscal y Boltaña, entre otras localidades. El Cinca, propiamente dicho, también se ramifica desde Fanlo a Plan, con los ríos Aso, Bellos, Yaga, Cinqueta y otros, todos al Norte de Aínsa y afluyendo a la línea esencial y haciéndolo caudaloso ya muy arriba, por lo que el pantano de Mediano, a algo menos de 50 kilómetros al Sur de la frontera, recoge aguas muy voluminosas. Por el contrario, el Esera, desde Benasque al término de Olvena, cerca de Estada y Estadilla, recorre independiente un trecho de 75 o más kilómetros y presenta embalse propio en Barasona, junto a Graus, recibiendo también allí al Isábena, por la izquierda. Todo ello motiva el que al Esera lo podamos estudiar con independencia en lo hidroeléctrico, y así lo haremos tras este capítulo del Cinca.

* Para las cuencas occidentales, véase ARGENSOLA, IX, 1.

Al Sur de la afluencia del Esera-Isábena, ya hacia tierras de Barbastro y tras haber sangrado por el canal de Aragón y Cataluña, el Cinca baja por Castejón del Puente y Monzón, para aproximarse al partido de Fraga que atraviesa verticalmente, con cuatro o cinco pueblos importantes en cada margen, descendiendo desde unos 400 metros cerca de Estada a 118 en Fraga y 109 en Torrente, para confluír poco después en el Segre, muy inmediato al Ebro, que sirve de límite al extremo Sur de Huesca con la provincia de Zaragoza, en el extensísimo término municipal de Fraga.

Por todo lo dicho, el Cinca tiene un recorrido de unos 140 kilómetros en Huesca, con dos partes muy diferenciadas y con explotación hidroeléctrica actual en la esencialmente Norte, tanto en el mismo como en el Esera. Puede decirse que su interés en el tramo inferior ha de ser comparativamente reducido para la electricidad, por los grandes planes de riegos que le darán también fecunda aplicación.

Con su amplísimo sistema de afluentes de la derecha, que arrancan desde la misma comarca de la capital de la provincia, con el Isuela y el Flumen próximos, Guatizalema, Alcanadre, Vero en Barbastro y otros menores, la cuenca del Cinca se extiende ampliamente por los partidos de Huesca, Barbastro y Sariñena al Oeste, aunque sin ninguna trascendencia eléctrica. Por el Este son los de Benabarre y Tamarite, por lo que resulta que, salvo el partido de Jaca y la parte Oeste del de Huesca, insertos en Aragón y Gállego el primero y Gállego el segundo, es la cuenca del Cinca, con su enorme abanico, la que abarca hacia el 80 % de la superficie oscense.

EL SISTEMA DE IBERDUERO. LAFORTUNADA—El alto Cinca pudiéramos llamarlo, íntegramente, «sistema Iberduero». Cinco saltos lo forman, si bien hay uno esencialísimo, que es el de Lafortunada, con muy máxima potencia, que se ha acercado por sí solo a la cuarta parte del instalado provincial absoluto, al tratarse de 92.550 kilovoltamperios y a una producción de 200 millones de kilovatios hora año, cuando los totales a manejar en el completo han estado algún tiempo oscilando en torno a 300.000 de instalación y a 700 u 800 millones de producción anual.

El salto de Lafortunada se compone de cinco máquinas de 15.000 a 23.000 kilovoltamperios cada una. La altura de los saltos que unifica es de 454 y 362 metros, respectivamente. Es, por todo ello y con caudal de hacia doce metros cúbicos cada uno de los dichos, el gran gigante de las centrales de Huesca. Comparado con lo de Energía e Industrias

Aragonesas en el alto Gállego. Lafortunada se aproxima al total de lo de Sabiñánigo, en su antiguo conjunto del subvalle de Panticosa, con sus centrales de balneario y El Pueyo y la de Biescas, las de Sallent y La Sarra, o sea lo que funciona actualmente.

También la cifra global de producción, los 200 millones de kilovatios hora de E. I. A. hacia 1955, han venido siendo hechos por Lafortunada en 1950 y demás.

Aparte de esa gigante instalación, sita en el término municipal de Tella, los otros cuatro saltos de Iberduero son Urdiceto y Barrosa en el término de Bielsa, con 9.000 kilovoltamperios cada uno y 430 y 185 metros de altura, pero con sólo dos metros cúbicos el primero y diez el segundo, y también en Bielsa el salto de ese mismo nombre con ya sólo 2.000 kilovoltamperios logrados por 160 metros de caída y dos metros cúbicos de caudal. En el término de Salinas hay otro salto, con 38 metros y cinco metros cúbicos, que mueven 3.000 kilovoltamperios.

Lo del volumen anual producido es, en millones de kilovatios hora, de dos a tres Urdiceto, trece o quince Barrosa, unos cuatro Bielsa y once a trece Salinas, totalizando a treinta o treinta y cinco, o sea hacia un sexto de Lafortunada, frente al que resultan instalaciones realmente secundarias.

La antigua Ibérica, fusionada luego con saltos del Duero, dando lugar al fenomenal Iberduero, productor número uno de la electricidad española y grande de los grandes, utilizó la fuerza del alto Cinca para trasladarla a Bilbao esencialmente, aunque sirviendo en buena parte al conjunto Navarra-Vascongadas en general, a base de una línea importantísima, de Bielsa a Bilbao, por Sabiñánigo, Jaca, Canal de Berdún, Pamplona y Vitoria, en auténtica paralela a 30 ó 50 kilómetros al Sur del Pirineo.

El sistema Iberduero, decisivo en el Norte español conjunto, ha venido a sumar los dos grandes ríos peninsulares, Ebro y Duero. Valóramos en sólo una décima parte aproximada la significación del alto Cinca en el conjunto de Iberduero, ya que podemos hablar de una producción de por ejemplo 2.300 millones de kilovatios hora al año por tal Sociedad, contra los 200 ó 240 del alto Cinca. La instalación de enormes centrales novísimas en Esla y Duero quita significación a lo del Pirineo desde el punto de vista de Iberduero, mientras no aumente decisivamente, como le es posible hacerlo.

Baste decir, por no hablar de Saucelle y otros prácticamente en marcha entre los más nuevos, que el gigante de Aldeavila tendrá unos

720.000 kilovoltamperios, que contra los 92.000 de Lafortunada, representan ocho veces más, en un solo punto.

Sin embargo, el programa de Iberduero en el Pirineo no parece acabado. Cálculos del Ministerio de Industria cifran en hasta un millón de caballos las nuevas instalaciones posibles, y una parte no despreciable de ellas correspondería a la gran entidad de Bilbao tan repetida.

Hemos dejado de lado las instalaciones posibles en el Ara, afluente de la derecha del Cinca en el Oeste del partido de Boltaña y valle con carretera desde Aínsa, con saltos proyectados en Fiscal y Jánovas para potencias de 1.300 y 28.000 kilovoltamperios aproximadamente. Hoy el Ara es realmente una sorprendente excepción en el recorrido paralelo al Pirineo, en el que encontramos, por ejemplo, a Villanúa en el Aragón, Panticosa en el Gállego, Bielsa en el Cinca, Seira en el Esera, etcétera, sin que el buen caudal de las aguas que bajan de Bujaruelo y Ordesa hayan tenido paso por turbinas.

En Laspuña y Aínsa, volviendo al Cinca auténtico, hay proyectos por 11.507 y 22.500 kilovoltamperios. Descendiendo al aprovechamiento del pie de presa de Mediano, dejemos constancia de que se trata de 22.400 kilovoltamperios.

Resumiendo un poco, podemos decir que el instalado de Iberduero lo estimamos en 115.000 kilovoltamperios y los complementos no excesivos del Ara, el Cinca hasta Mediano y, desde luego, sin nada del Esera, pueden totalizar sobre 200.000 kilovoltamperios, entre los 115.000 de Iberduero y 75.000 u 85.000 a instalar con cierta facilidad.

LA SITUACIÓN DEL ARA. POSIBILIDADES Y CONCESIONES.—Para terminar, señalaremos concesiones firmes en el alto Ara, diferentes de las aludidas. El «B. O. del Estado» de 9 de marzo de 1950, detalla las concedidas a Ramón Albasa Ruiz, tras largos años de tramitación con estos saltos:

Núm.	Caudal. Litros	Altura. Metros	R í o s	Cota presa
1	6.540	169	Ara, Ordiso, Planove, Plano de Alba, embalse de Cerbillonad.....	1.775
2	540	367	Ordiso.....	2.142
3	15.400	607	Ara y Otal, afluente de Lapazosa Caprera, salto de Pich Turbón, Santa Elena, embalses de Otal y Tozal de los Cerezos....	1.616
4	17.500	97	Ara, embalse de Torla.	

Las cifras de caudales y alturas son de gran volumen y, si bien sin actualidad ejecutante hasta el presente, estas concesiones revelan la importancia del río y su futuro productor.

Al repasar este texto, mayo de 1958, encontramos un anuncio en el «Boletín Oficial» de la provincia de Huesca del día 3. La Confederación del Ebro publica nota de dos proyectos en competencia para utilización del Ara inferior.

Uno, del citado don Ramón Albesa Ruiz, entre cotas 912 y 757, con desnivel bruto por tanto de 155 metros. Arranca de la ya concedida presa en Cruz de Torla y va por ladera izquierda en 12.385 metros de galería presión en túnel circular de tres metros de diámetro interior. La central sería en el kilómetro 73 de la carretera de Jaca a El Grado, con cuatro grupos de 20.000 kilovoltamperios. Presenta una variante con central de pie de presa en el vertedero de la Cruz de Torla, con dos grupos de 15.000 y una sustitución de túnel por canal abierto de 14'6 kilómetros para central frente a la primera y dos grupos de 26.000.

El otro proyecto es de Iberduero, para presa de 59'25 metros, en el kilómetro 77 de de Jaca a El Grado. Túnel de 3'80 de diámetro en 7.804 metros. Tubería forzada de 2'90 de diámetro y 278 metros de longitud, terminando en central de kilómetro 69 de Jaca a El Grado, con dos grupos de 20.900. Reintegraría el agua al nivel máximo del pantano de Jánovas. Se refiere a las cotas 850 a 710'60.

CUENCA DEL ESERA

RECORRIDO. COMPAÑÍA DE FLÚIDO ELÉCTRICO.—El Esera corre muy linealmente de Norte a Sur desde Benasque a Olvena, donde encuentra al Cinca por la izquierda de éste, sin recibir apenas afluentes por la derecha, del Esera decimos. Por la izquierda, en cambio, tiene la importante cuenca del Isábena, que forma el gran alargamiento Nordeste del partido de Benabarre, desde Las Paúles y Espés a Calvera, Beranuy, Serraduy, Puebla de Roda, Isábena, Güel, Laguarres y Capella, todo modestas zonas muy aisladas de las comunicaciones provinciales.

El Esera ha sido utilizado por la Compañía de Flúido Eléctrico de Cataluña. Su sistema tiene cierta analogía con el de Iberduero en el Cinca, pero resulta sensiblemente más reducido, con unos 45.000 kilo-

voltamperios de potencia contra los 115.000 de Iberduero y una masa de kilovatios hora de unos 126 millones año, frente a los 200 a 240. En resumen, hacia la mitad.

Lo esencial es Seira, con 27.000 kilovoltamperios en tres máquinas y 67 millones año, en una utilización inferior a 3.000 horas en 1950. La altura de Seira es de 145 metros y el caudal de trece metros cúbicos.

Argoné, con 86 metros y diez metros cúbicos, se acerca a las 6.000 horas en 1950 y produce más de 41 millones de kilovatios hora, con su sola máquina de 9.000 kilovoltamperios.

Puente Argoné resulta secundario, con poco más de un millón de kilovatios hora, siempre en 1950. La presa de Campo, con sólo diez metros pero quince metros cúbicos de caudal, produce más de cuatro millones normalmente, también en cerca de 6.000 horas. Y Arias, con dieciséis metros y veinte metros cúbicos, da trece millones en tres máquinas que totalizan cerca de 3.000 kilovatios.

Ocurre en el Esera que el gran aprovechamiento está en las utilidades proyectadas por Energía e Industrias Aragonesas, con importancia cuatro o cinco veces superior al sistema descrito de Compañía de Flúido Eléctrico, o sea Seira y accesorios.

Resumiendo, para seguir, digamos que el conjunto Seira-Campo totaliza unos 44.740 kilovoltamperios y produce de 125 a 130 millones año de kilovatios hora.

CONCESIONES DE ENERGÍA E INDUSTRIAS ARAGONESAS EN EL VALLE DE BENASQUE.—Lo de Energía e Industrias Aragonesas, en el alto Esera, términos municipales de Benasque, Eriste, Sahún y Villanova, será de al menos 200.000 kilovoltamperios y su producción, por ejemplo con 4.000 horas mínimas, se elevaría por tanto a cerca de 800 millones de kilovatios hora año.

El anterior gran cuadro de las concesiones de Energía e Industrias Aragonesas es lo bastante elocuente por sus propias cifras, que comentamos con rapidez.

En ocho embalses, situados a cotas absolutas de 1.070 a 2.235 aproximadas, se recogerá un caudal regulador aproximado de 57'64 millones de metros cúbicos, o sea, por ejemplo, más de dos veces el actual del pantano de La Peña, equivalentes a 152'6 millones de kilovatios hora.

El conjunto de presas, dominando las de 18 a 25 metros más o menos, presenta tres de más de 60 metros. De las centrales, la gigante será la de Sanarta, con 100.000 kilovoltamperios, o sea bastante mayor que la actual máxima de Lafortunada.

Son posibles saltos en Benasque y Sahún, mejor dicho, centrales, con 27.500 y 13.500 kilovoltamperios, respectivamente.

El alto Esera equivaldrá probablemente, o se acercará, al otro gran conjunto futuro de Energía e Industrias Aragonesas en el alto Gállego y en el Aragón medio, éste de Santa Cilia a Yesa. Si todo el plan se realizase más o menos pronto, Energía tendría como el doble o más de toda la provincia de Huesca hacia el quinquenio 1951-55, lo cual muestra la enorme amplitud de lo programado, forzosamente de desarrollo algo lento, por financiación y hasta por mercado.

Si se hacía el alto Esera, la situación Energía-Compañía de Fluido Eléctrico, la comparación Benasque-Seira, se parecería un poco a la del Gállego Panticosa-Sallent en lo alto, con E. I. A., y Anzánigo-Carcavilla-Jabarrella bastante abajo, con E. R. Z. a base de mucho más volumen el Esera, tanto en cabeza como en medio.

LAS REALIZACIONES DE HIDRO-NITRO, S. A. EN MONZÓN.—Una iniciativa industrial en nuestra provincia, de tipo electro-químico, inmediata a la terminación de la guerra española, fue la creación de Hidro-Nitro Española, S. A., escriturada en 2 de noviembre de 1940 y que en 1946 obtuvo la declaración de interés nacional.

Destinada a la fabricación de abonos, esencialmente, hubo de preocuparse de obtener por sí misma su fluido eléctrico, y se fijó en las posibilidades del salto de pie de presa del pantano de Barasona.

No obstante, en su programa figuran otros saltos, y vamos a resumir todo, como terminación del estudio del Esera. Vale la pena decir, seguidamente, que las construcciones de Hidro-Nitro, como las de E. I. A. en mucho grado, por no ser distribuidora, sino autoconsumidora, pueden figurar en cierto modo aparte de las restantes sociedades,

y representan hacia el diez por cien de aumento de la producción que venía obteniendo nuestra provincia, al tratarse de 70 a 90 millones de kilovatios hora año contra los 700 a 900 del total, según años.

Un cuadro, obtenido a la vista de las memorias de Hidro-Nitro y en especial del mapa que se incluye en la de 1948, nos da:

	<u>Millones kilo- vatios hora año</u>
Salto de pie de presa de Barasona.....	93
A aumentar con el recrecimiento.....	10
Salto de El Ciego.....	25
En ríos Aso y Bellos.....	<u>65</u>
Total posible.....	193

De lo expuesto, realmente, hasta que redactamos, lo que viene funcionando es lo de Barasona, que se inauguró en 18 de julio de 1949, con la presencia del ministro de Obras Públicas, señor Fernández Ladreda, y cuya producción real ha ido aumentando sistemáticamente, así:

1950	42 millones
1951	54 »
1952	70 »
1955	90 »

La construcción de la central de San José, al pie del cierre de Barasona, ocupó unos seis años, de 1943 a 1949. Es compatible con el riego antiguo del canal de Aragón y Cataluña, mediante arriendo de 75 años, según orden de 12 de diciembre de 1942. Aprovecha el desnivel creado por la presa del pantano, la pendiente del Esera y el propio canal, hasta el final del túnel 1, paraje denominado Agua Salada.

El desnivel es de 69'90 metros, entre las cotas 441'50 y la 371'60. Se realizó una modificación del primitivo proyecto, bajando la solera del canal unos 3'50 metros y haciendo la central subterránea en un macizo de calizas, con menor tubería forzada.

La galería conductora de las aguas es circular, de cuatro metros de diámetro interior, para caudal de 36 metros cúbicos de agua, en dos kilómetros.

Existe chimenea de equilibrio y el desagüe, desde la central, se hace al canal de Aragón y Cataluña.

En maquinaria se trata de dos grupos de eje vertical, de 14.000 caballos cada uno, con turbinas Charmilla Francis y alternadores Brown Boveri.

Con posterioridad a esta construcción se ha venido tramitando largamente la posibilidad del recrecimiento del pantano, en nivel de cinco metros, calculándose muy barato, en ocho millones escasos de pesetas. La obra aumentaría un diez por cien aproximado el rendimiento del salto de Barasona, o sea hacia diez millones de kilovatios hora año.

En 1955 el recrecimiento, a la vista del proyecto, ha sido informado favorablemente por la Confederación del Ebro y elevado al Ministerio de Obras Públicas.

La cola de este recrecimiento hará llegar las aguas de Barasona hasta muy cerca del pueblo de Graus, que ha defendido naturalmente sus intereses materiales y sentimentales, al afectar al cementerio.

La capacidad de agua actual, de unos 75 millones de metros cúbicos, subiría en un 40 por 100 aproximado, o sea 30 millones más.

Una central secundaria muy próxima a Barasona es la de El Ciego, siempre dentro de Hidro-Nitro, en el término de Estada, ocho kilómetros más abajo, para 36 metros de caída y producción anual de unos 25 millones. Este salto se hallaba en avanzada construcción en 1957.

La Memoria de Hidro-Nitro de 1950 alude a otro proyecto, combinado con El Ciego, para utilizar en éste caudales procedentes del Cinca, que hay que dejar correr por éste para los aprovechamientos reconocidos aguas abajo, a partir del puente de El Grado, de unos diez metros cúbicos por segundo. Sería suficiente, se dice, derivar un canal por la margen izquierda de seis kilómetros de longitud, que empalme con el de Aragón y Cataluña en su kilómetro cinco, donde la sección tiene capacidad adecuada para conducir esta dotación complementaria. Ello incrementaría El Ciego en 22 millones año, o sea que casi lo duplicaría respecto a sus 25 normales o previos.

La construcción de este canal proporcionaría aumento a la dotación del de Aragón y Cataluña, ampliando virtualmente la capacidad del pantano de Barasona, salvando en forma transitoria, mientras se decide la aportación prevista del Noguera Ribagorzana, la escasez de recursos, insuficientes para el rápido desarrollo de la zona.

El Ciego fue concedido a Hidro-Nitro por orden de 24 de mayo de 1952. Y en visita hecha el mismo año al ministro de Obras Públicas, conde de Vallellano, por Hidro-Nitro con la Junta Central de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña, se presentó el proyecto del canal derivado del Cinca.

En resumen, en la zona de confluencia del Cinca-Esera, Hidro-Nitro ha montado un conjunto que debe darle hacia 150 millones de kilovatios hora año, con Barasona, su recrecimiento, El Ciego y el canal que complete éste.

Ya posteriormente, Hidro-Nitro promueve otro salto, de menor importancia, el de Ariéstolas, a sólo cuatro kilómetros de su factoría de Monzón, mediante canal de nueve kilómetros, que está en marcha, al igual que la maquinaria y central, incluyéndose dos túneles.

Finalmente, ha presentado un proyecto de salto de Conchel, para ejecutar al acabar lo anterior.

Hemos dejado para último punto la indicación de que en los ríos Aso y Bellos, afluentes del alto Cinca por la derecha, en la comarca del municipio de Fanlo, Hidro-Nitro tiene concesiones para dos centrales, habiendo iniciado muy importantes trabajos de carretera, estando fijada la central 1 en la confluencia de los nombrados, y la 2 más abajo, a no mucha distancia de Escalona. El rendimiento anual de ellos, como ya hemos indicado en un cuadro inicial, sería de unos 65 millones de kilovatios hora año. Sobre ellos se dice en la Memoria de 1952 que podrían realizarse si fueran necesarios.

EL NOGUERA RIBAGORZANA. LA EMPRESA NACIONAL HIDROELÉCTRICA

El hecho más importante del último decenio oscense, en la materia que tratamos, es el haber contemplado surgir, desde la más recóndita y desconocida geografía, un aprovechamiento hidroeléctrico integral voluminosísimo.

Hay que hacer constar, inmediatamente, que el Noguera Ribagorzana es un puro límite de Huesca y Lérida, y aun, objetivamente, al margen de nuestra condición de oscenses, que el Ministerio de Industria, en sus estudios y textos, incluye a la ENHER en la zona catalana y no en la aragonesa hidroeléctrica. Pero la circunstancia de que las aguas sean realmente mixtas, que sea una buena parte de nuestro Pirineo, la absolutamente oriental, la que contribuye a estos caudales, y que varias localidades de la provincia hayan sido afectadas por trabajos, nos inclina a incluir en este estudio un resumen del hecho ENHER, con el cual el partido de Benabarre ha despertado a la vida.

ANTECEDENTE LEGALISTA.—La ENHER se creó por dos decretos, de 5 de abril de 1946 y 12 de julio del mismo año.

El primero, en su exposición, alude a su carácter de cuenca inex-

plotada, por su incomunicación y difícil regulación, resultando complicado el simple estudio. Viejas concesiones se mantuvieron sin ejecutarse, decayendo legalmente.

El Instituto Nacional de Industria solicitaba la reserva integral, incluso hasta el pantano de Santa Ana. Había que dotarle de la necesaria flexibilidad económica y financiera para un aprovechamiento integral interesante. Se proclamaba el respeto a los regadíos y se hacía reserva para el Estado de hasta un 25 por 100 de la producción.

En consecuencia, se concedía al Instituto Nacional de Industria, según anteproyecto de 13 de diciembre de 1944, con sus afluentes.

Se denegaban otras concesiones en trámites, incluso la de la Sociedad General Española del Aluminio. Se indemnizaba a los denegados mediante tasación.

El INI debería terminar sus trabajos en diez años, teniendo la posibilidad posterior de transferirlo a otras empresas creadas por él. La concesión tiene límites de 75 y 99 años, según el decreto de 14 de junio de 1921, rectificado en 10 de noviembre de 1922. La preferencia del 25 de la producción para Obras Públicas pudiera bajarse al 15 por conveniencias del INI. Se prevenía un precio tope, a base de los gastos y un cinco de margen, mas intereses y amortización, en tal 25 de producción.

Así decía el decreto de 5 de abril de 1946. El de 12 de julio siguiente aludía a la baratura de la utilización integral de las cuencas, al predominio español de la hidráulica sobre la térmica, con una labor compensadora en ésta (aunque luego estos conceptos teóricos han ido variando) y consideraba al Noguera Ribagorzana muy apropiado.

Se decretaba que el INI tendrá la mayoría de las acciones y también el control del Consejo de Administración. Se le señalan las ventajas de la ley de 24 de octubre de 1939.

Tras este preludeo legalista, los años nos han traído la realización avanzadísima de los proyectos. Podemos pasar ya a describir someramente la cuenca y luego presentar un resumen de los saltos.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA.—La cabecera pirenaica del Noguera Ribagorzana está formada por la vertiente Sur del tramo del Pirineo central, desde la Madaleta al Oeste y el pico de Colomé y región de Capdellá al Este, con muchos picos de más de 3.000 metros, como Margalida y Rusell, Mulieres, Valibierna, Montarto, Comoloforno, Biciberris, Comolo-Espada, Colomé y Punta Alta.

Dos ríos distintos nacen aquí para juntarse rápidamente. Son el propio Ribagorzana y el Noguera de Tor, que confluyen arriba de Pont de Suert.

El Ribagorzana nace al pie del pico Mulieres, afluyéndole los Salenc y Llauset de la provincia de Huesca, el primero de estos dos con aguas de la parte más alta de la cuenca.

El Noguera de Tor viene de los lagos de la comarca de Caldes de Bohí, recibiendo el Sant Nicolau, que incluye en su cuenca el parque de Aigües Tortes.

En la confluencia aludida, un kilómetro al Norte de Pont, el Ribagorzana recibe también al Baliera. Las superficies de cuencas son algo menos de 200 kilómetros cuadrados el Ribagorzana, casi 250 el Tor y algo más de 100 el Baliera.

Aquella geografía pirenaica ofrece abundantes lagos en el Tor, como los de Cavallers, Begre, Travesany y Monjes, y los Labreta, Llong, Contraig, Sarradé y Negre en el Sant Nicolau. En el Ribagorzana están los Llauset, Anglios y Biciberri.

La reserva en la zona alta será de unos 40 millones de metros cúbicos, con 115 millones de kilovatios hora.

RESUMEN DE LOS SALTOS.—Esta parte alta de la cuenca que hemos descrito da origen a once saltos, de los cuales damos un resumen esquemático:

	Alturas. Metros	Caudal máximo en m ³	Potencias en caballos vapor	Producción millones año
<i>En Noguera Tor:</i>				
Negro	385	3'5	15.900	21
Caldas	435	8	40.000	97
Bohí	189	10	21.600	79
Llesp	146	10'5	17.560	67
Biciberri	613	1	7.000	14
Llauset	805	2'8	26.000	57
<i>En N. Ribagorzana:</i>				
Senet	217	5	12.200	52
Bono	82	6	5.500	20
Vilaller	76	7	6.080	22
Baliera	416	1'5	6.800	30
Pont de Suert.....	90	21	21.800	87
		Totales....	180.440	546

Tales once saltos totalizan reservas de unos 39 millones de metros cúbicos de agua en parte de carácter hiperanual. En kilovatios hora ello representa 125 millones.

En la zona media existen algunas sierras que cortan transversalmente el curso del río y pueden ser aprovechadas para cierres más o menos fáciles. Son las de Sant Gervás, Montsech, estrechos de Pertusa, Fet, Blancaflor, Canelles, Pas de la Sabina, Coma de Noguera y Santa Ana. Ya en plenas tierras bajas atraviesa el río terrenos de cultivo normalmente llanos, bajando a sólo 175 metros de cota cuando encuentra al Segre.

En la zona media, los saltos, con embalses, previstos y en progresiva construcción, son:

	<u>Alturas. Metros</u>	<u>Caudal máximo en m³</u>	<u>Potencias en caballos vapor</u>	<u>Producción millones año</u>
Escales.....	102	39	52.000	131
Pont de Montañana..	180	30	62.600	229
Canelles.....	118	100	150.000	233
Santa Ana.....	61	45	36.000	116
Totales.....			300.600	709

Las anteriores cifras se resumen diciendo que se totalizan 481.000 caballos, que producirían al año 1.255 millones de kilovatios hora, o sea, aproximadamente, vez y media lo que ha venido siendo la producción conjunta de la provincia de Huesca en los años recientes, es decir, 800 millones lo habitual, subidos luego a 1.000, y 1.200 el Noguera Ribagorzana él solo en un futuro no remoto.

La realidad del plan a la hora de escribir es que funcionan seis saltos en la parte alta, incluso Pont de Suert y Escales, con más de 100.000 caballos y con una producción aproximada posible de 400 millones de kilovatios hora.

Avanza la construcción de los de Bohí, Puente de Montañana, Canelles, Caldas y Santa Ana. Estos saltos en construcción totalizan 320.000 caballos y, como se ve, con ellos el programa queda avanzadísimo.

Vale la pena una somera consideración comparativa de las cuencas alta y media. La potencia a instalar en caballos está en la proporción de 3 a 5 y la producción en la de 5'5 a 7. En la parte alta hay saltos de en torno a 150, 200, 400, 600 y 800 metros de desnivel, pero los caudales oscilan entre uno y diez metros cúbicos de agua por segundo. En la parte media y hacia la baja las caídas 60 a 180 metros, pero los caudales van

de 30 a 100 metros cúbicos. Ningún salto de la parte alta alcanza los 50.000 caballos, y en cambio, en la media, el de Canelles sube a los 150.000.

Realmente, el Ribagorzana ha pasado del cero a una elevadísima utilización, por ejemplo del 90 por 100 por no decir integral, pues quedan saltos realmente pequeños que se van estudiando.

COMPARACIÓN CON EL VALLE DE TENNESEE, U. S. A.—Vamos a permitirnos una divagación comparativa, salvando las distancias y los objetivos. Hemos visitado el conjunto de ENHER en otoño de 1955 y nos ha venido a la memoria continuamente la gran empresa norteamericana de la Tennessee Valley Authority, la enorme creación técnico-económica de Roosevelt a partir de 1933, encajada en los planes del New-Deal, discutible en su conjunto y en su mentalidad inspiradora, pero también, sin duda, gigantesco en creaciones como ésta.

Para fijar los términos de la comparación hay que decir ante todo que el valle de Tennessee se extiende en unos 105.000 kilómetros cuadrados, que equivalen a siete veces la provincia de Huesca, que el río alcanza en algunos puntos la enorme anchura de 1.500 metros, que operaron entre las cotas 815 y 300 aproximadamente, creando un rosario de lagos, en las presas, a veces mayores que los lagos suizos.

La comarca estaba arruinada por la erosión, las devastaciones de los bosques habían producido la desaparición del suelo vegetal arrasado por las torrenteras y la emigración anual era monstruosa.

La audacia del comité de expertos, presididos por David E. Lilientaal, condujo a la utilización hidroeléctrica del río en fabulosa escala. Se construyeron 27 presas que consumieron 90 millones de metros cúbicos de cemento, equivalentes a 38 veces la pirámide de Keops, etc., etc.

Pues bien, esa empresa fenomenal produce 12.000 millones de kilovatios hora año, salvó la vida de la región entera colocada bajo el signo de la electricidad y el precio de ésta bajó un 50 por 100, multiplicándose por seis veces el consumo por habitante, pues pasó de 400 a 2.400 kilovatios hora año. Se electrificaron 85.000 granjas, fábricas de explosivos se dedicaron a abonos agrícolas y hemos de repetir el etc., etc., para no seguir el rosario de las grandezas americanas.

¿Y qué hace ENHER comparada con la Tennessee? Pues, sencillamente, haber cometido, desde la pobreza española, once presas, de docenas de metros solamente algunas y lograr la importantísima cifra de 1.200 millones anuales de kilovatios hora en futuro inmediato, de

muy pocos años, logrando una décima parte de la gran empresa americana. Queremos decir, en esencia, que la ENHER representa para España algo de lo que Tennessee ha sido para Norteamérica.

Y con esta divagación cerramos el capítulo Noguera Ribagorzana, el río oscense del partido de Benabarre que ha pasado del silencio más absoluto y de la ignorancia total a ser pieza clave de la economía hidroeléctrica española, sin exageración.

ECONOMÍA ELÉCTRICA ESPAÑOLA. SUS FINANZAS EN LO OSCENSE

PRODUCCIÓN Y DEMANDA. LO ESTATAL.—Es de toda evidencia que la electricidad es servicio público de primer orden, una de cuyas características más señaladas es la independencia de la demanda y la oferta. Aquella, prácticamente, no está influída por ésta muchas veces. Como ha dicho don Luis Redonet, director de UNESA (Unidad Eléctrica Española), «la demanda se desenvuelve muchas veces sin tener en cuenta las dificultades que eventualmente puedan encontrar los productores para aumentar su producción de energía».

Es decir, que la economía actual, el complejo técnico-económico del Occidente de hoy, requiere la electricidad como requieren las personas el aire, la vivienda o el alimento. No es posible desarrollar la electricidad de una nación por el mero interés de los capitalistas o los expertos dedicados a ella, sino en razón de la demanda que para todos los consumos se produce por la inercia adquirida.

Ello conduce, forzosamente, a una intensa penetración estatal en el campo eléctrico, sea por mera regulación técnica (reglamentos de instalaciones, servidumbres a favor de las líneas, desde luego sistema de concesiones de agua o de minas de combustible), sea por la económica (tarificaciones), por la orientación de capitales mediante preferencias tributarias, declaraciones de interés nacional, materiales, importaciones preferentes; sea, en fin, por la dedicación de los propios caudales públicos y la actividad de técnicos estatales a la producción y distribución de energía.

La economía eléctrica española fue en sus comienzos, en el mundo liberal y de incipiente capitalismo de nuestro siglo XIX, forzosamente de iniciativa privada, con alguna penetración extranjera, como prototipo citable, «La Canadiense».

El Movimiento Nacional, a pesar de las forzosas limitaciones de la guerra interior y exterior que le influyen en su primer decenio, trae, en la mentalidad de los dirigentes gubernamentales, en el campo capitalista, incluso en las ideas rudimentarias del mero consumidor, un programa conjunto y amplio de creación de energía, de programación de necesidades, de estudio de orígenes y destinos de la electricidad, de puesta a tono, como en tantas cosas, con la economía europea de hoy.

LO PRIVADO. UNESA.—Ya hemos señalado al comienzo algunos hechos fundamentales de la electricidad española de postguerra. Por el lado de las empresas, la constitución de UNESA en 1944 viene a ser la base de la Red Eléctrica Nacional establecida de modo casi voluntario por los grupos financieros, con intervención progresiva del poder público desde el Ministerio de Industria. Unas veinte sociedades, que incluyen hacia el ochenta de la producción española, están de acuerdo para coordinar sus posibilidades, sus conexiones, sus zonas.

De una parte, puede aparecer ello «como una gran concentración de los intereses de las empresas», pero por otra no debe olvidarse «la leal y la eficaz colaboración prestada por las empresas, a través de su organización UNESA... (que) ha dado ejemplo de lo que en todos los casos deberían ser las relaciones de las empresas privadas con la Administración del Estado» (texto de la Dirección General de Industria).

Queda el punto legal, subrayado por jóvenes economistas, de la posible contradicción con el artículo 2.º de la ley sobre Unidad Sindical de 26 de enero de 1940. Pero aquí nos estamos refiriendo a la realidad económica que contemplamos estos años.

ESTRUCTURA CAPITALISTA ELÉCTRICA.—Tres aspectos querríamos examinar: La estructura de las empresas, por su volumen, en últimos decenios; la situación actual en relación con el total de las inversiones españolas, y la proyección sobre la economía oscense del capital español, o más bien las proporciones entre el invertido total de las empresas con actividad en esta provincia y su fijación de millones en tierra oscense.

La estadística sindical de Agua, Gas y Electricidad viene consiguiendo datos de unas 650 empresas españolas productoras y distribuidoras de electricidad. Pero otros datos, los de Carlos Muñoz Linares en su obra *El monopolio en la industria eléctrica*, dan este cuadro, por capitales:

<u>Capitales</u>	<u>Sociedades o empresas</u>
Más de 100.000 pesetas	395
Más de 1 millón	194
Más de 5 millones	95
Más de 10 millones	51
Más de 20 millones	39
Más de 50 millones	23
Más de 100 millones	14
Totales	811

Hay en España, pues, unas 800 entidades dedicadas a producción y distribución de electricidad, número excesivo que complica el servicio público y lo hace ineficaz en muchos puntos, por insuficiencia técnico-económica de medios. Casi una mitad está condenada a morir por enanismo. Esquematisando el cuadro anterior, resulta más claro:

Pequeños, de 100.000 pesetas a 5 millones . . .	395
Medianos, de más de 5 millones hasta 50	379
Grandes, de más de 50 millones	37
Total	811

Y redondeando, 400 pequeños, 400 medianos y casi 40 grandes.

LOS «GRANDES» Y SUS ZONAS.—El Ministerio de Industria, en sus informes y documentos, se refiere ya solo, por zonas, nombrando empresas o grupos circunstanciales de ellas, a 28, con esta distribución:

Centro-Levante	4
Catalana	4
Aragonesa	3
Centro-Norte	2
Noroeste	10
Andaluza	5

Realmente, por tanto, el problema actual se circunscribe a unos pocos, poquísimos, en cada uno de los seis grandes pedazos del mapa español. Son de dos (en Centro-Norte, gran concentración Iberduero), de tres, cuatro o cinco, y sólo en Noroeste (Santander, León, Galicia, en esquema) aparecen diez.

O sea, que la economía eléctrica española de hoy es una economía de grandes, y fuera de ellos lo demás tiene un puro sentido local, que no podrá vivir si no es al amparo, tácito o expreso del grande, sobre todo si ignora, en su pequeñez, las corrientes reales y las orientaciones futuras.

La proliferación inicial de empresas locales se ha detenido ya hace muchos años por completo y es elocuente al respecto otro cuadro de Muñoz Linares, en *Notas sobre política económica española, 1954*, de la Delegación Nacional de Provincias de F. E. T., del que resulta, respecto a empresas eléctricas de nueva constitución:

De 1920 a 1927, primera postguerra	88
De 1940 a 1947, postguerra española	14

Resumiendo mucho, 40 entre 800, el 5 por 100, controlan el 80 por 100 del volumen. El resto es un tupido de filiales, restos de antiguos pequeños, estáticos y casi en desaparición. La creación de empresas nuevas se ha detenido, salvo en los grandes, producto de fusiones enormes, tipo Iberduero, de Hidroeléctrica Ibérica y Saltos del Duero, o de nuevas creaciones insospechadas, tipo Saltos del Sil, o las entidades del INI, como Empresa Nacional de Electricidad, ENHER, Calvo Sotelo o Moncabril.

INSTALADO NACIONAL E INVERSIONES.—Fijándonos ya en el segundo punto de los tres indicados (proceso de últimos años, situación económica, impacto de lo nacional en lo oscense), podemos trazar también con pocas cifras la situación técnica y económica alcanzada:

	INSTALADO EN MILES DE KILOVOLTAMPERIOS		
	Hidráulica	Térmica	Total
En 1931...	986	399	1.385
En 1953...	3.553	1.042	4.595

Y referidos a 1955, el instalado total es de 5.500 ó 5.600, lo que supera ya las cuatro veces lo existente en 1931. El índice eléctrico español de crecimiento es el dato más sensacional de la recuperación española, de la marcha hacia alturas europeas de nuestro desarrollo material en todos los aspectos, y es también el máximo de los cuatro básicos: electricidad, cemento, carbón, hierro.

El instrumento financiero que ha logrado estas cifras de instalado también ha crecido en proporciones parejas. El Caudillo ha aludido

en alguna ocasión al número total de sociedades anónimas españolas, como prueba del crecimiento económico evidente. Un cuadro resumen nos dice:

	MILLONES PESETAS		
	<u>Número</u>	<u>En acciones</u>	<u>En obligaciones</u>
1931.....	4.629	15.319	7.375
1940.....	4.126	19.051	7.124
1945.....	6.732	31.247	3.666
1955.....	10.332	102.235	27.192

El movimiento del decenio de República y guerra interior se muestra, más que estable, decadente. El del decenio último es de fortísimo crecimiento, multiplicando por más de dos el número de sociedades de hace 25 años, por siete sus acciones y por casi cuatro las obligaciones.

En las 10.332 sociedades anónimas alcanzadas en 1955 aparecen sólo 342 de electricidad y gas, o sea hacia el 3'5 del total, pero su capital en acciones es de 17.800 millones, como el grupo desde luego el más importante de los 57 de clasificación, entre los 102.235 millones de total acciones, y 16.695 de obligaciones entre 94.305. Totales, 196.540 millones de pesetas inversión acciones-obligaciones, y de ellos 34.495 de electricidad-gas, o sea el 17'5 por 100, entre la sexta y quinta parte de la inversión española anónima.

Este enorme volumen justifica por sí solo el que la suerte y destino de la industria eléctrica española estén ligados directísimamente al ser económico nacional, y el proceso inversor, el de rentabilidad y el de eficacia técnica sean problemas nacionales de primer plano.

RENTABILIDAD ELÉCTRICA GLOBAL.—El estudio del Banco Urquijo *La economía española y la reconstrucción, 1947-1951*, puede ser tomado como básico, por su logradísimo resumir de las finanzas eléctricas, para conocer la situación. El decreto de 12 de enero de 1951, de tarifas tope unificadas con sistema compensatorio revisado anualmente en su cuantía, como la solución oficial a la llamada de capitales a la electricidad.

Como cifras fundamentales del quinquenio estudiado, 47-51, dice el Banco Urquijo que se han invertido unos 6.000 millones de pesetas en esos cinco años eléctricos, que se aumentaron 2.405 millones de kilovatios hora año, la rentabilidad, más bien baja, para las acciones, osciló entre el 5'1 y el 5'6 y las amortizaciones fueron del 0'9 al 1'8. Gráfica-

mente, en cifras cortas y avizorando lo que pudiera resultar del entonces publicado (al hacer el estudio Banco Urquijo) decreto de 12 de enero de 1951, decía el banco, sobre beneficio del ramo eléctrico:

	<u>Millones ptas.</u>
Beneficio que debió obtenerse	670
Beneficio que se obtuvo	<u>371</u>
Déficit de beneficio	299

A este cálculo llega el Urquijo, para el año 1950, en que la inversión, alcanzaba aún sólo unos 7.423 millones para empresas estudiadas, que representaban el 54 de la producción nacional.

En resumen, los teóricos bancarios de la economía eléctrica estimaban que el premio al esfuerzo inverso de las empresas eléctricas era débil, y que no podría atraer las nuevas inversiones, que se cifraban en 10.000 millones para planes inmediatos, a 2.500 al año, o sea a la enorme inserción continuada de unos siete millones diarios durante 1.460 días seguidos.

Quizás hemos prodigado en exceso las cifras en esta parte del examen nacional, algo alejados del tema puramente oscense, pero creemos que así queda reflejado en buena parte el volumen del problema.

EL MECANISMO COMPENSATORIO VIGENTE.—El decreto de 12 de enero de 1951, francamente complejo, venía a atender el clamor de los financieros eléctricos. Quería, como dijo el Caudillo en la inauguración del salto de Cofrentes, «atender en la forma más justa los intereses legítimos de los accionistas y, sobre todo, el interés general de todos los españoles».

Su mecanismo revisor de tarifas, que se habían mantenido estables desde 1913 a 1945, de modo general, mientras el índice de precios conjunto subía de 100 a 550, estaba basado en un resumen del precio 1935, que se fijaba en 100, y un premio a las nuevas construcciones a establecer sucesivamente por años y aun por semestres. La orden de 6 de agosto de 1953 y sucesivas estableció estos índices para saltos, redondeados por nosotros a la unidad:

1939	115	1953	676
1945	187	1954	780
1950	411	1955	856
1951	573	1956	925
1952	596		

O sea, que se venía a reconocer, con profundo estudio económico de los factores de construcción y explotación de las instalaciones, que el coste de la producción hidroeléctrica había subido más ocho veces en veinte años, 1935 a 1956, como reflejo del movimiento general de los precios españoles.

La retribución a estas nuevas construcciones se logra mediante un recargo que administra la OFILE, organismo de la compensación, con todas sus dificultades. Realmente, el Estado, ha montado con todo esto, si no una «central de ventas», sí una «central de precios», y hoy la rentabilidad de cada empresa está resuelta en buena parte no por los resultados directos de su explotación, sino por el grado de recuperación de pesetas recargo enviadas a la OFILE y logradas recuperar para la caja social.

Mucho se ha discutido, por críticos económicos y hasta por los humoristas, el mecanismo del precio eléctrico español, puesto en vigor desde el 1 de enero de 1953, pero el hecho fundamental es que se ha fomentado en grado sumo la construcción de centrales y se han superado las restricciones, poniendo el índice de crecimiento eléctrico a la cabeza de todos y siendo él base para los demás avances industriales y aun domésticos y de ambiente general, como el alumbrado de ciudades. La uniformidad del precio al cliente es, además, preparación para una eventual mayor unidad sometida a los intereses generales, y es equiparable a cuanto ocurre con la gasolina o el teléfono, con precio uniforme en toda la nación.

EMPRESAS GRANDES CON INVERSIONES EN HUESCA.—Volvamos, al fin de tan largo recorrido nacional, a lo que ocurre en cuanto a inversiones eléctricas en la provincia de Huesca.

El proceso, desde 1920 aproximadamente, de las explotaciones oscenses está dictado, unas veces, por necesidades de regiones próximas muchísimo más avanzadas en lo demográfico y lo industrial, otras, por la posibilidad de la transformación de los kilovatios en productos electroquímicos, en cierto modo así:

Instalaciones de Seira, C. ^{ta} Flúido Eléctrico	Para Cataluña
Instalaciones de Lafortunada, Iberduero . .	Para Vascongadas
Instalaciones de E. Industrias Aragonesas .	Para Sabiñánigo
Instalaciones de Hidro-Nitro Española . . .	Para Monzón
Instalaciones de Eléctricas Reunidas	Para Zaragoza
Instalaciones de ENHER, Ribagorzana . . .	De nuevo Cataluña

Ello hace que las inversiones de capitales eléctricos en Huesca procedan de los propios interesados en disponer de flúido abundantísimo, proporcionado a sus grandes necesidades, o de quienes han creído rentable la industria electroquímica con instalaciones industriales en la provincia de Huesca.

En breve cuadro resumimos quiénes son esos «grandes» relacionados con Huesca:

MILLONES A 31 DICIEMBRE 1956				
		<u>Acciones</u>	<u>Obligaciones</u>	<u>Total</u>
Iberduero	Bilbao	2.764	739	3.503
E. I. A.	Madrid	481	105	586
Hidro-Nitro	Madrid	300	50	350
C. ^{ta} Flúido Eléctrico.	Barcelona	153	95	248
Eléctricas Reunidas..	Zaragoza	506	200	706
E. N. H. E. R.	Barcelona	1.000		1.000

El examen del total de millones de esas seis empresas muestra que se trata de dos de primerísimo orden, con Iberduero como prototipo de empresa privada de gran tamaño y ENHER como súbita creación estatal por altas razones. Las otras cuatro, dos electroquímicas y dos esencialmente distribuidoras, van desde 250 a más de 700 millones cada una.

Iberduero.—Creada en 1944 por fusión de Saltos del Duero e Hidroeléctrica Ibérica. Es el grande auténtico de la electricidad española.

Del lado Iberduero son importantísimas la central de Lafortunada en nuestro Cinca oscense y la térmica de Burceña en Bilbao, por 92.000 y 112.500 kilovoltamperios, respectivos. Del lado del Duero aparecen los gigantes cuya construcción se continúa: Esla, Villalcampo, Castro, Saucelle, por 148.000, 96.000, 84.000, 300.000, y el en marcha de Aldeavila, de 760.000, enorme, que será el primero de Europa y el sexto del mundo.

Estas creaciones del Esla y Duero, hacia la frontera con Portugal, empujeñecen relativamente la significación que tenía Lafortunada dentro del sistema Iberduero. En cuanto a producción anual, extremando la cifra, dice el propio Iberduero que puede llegar a producir, en un futuro un tanto remoto, referido casi al agotamiento constructivo de sus programas, hacia 8.000 millones de kilovatios hora año. Lo que produce para sí en Huesca es ahora sólo unos 318 millones. Representa hacia el 13 por 100 de sus 2.500 millones de 1956. Pero no sabe-

mos cuál será su crecimiento en tierra oscense y por tanto si seguirá aquí también su intento multiplicador por varias veces, acaso por cuatro, de sus posibilidades.

A pesar de ello, la inserción de Lafortunada y de la línea Bielsa-Bilbao en el Norte de la provincia de Huesca es un hecho importantísimo, que la conecta realmente a la economía industrial vascongada y del Norte en general.

Energía e Industrias Aragonesas.—Empresa hoy madrileña, con origen francés, creada en Barcelona el 7 de abril de 1918, con iniciativa electroquímica francesa. hoy prácticamente desaparecida, con un solo consejero extranjero. De un capital inicial de tres millones alcanzó 28 en 1928, y 56, 112, 168, 280, 294 y 481 desde 1943 a 1956, en sucesivas ampliaciones.

En su activo-pasivo de 663 millones al cerrar 1954, aparecen los saltos e instalaciones hidroeléctricas con 277 y las fábricas de Sabiñánigo con 81, sin las filiales. De éstas aparece en la cartera de valores una inversión de 24 millones.

Resumen para Huesca: la totalidad de la inversión hidroeléctrica está aquí, y también la electroquímica. Sus muy amplios programas para terminar prácticamente el alto Gállego, en el Aragón hasta el pantano de Yesa y en el alto Esera la caracterizan como gran empresa de enclave oscense netísimo.

Hidro-Nitro, S. A.—Entidad electroquímica de la postguerra española, creada en 2 de noviembre de 1940, en Madrid. Capital fundacional de 85 millones, alcanzándose en fines de 1956 los 300, por sucesivas operaciones. Finalidad, fabricación de productos nitrogenados y en consecuencia productora de energía eléctrica para consumo propio. Establece en Monzón sus instalaciones esenciales a base del salto de Barasona, pero tiene también intereses en Tarragona y algún otro lugar.

Con activo-pasivo de 444 millones en fines de 1954, lo instalado en el sector Barasona-Monzón se estimaba en 204 millones.

Declarada de interés nacional, disfrutó de crédito americano del Export-Import Bank por 1.840.000 dólares, equivalentes aproximadamente a 71 millones de pesetas.

Inversión en terreno oscense muy crecida hasta el presente y posibilidades de natural desarrollo posterior eléctrico y químico.

Compañía de Fluido Eléctrico.—Entidad barcelonesa creada en 14 de octubre de 1920, para producción y distribución de electricidad. Su capital, de 153 millones, se completa con 95 de obligaciones y con créditos y otros el activo-pasivo alcanza a 420 millones.

Tiene en Huesca instalación exclusivamente productora de electricidad por unos 50.000 kilovoltamperios y en Barcelona posee la térmica de San Adrián, más la de Adrat, en Lérida, con otros 50.000 o algo más.

Sin perspectivas grandes de ampliación en Huesca, típicamente al servicio de las necesidades de Cataluña.

Eléctricas Reunidas de Zaragoza.—Creada en 1 de enero de 1911, en Zaragoza, agrupando a cinco entidades menores aragonesas. Capital de 60 millones en 1943, crecido a 130, 150, 300, 450 y 675 desembolsable en 1958, con perspectivas de sucesiva ampliación.

Es evidente que el capital aragonés llegó a los saltos del Pirineo tardíamente y, como hemos indicado ya, las líneas de importancia se iban lateralmente en vez de bajar hacia el Sur a alimentar la industria de Zaragoza. La línea de E. R. Z. Sabiñánigo-Jaca-Zaragoza corrige en gran estilo esta anomalía.

Eléctricas Reunidas tiene un sistema variado, con inserciones importantes, sus tradicionales en el Gállego medio, algunas de la derecha del Ebro como en el Jalón y Piedra y la térmica de Aliaga, así como una reserva de carbón y gas en el propio Zaragoza.

Hacia 1947 realizó una absorción, de Electra Jacetana, S. A., que le representó dos concesiones de importancia, las de Villanúa e Ip, en la parte alta del río Aragón. Realizada la primera, la segunda es una posibilidad inmediata, que normalmente ha de realizarse también, acaso rápidamente.

Pudiéramos estimar el conjunto de saltos de E. R. Z. en Huesca como hacia una cuarta parte de su instalado general de potencias, sumando Villanúa, Anzánigo y Carcavilla en torno a 15.000 ó 20.000 kilovoltamperios contra los 60.000 a 80.000 del total de esta Sociedad.

Estimábamos hacia el 15 por 100 la parte oscense de Iberduero y pudiéramos llamar el 25 la parte oscense de Eléctricas. Los crecimientos de ésta deben ser normalmente armónicos con su situación actual, o sea ir a más en el Gállego medio (salto de Jabarrella, recrecimiento del pantano de La Peña), a más en el Aragón alto, con la construcción de Ip, ambas cosas en Huesca; a más en torno al Ebro mismo, y a más en Aliaga, con el tercer grupo, que se pone en marcha en 1958.

Por ese natural y probable programa de E. R. Z., Huesca seguirá representando para ella hacia ese cuarto del volumen general que nombramos, acaso el tercio en determinada orientación, con el recrecimiento de La Peña. Pero es evidente que el volumen oscense que debía haberse quedado lógicamente en Aragón, producido en el Pirineo y utilizado en las llanadas del Ebro, bien comunicadas en el Nordeste español, en el clásico cuadro Madrid-Bilbao-Barcelona-Valencia, debía haber sido mucho más grande.

La historia no procede a saltos y no nos era factible superar hace medio siglo, o aun hace treinta años, el atraso secular que arrastraba Aragón respecto a Cataluña y el país vasco.

Eléctricas Reunidas, remozada totalmente en sus últimos años, movida, por fortuna para Aragón, con un espíritu consciente de los intereses regionales, se halla actualmente a la altura de su misión y camina con audacia incluso a vertebrar a Aragón en lo eléctrico. La línea Sabiñánigo-Jaca-Zaragoza-Aliaga, gran eje Norte-Sur, Pirineo-Ebro-Lignito-Teruel, es un hecho efectivo y es como si se hubiera dotado a la industria aragonesa creciente de un invisible canal de cobre, tan importante en su delgadez aérea como los acuáticos de Monegros, del Cinca y de las Bardenas.

Conectada forzosamente a los grandes, unida ya materialmente a Energía e Industrias Aragonesas y a Iberduero, conectada también hacia el Este con la producción de Escatrón, Eléctricas debe fomentar su personalidad lo bastante para que Aragón siga siendo zona con carácter muy acusado en el mapa eléctrico español.

Empresa Nacional Hidroeléctrica Ribagorzana, ENHER.—La hemos detallado bastante en lo legal y técnico al hablar del río de su nombre.

Financieramente, alcanza hacia 1956 mil millones de capital nominal con 898 desembolsados. Había arrancado de los 500 millones. La totalidad del capital está suscrito por el Instituto Nacional de Industria.

A caballo sus trabajos e instalaciones en el límite vertical que de Norte a Sur separa Huesca de Lérida, la aplicación de la producción de ENHER tiene evidentemente muy poco de oscense, y debe compararse a la situación de productora para lo exterior como la de Iberduero y Compañía de Fluido Eléctrico. Sin embargo, el «descubrimiento» geográfico que ha representado para Huesca la ENHER, traducido ya en nuevas vías carreteras, en vitalización de pequeños núcleos demográfi-

cos, en presencia general en un enorme sistema energético montado en pocos años, hacen que no podamos dejar de hablar de ella en estas alusiones.

Resumiendo lo financiero, podemos decir que en Huesca están interesadas seis grandes entidades económicas españolas, con sede dos en Barcelona (Compañía Flúido Eléctrico y ENHER), dos en Madrid (Energía I. A. e Hidro-Nitro), una en Bilbao (Iberduero) y una en Zaragoza (Eléctricas Reunidas). Las dos de Madrid, por su aplicación electroquímica, son las que dejan en Huesca profunda huella industrial, en Sabiñánigo y Monzón. Las de Bilbao y Barcelona producen flúido para sus regiones esencialmente. La de Zaragoza es netamente aragonesa y reparte extensamente en Huesca.

LA ELECTRICIDAD EN EL CONJUNTO DE RIQUEZAS OSCENSES

LO TRADICIONAL Y LO NUEVO.—Milenariamente pastoral, secularmente maderera, cerealista de siempre también, agrícola en definitiva, la provincia de Huesca contempla hoy su riqueza hidroeléctrica, sus saltos, sus líneas de alta tensión, como algo moderno y todavía extraño a su ser peculiar, tan estrambótico como una mina de mercurio o como un pozo de petróleo.

Pudiéramos decir que todavía no se ha producido la fusión, la unión íntima, la interdependencia, de lo agrícola-ganadero-forestal con lo hidroeléctrico. No son hermanos, ni parientes, son unos extraños que se tratan muy poco. Apenas sí en lo maderero hay un combinarse de unos bosques fáciles y de unas docenas o unos cientos, pocos, de caballos eléctricos. Más apunta por lo industrial y allí sí que es un hecho el combinar las dos riquezas, la fabricación de pasta de papel por Celulosas del Pirineo, en Sabiñánigo, como filial de Energía e Industrias Aragonesas, en que los miles de toneladas de madera se ha destrozado y hecho pasta homogénea y delgada a fuerza de caballos eléctricos primero y con productos electroquímicos después. Pero fuera de ello, repetimos, la electricidad es el extraño de las riquezas provinciales oscenses, o al menos el último llegado.

Hay una realidad técnica innegable en el hecho de que la electricidad, tras sus aparatosos trabajos de instalación, realmente modificadores del paisaje inclusive, necesita muy pocos hombres para su explotación. La frase, muy gráfica, de que «las máquinas se han vuelto misán-

tropas», se han quedado solas, tienen su máxima expresión en una central eléctrica. Una central de 100.000 caballos está accionada por un solo vigilante, que además es tan sólo eso, vigilante.

KILOVATIOS Y JORNALES.—Sin embargo, esa fuerza invisible supera a la del hombre en términos extremados. Y, por otra parte, la electricidad del agua que cae es la expresión también del silencio y de la constancia, absolutamente distinta de la fuerza instantánea y más o menos ciega de la explosión. Se ha calculado que un kilovatio hora representa el rendimiento de un hombre en un jornal de trece horas. Aun operando con una jornada más corta como equivalente y reduciendo el rendimiento de lo eléctrico, por simplificar, a un jornal vulgar de ocho horas, resultaría que una producción oscense de 1.000 millones de kilovatios hora año equivaldría a 1.000 millones de jornales de bracero: 50.000 oscenses activos en 300 jornadas año nos dan quince millones de jornales, o sea sesenta y seis veces menos de rendimiento que nuestro instalado eléctrico de los ríos. Triste rendimiento de la fuerza muscular humana y sería advertencia sobre el porvenir de derrota de los pueblos que no se tecnifiquen, que continúen con su instrumental primitivo de la azada y el arado romano, o, aún menos instrumento, de la cayada del pastor, cuidador, sin embargo, de las máquinas vivas, transformadoras de materia, que son los ganados.

Por agotar un tanto los caracteres de lo eléctrico, hemos de decir, con palabras de los expertos Juan de Lasarte y Hernández Peralta en *Información Comercial Española*, que la energía eléctrica ha superado la pequeña industria y el artesanado, con sus características maravillosas, de transportabilidad y fraccionamiento. Hay motores o máquinas que usan un caballo o su fracción e instalaciones eléctricas metalúrgicas que necesitan nada menos que 25.000 caballos en un solo horno o análogo. La electricidad resulta además esencial en las comunicaciones modernas.

Pudiéramos presentar, casi en puro humor, algunas comparaciones fantásticas. Un pueblo cercado o incomunicado, por razón de guerra o catástrofe, ha de vivir de sus medios, de sus propios alimentos, que llegan a veces a sobrar, o al menos a ser excesivos en una rama, como el monocultivo del café en Brasil. Una Huesca cercada temporalmente se autoabastecería de trigo, de patatas, de carne seguramente, de madera, de azúcar, incluso de abonos químicos. ¿Pero qué habría de hacer para autoconsumir su propia electricidad total? Debería triplicar sus consumos industriales de Sabiñánigo y Monzón o debería multiplicar por

muchas veces sus pequeñas industrias dispersas, sus consumos domésticos, debería iluminar sus pueblos estrepitosamente. Esta visión, que será tachada de inútil comentario quizás, representa sin embargo qué es lo que podría y debería ser una Huesca supereléctrica. Concluyamos la divagación diciendo que en Huesca, los ajenos, se han preocupado de producir electricidad, y los propios, no se han ocupado demasiado de consumirla.

VALOR ANUAL DE LO ELÉCTRICO. PESETAS POR HABITANTE.—Vamos a señalar unas comparaciones de volumen entre lo eléctrico y las producciones tradicionales, naturalmente la agricultura y lo ganadero-forestal.

En primer término, cifremos el valor global de la electricidad oscense. Estimando en mil millones de kilovatios hora al año la totalidad hidroeléctrica, a un precio de unas 0,40 pesetas, precio aproximado del llamado factor Pn, o precio nacional de un año determinado, tomado en su valor al escribir nosotros, se trataría de 400 millones de pesetas el valor anual global de la producción eléctrica de Huesca. Prescindimos en ello de cualquier aplicación de orden industrial posterior. Nos referimos a lo que obtendría una empresa, unificadora de los saltos oscenses, de factura anual vendiendo en alta tensión para distribución por otros o cosa parecida. De ello deducimos que la electricidad oscense representa más de 1.500 pesetas por habitante y año para ella, o sea más de cuatro pesetas por habitante y día, y así otros números gráficos y comparativos.

ESTADÍSTICAS AGRÍCOLAS, GANADERAS Y FORESTALES.—Vayamos ahora a lo agrícola tradicional. Los datos de la Delegación Provincial de Estadística de Huesca nos dan este cuadro:

Cultivos	Valor millones pesetas
Cereales	414
Azúcar	96
Frutas	82
Hortalizas, tomates, cebollas, patatas y legumbres.....	76
Olivares y viñedos.....	47
Prados artificiales	45
Prados naturales, rastrojos y barbechos. .	18
Plantas textiles.....	8
Total millones año.....	786

La electricidad, por tanto, pudiera equivaler a la mitad de la producción agrícola. Y esquematisando ésta en pocas partidas, que resuman las anteriores, veremos la paridad de lo eléctrico con grupos de cultivos:

	<u>Millones</u>
Cereales	415
Azúcar, frutas, huerta en general, patatas, legumbres, viña y olivar	309
Praderío, rastrojos, etc.	<u>63</u>
Total	786

Es decir, la electricidad supera al rendimiento del cultivo intensivo de todo orden y no le falta tampoco demasiado para alcanzar la cifra del cereal, típico y extensísimo cultivo clásico de todas las zonas.

Respecto a la ganadería, obtenemos también cifras inferiores a lo eléctrico, como vemos en este cuadro y su resumen, con datos para 1951 de la Delegación Provincial de Estadística de Huesca:

		<u>Millones ptas.</u>
Leche de vacuno . .	25.000.000 litros	80
Abono animal . . .	329.000 toneladas	50
Huevos	2.000.000 docenas	44
Leche cabrío	6.000.000 litros	21
Lana	524.000 kilos	11
Pieles	500.000 kilos	5
Miel y cera	157.000 kilos	<u>3</u>
Total		213

Pero en esta relación de productos, en cierto modo de «renta» de la ganadería, falta el comercio de la carne, que se eleva a cifras altas francamente. La de lanar, con 500.000 cabezas como existencia máxima de los últimos decenios, pudiera conducir por ejemplo a cuatro o cinco millones de kilos, con valor supongamos de cien millones de pesetas ya sólo en esa especie o grupo.

Frente a la riqueza forestal, revalorizada en las últimas etapas, muestra la electricidad superioridad clara. Los datos de Estadística, que parecen demasiado modestos, para 1951, daban:

		<u>Millones ptas.</u>
Madera	78.000 m ³	9'5
Leña	146.000 estéreos	2'5
Pastos	866.000 hectáreas	16

Estas cifras son muy pequeñas y la madera está en ellas bajísima de precio. Al escribir pudiéramos hablar de acaso 100.000 metros cúbicos de madera, que a 500 pesetas siempre valen 50 millones de pesetas. La leña vale más también y los pastos lo mismo, pues la hectárea está a precio muy bajo.

En gran trazo grueso, digamos: Que la electricidad es algo menos de la mitad de la producción agrícola, equivalente más o menos a lo ganadero y muy superior a lo forestal, por referirnos a la riqueza provincial aparente y tradicional.

ELECTRICIDAD Y RIEGOS.—Es de interés saber, en esta provincia montañosa y eléctrica, que no todo el mundo es teóricamente partidario de la utilización a ultranza del agua para electricidad. En la parte baja de Huesca, en la cuenca inferior del Cinca, es un hecho patente la necesidad de coordinar la utilización del agua del canal de Aragón y Cataluña en sus dos fines de salto de pie de presa de Barasona, por Hidro-Nitro, y regantes de dicha ya antigua obra de riego de gran estilo. Pero en la misma montaña, también puede discutirse.

En el tomo XV de los «Anales de Economía Montañesa», de la Federación Pirenaica Francesa, año 1949, encontramos una opinión absolutamente adversa al empleo eléctrico del agua del Pirineo y se nos dice que un metro cúbico de agua correctamente utilizado en riego agrícola puede dar más valor o rendimiento que 50 metros cúbicos en caída de 100 metros. Nos parece una tremenda exageración, a la que podríamos sin duda llegar numéricamente «estirando» las consecuencias favorables del riego, hasta sus últimas fases o resultados, por ejemplo pastos, ganadería, industria conservera o análogos, y desdeñando las consecuencias industriales de cada kilovatio hora utilizado también en toda su cadena de consecuencias posibles.

Resumiendo lo nuestro, pudiéramos decir que no parece todavía angustiosa la contienda entre industria y agricultura en la montaña oscense, pero sí puede serlo en algunas ocasiones en el llano o riberas bajas, y ya lo es, como hemos dicho, en Barasona.

No parece problema insoluble, ni mucho menos, y la progresiva mejora de las canalizaciones, más la regulación de los ríos con los embalses harán de ello disputa menor. Cada litro, cada metro cúbico, será utilizado más racionalmente cada decenio que transcurra.

ELECTRIFICACIÓN RURAL INTENSIVA.—Al cerrar estos comentarios sobre electricidad provincial frente a agricultura-ganadería-montes, no podemos hacerlo sin aludir a una enorme labor pendiente, la de electrificación rural intensiva.

Nuestra provincia es esencialmente dispersa. Los 349 municipios contienen nada menos que 949 entidades o núcleos de población, de los cuales 660, más de dos tercios, están en los partidos montañosos de Boltaña, Benabarre y Jaca, que tienen, respectivamente, 286, 188 y 186.

Algunos equivalen a casas de labor, pardinias o fincas aisladas con población de muy pocas familias, por ejemplo cinco.

Un promedio absoluto da, más o menos, núcleos de 250 habitantes, en censo de hacia 225.000 almas en la provincia.

Es un hecho innegable que no resulta económico para las empresas eléctricas el ir a tales ínfimos núcleos y que casi forzosamente deben los pueblos que aún no tienen luz el satisfacer cantidades a veces de importancia para lograrla.

Dotados muchos de pequeños molinos (todavía aparecen en estadística oficiales 52 centrales de menos de 50 caballos), van sin embargo decayendo por la dificultad técnica y aun legal de sostenerlos, desconectados de la red provincial y nacional, con intermitencias tremendas en su utilización, por sequías de barrancos que los mueven, por averías y por las causas oficiales que están matando, obligadamente, la industria demasiado pequeña, casi artesana: impuestos variadísimos, obligaciones sociales, garantías técnicas de seguridad.

Las compañías distribuidoras van, a pesar de todo, extendiendo sus redes y Huesca, como es lógico al ser provincia tan productora, tendrá muy pronto alumbrado, al menos, hasta en el último lugar rural.

No debe tacharse de egoístas a las compañías cuando la propia Telefónica, tan esencialmente estatal, debe operar en iguales condiciones de pedir el coste de las líneas, pues la renta de los servicios no le iba a dar para la inversión.

Con pequeños ejemplos gráficos veremos fácilmente que es muy útil al campesino oscense tener, por ejemplo, por quince pesetas al mes, precio de tres kilos de trigo o de media docena de huevos, el servicio de alumbrado de su hogar y dependencias.

Pero no es a este elemental disponer de la electricidad a que queremos aludir aquí. Nos hemos de referir a las ventajas de las aplicaciones eléctricas rurales y ganaderas.

De la obra de Francisco Vidal Burdills, abogado barcelonés ya fallecido y autor de numerosísimas obras sobre electricidad española, tomamos estos curiosos datos, sobre qué puede hacerse en el campo con un kilovatio de alumbrado o de fuerza eléctrica.

Con el de alumbrado: Alumbrar 25 horas una cocina, comedor o patio. Alumbrar 50 horas un dormitorio, pasillo, sótano, establo. Coser a máquina 20 horas. Esquilar 25 ovejas. Planchar cuatro horas. Hervir nueve litros de agua. Incubar 250 huevos.

Y con un kilovatio hora de fuerza, se hará: Labrar un área en 30 centímetros de espesor. Regar una hectárea 14 horas. Ordeñar 100 vacas. Pisar 10.000 kilos de uva. Clasificar 100 sacos de trigo. Amasar ocho sacas de harina. Cortar 5.000 kilos de remolacha. Elevar 3.000 litros de agua a 20 metros.

Todo esto puede hacerse a un precio aproximado actual de 1,50 y 0,80 pesetas de coste del kilovatio de alumbrado o fuerza. Pero hay que insistir en esta tecnificación, en esta política energética en el campo, en esta mecanización rural, pues esa grandeza norteamericana de los sobrantes, casi sonrojante para Europa, esa inundación de legumbres, de queso, mantequilla y leche, se debe a la potenciación del medio rural americano, en que una familia puede atender 70 hectáreas con comodidad, mientras que en Europa y en España atendemos unas trece con gran esfuerzo.

GRAN PRODUCCIÓN FRENTE A NÚCLEOS PEQUEÑOS.—Visto todo esto en Huesca, resulta un problema de adecuación que podemos esquematizar gráficamente. Tomando simplemente para nosotros el salto de Lafortunada, con 70.000 caballos al menos, tendríamos, para mil núcleos oscenses, unos 70 caballos por pequeño centro rural. Con esa potencia, detallada con utillaje adecuado, los pueblos deberían ser paraísos rurales, con perfecto alumbrado público y doméstico, elevación de agua potable donde los caudales estén más bajos, riego por elevación de agua y por aspersión en enormes extensiones, mecanización de toda labor casera campesina y de buena parte de las del campo, aplicación a la corta de árboles próximos y mil usos más.

Da la sensación que es la imposible parificación o puesta en contacto de lo excesivamente grande y lo excesivamente pequeño, de la máquina financiera y técnica que es Iberduero, por ejemplo, y el pueblo de cinco casas. Pero a cuantos actúan en las cosas públicas oscenses corresponde el intento de salvar este bache, de dar la mano entre esos grandes extremos, aunque de sobra sabemos todos que esa acción oficial necesita grandes medios económicos que conjuguen intereses tan dispares.

ELECTRICIDAD Y DEMOGRAFÍA.—El éxodo rural tiene causas complejísimas: físicas (tala de bosque, envejecimiento de los ríos), biológicas (neomalthusianismo, mortalidad excesiva), jurídico-legales (sistemas de propiedad y sucesión, tributarios) o puramente económicas (jornales bajos frente a los de la industria, falta de seguros sociales, inseguridad de rendimientos).

Pero entre las causas mixtas, mitad psicológicas y morales, mitad técnicas y económicas, está la falta de electricidad, que es como una declaración de inferioridad, de hombres en las cavernas oscuras de la Edad de Piedra, frente al neon pródigo de las ciudades. Un poco paradójico resulta, por ejemplo, que los pueblos oscenses sin luz tengan la complicada y pesadísima del carburo, hecho con electricidad en Sabiñánigo o Monzón, a falta de conductor que mágicamente transporte los kilovatios sin peso, en lugar de carburo maloliente.

Quede allí, pues, esta sugestión de electrificación rural, esta petición de electricidad bien distribuída para los aislados pobres. Como final, consignaremos unos datos demográficos que concretan el problema del éxodo rural.

Habitantes de Huesca

En 1857.....	257.839
En 1950.....	236.232

representando esta baja de 9'14 por 100 en casi un siglo. Se van los hombres y se va la electricidad. ¿Por qué no quedarnos todos?

En España, para consuelo oscense, ocurre también la baja absoluta de la población campesina, aunque menos intensa, y el crecimiento global de las ciudades. Habitantes de España en millones:

	<u>Campo</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Total</u>
1900	9'5	9'1	18'6
1940	9'4	16'5	25'9
	- 0'1	+ 7'4	+ 7'3

Ya sabemos que es una meta del campo español pocos habitantes y bien retribuídos. Pero no podemos conformarnos con una provincia de quince habitantes por kilómetro cuadrado, cuando la España de 500.000 kilómetros y de treinta millones de habitantes va hacia los sesenta relativos, o sea cuatro veces más que una provincia que es la cuarta productora de electricidad.

LA SEGURIDAD COMO PROBLEMA DE LA ORGANIZACION SOCIAL *

Por MANUEL FRAGA IRIBARNE

I.—LA INSEGURIDAD DE NUESTRO TIEMPO

HEMOS contemplado, en una tarde inolvidable, alguno de esos viejos castillos, como el de Alquézar, como el de Montearagón, en el que los viejos reyes bajados de las montañas, fueron afirmando la seguridad de una línea de defensa contra los moros. Y en aquellas viejas piedras, doradas por el sol de esta tierra, podíamos hacer una composición de lugar previa a este tema, de cómo el hombre en todo tiempo ha tenido que buscar un refugio para la inseguridad natural, y lo ha intentado resolver haciéndose reductos, elevando murallas, torres, barbacas, fosos, para poner entre un mundo general de inseguridad y su propia zona asegurada, esta barrera que le garantizara.

Pues bien, el tiempo en que era posible esta seguridad parcial, una ciudadela, un castillo, ha pasado, y hoy nos hacen falta fórmulas más ambiciosas y difíciles de seguridad total en un mundo que se ha vuelto más que nunca inseguro. De este tema, que es lo mismo que contestar a la pregunta ¿qué es lo que mantiene a una sociedad unida y segura, frente a las mil fuerzas que puedan deshacerla y traerla en todo momento a lo que es su antípoda, que es la guerra total, que es la guerra civil?, a lo que se han dado en todos los tiempos múltiples respuestas parciales, es a lo que quisiéramos intentar contestar aquí, con una visión general o de conjunto.

* Conferencia pronunciada en el Teatro Principal de Huesca el día 19 de mayo de 1958.

La palabra *seguro*, de la que viene la palabra *seguridad*, viene del latín, como es bien sabido, *securus*, que parece ser que viene, más o menos, de *sine cura*, es decir, el que está sin preocupación. Decían los latinos *securus a bello* y *securus a metu* al que estaba sin preocupación, sin peligro de la guerra o del miedo. Pienso yo que algo tiene que ver también esta raíz con la palabra *securis*, que era el hacha que llevaban los líctores romanos, símbolo del poder, de la majestad, de la autoridad, porque al fin y al cabo estas ideas han estado siempre muy unidas entre sí; acabamos de verlo, la palabra *seguridad* nos lleva en su extremo a la negligencia, por exceso de confianza, y, muchas veces, el principio de la calamidad ha sido precisamente la seguridad en que se ha encontrado la ciudad alegre y confiada.

Pues bien, así entendida la seguridad, vemos que por todas partes es un problema que se plantea a la organización social. Una seguridad material o física, una seguridad jurídica, una seguridad económica, una seguridad social en el sentido estricto en que hoy la usamos de garantías contra los cambios económicos y en la situación de empleo y en la posibilidad de estar ganándose con su trabajo la vida, una seguridad política o institucional, una seguridad, en fin, internacional, hoy todas ellas—ya lo veremos—interconexas e interdependientes entre sí en grado sumo.

Decía alguien que estaba siempre dispuesto a irse a otro sitio a buscar, no el descanso, pero sí la seguridad, y esto es efectivamente la raíz de toda la organización social. La distinción es sutil y exacta. El descanso es un estado físico del que el hombre sano no hace cuestión más que cuando verdaderamente se ha cansado ya. La seguridad es un estado del espíritu, el único que permite al individuo verse libre de la incertidumbre del mañana, si no es del hoy.

Pues bien, pocas veces en la historia del mundo, en la literatura, en el arte, en las manifestaciones externas, en las oraciones de los grandes discursos nacionales o internacionales, se ha hablado tanto de seguridad como en nuestro tiempo. Se habla de seguridad social, se habla de seguridad colectiva, se habla de seguridad que nos den las Naciones Unidas, pero es porque nunca tal vez se ha echado tanto de menos y ha sido tan necesaria y tan a falta nos hemos encontrado de la misma.

El despertar de aquella vieja seguridad con que creyó estar Europa hasta la guerra de 1914; en que se ha encontrado América hasta que ella misma desató fuerzas nuevas, al lanzar una bomba sobre una ciudad japonesa, que le hizo saber que ella misma con cincuenta bombas seme-

jantes podía ver borrada la mitad de su población, hasta entonces protegida por inmensos océanos de cualquier agresor; es esta inseguridad total de nuestro tiempo, cuyo reflejo trágico en nuestra psicología es la angustia, que no consiste ciertamente en un fenómeno literario explotado por los autores novelistas, sino que es un dato comprobable en las estadísticas de los psicólogos y de los psiquiatras, y un fenómeno que inexorablemente acompaña a las sociedades de nuestro tiempo.

II.—SEGURIDAD Y SOCIEDAD

Propongo el estudio de este problema como faceta de la organización social, porque importa aclarar, y bien lo sabemos todos, que la seguridad no es un problema que sea solamente de esta naturaleza, al fin y al cabo yo diría que es imposible al hombre resolverlo por sí solo. Y diré más, como cristiano viejo he de creer que un mundo en el que no hubiera Dios, en el que como decía Nietzsche, Dios hubiera muerto, sólo quedaría sitio ya para el superhombre y no habría ninguna seguridad para el hombre. Por eso el gran problema de nuestro tiempo es un problema al fin y al cabo de raíz religiosa o si queréis filosófica, y el existencialismo nos ha enfrentado con la necesidad de una nueva filosofía, de una nueva fe de la esperanza. Pero evidentemente si la raíz última, como digo, no podemos tratarla hoy aquí y sí darla por supuesta, queda siempre en pie un fundamento último de la vida del hombre, sobre el cual se asienta nuestra fe individual y nuestro construir social: el problema de la seguridad es ante todo, desde un ángulo político, un problema de organización de la sociedad. Y éste se plantea así: ningún hombre, ninguna institución humana, por razón de la contingencia que deriva de la libertad de los otros hombres, están nunca seguros en sus relaciones sociales, ni del asentimiento, ni del comportamiento, ni de la concordancia de los individuos, ni de las instituciones que le rodean. En efecto, la contingencia es inseparable de la libertad, es decir, de la naturaleza humana. El hombre a quien saludo en medio de la calle, puede venir con el ánimo de darme las buenas tardes o bien pedirme la cartera, si no él no sería un hombre libre. Si el mundo estuviera en la sociedad completamente determinado, efectivamente no habría necesidad de leyes, ni de tribunales, ni de todo lo que es la inmensa madeja del edificio social, porque las cosas buenas o

malas pasarían inexorablemente como pasan en el mundo de los animales. Por el contrario, tratándose de un mundo de hombres—y esta es nuestra grandeza y nuestra servidumbre—vivir con los demás, convivir, coexistir, implica la existencia de un orden, que asegure aquel mínimo de condiciones sin las cuales esa convivencia no existe; condiciones que a lo largo de la historia consisten en la existencia de instituciones, algunas durísimas como la terriblemente difícil de explicar y a pesar de todo necesaria, que es la pena de muerte, en virtud de la cual esté garantizado ese mínimo de orden asegurado o por lo menos que se sepa que quien lo viola pasa por determinadas condiciones y sanciones, que es al fin y al cabo una forma de organizar la seguridad. En una palabra, la inseguridad no se puede suprimir en la sociedad, pero se le puede enfrentar diversas funciones sociales de seguridad; desde la Guardia Civil hasta los seguros sociales, pasando por la diplomacia y los tratados internacionales, toda la sociedad es un inmenso aparato para producir, a veces a un coste muy elevado, pero que es inevitable pagar, este mínimo de seguridad; la capacidad precisamente para producir un máximo de seguridad a un mínimo de coste—luego veremos en qué forma se miden estos costes—es una de las grandes medidas de la perfección de un sistema social. En casi todas las doctrinas sobre el origen de la sociedad, este punto está perfectamente claro, porque en una o en otra forma se plantea el problema de que los hombres dejaron, si es que alguna vez estuvieron en él, un estadio presocial, porque en él precisamente no encontraban el grado de seguridad suficiente. La sociedad, nos dicen estas doctrinas, un Thomas Hobbes, un Rousseau—en los extremos de la derecha o de la izquierda, si queréis, pero toda la doctrina escolástica es concorde también en este punto—, fue una necesidad para que la naturaleza humana pudiera realizarse con este mínimo de condiciones para la vida humana. Quien intente violar estas condiciones, estos estatutos que crean una sociedad y retornar a una situación de arbitrio e inseguridad, sea conduciendo coches sin cumplir los reglamentos, sea robando lo que está garantizado por las leyes como de disposición de otra persona, sea atentando contra los elementos legítimos de su honor, de su vida y de su familia, ese tendrá que sufrir la reacción inexorable del poder social.

Probablemente ningún filósofo ha llevado más hasta el extremo esta doctrina de la seguridad, que el filósofo inglés Thomas Hobbes ¹,

1. Ver CARL SCHMITT, *El Leviatán en la Teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Madrid, 1941.

no en vano nacido en 1588, cuando el famoso fantasma de la armada española rondaba las costas de Inglaterra, y como él mismo dice, su madre, en un momento de susto, parió a dos gemelos, a él mismo y al miedo. Este hombre, nacido endeble, prematuro, arrastró toda su vida un cierto temor natural hacia la inseguridad y le tocó vivir una época desgraciada, aquella de las primeras grandes guerras civiles de Europa, que fueron las de la Inglaterra del siglo xvii. Y de aquí salió aquel famoso gran tratado de filosofía política, que si en muchos puntos equivocado, en otros todavía hoy tal vez uno de los análisis más profundos de este problema de la seguridad, que es *El Leviathan*, en el cual sin duda ninguna, este hombre se pasó al extremo último, hasta el punto de que hizo decir a uno de sus críticos, que temiendo, en fin, a los zorros y a los gatos, prefería ser devorado por un león. Es lo cierto, sin embargo, que con él se inicia la filosofía del Estado moderno que, con todos sus efectos, es uno de los esfuerzos más grandes que ha hecho el hombre por crear un orden social estable, realizando las últimas consecuencias de la filosofía griega, como de la filosofía de santo Tomás.

Pues bien, sentado que uno de los motivos principales por el que los hombres viven en sociedad y renuncian a la posibilidad de hacer uso de ciertas cosas que en un estado de naturaleza absoluto, eventualmente podrían hacer, sometiéndose a poderes organizados por ellos mismos, aceptando muchas leyes que tienen muchos lados penosos y que en la moderna reglamentación pueden llegar a ser verdaderas masas auténticas de normas, que a veces casi nos abruma, que están en relación con la enorme complejidad que ha adquirido la vida moderna y la enorme capacidad de creación de energía que hemos adquirido dentro de ella, nos enfrentamos con un primer problema previo, que yo quiero abordar. La seguridad tiene su precio, y muchas veces nos preguntamos si ese precio no lo pagamos en aquella moneda más cara, precisamente porque es también otro de los fines para los cuales se crea la sociedad, que es la justicia. En efecto, la seguridad como reflejo de un orden en las actuaciones individuales, garantiza a veces por hacerlas seguras, situaciones que llegan a ser abusivas, y efectivamente, hay una cierta contradicción natural entre la plena realización de una sociedad segura y ordenada y de una sociedad que es absolutamente justa.

III.—SEGURIDAD Y JUSTICIA

Es la famosa cuestión que plantea Shakespeare en *El judío de Venecia*, en la que el juez no hay duda ninguna que deseaba salvar a su compatriota y que odiaba con todo su corazón a aquel judío que por resentimiento era capaz de llevar la exigencia de la ley, el abuso de su derecho, hasta desear cortar una libra de carne de su corazón para matarlo y que celebró cuando aquel hábil abogado o abogada, vino a dar la fórmula por la que se puede salir sin dejar de cumplir la ley.

Y para tomar otro ejemplo de la literatura clásica, todos hemos oído alguna vez y nuestro corazón ha palpitado al oír el apóstrofe famoso de Antígona contra el tirano que por cumplir la ley de la ciudad, le impedía enterrar a su hermano, que, eso sí, había cometido un delito de alta traición contra aquélla. Y todos nos hemos sentido al lado de Antígona, pero la verdad es que, como decía Mauricio Barrés en *El viaje de Atenas*, si todas las leyes tuvieran que ser interpretadas por las jóvenes doncellas y pudieran ellas decirles a los jueces y legisladores cómo debían aplicarlas, aun tratándose de sus hermanos y sobre todo tratándose de ellos, es posible que las leyes no llegaran a cumplirse nunca. Puede afirmarse que la motivación primera y radical, como decía antes, que preside el establecimiento del derecho, que es la encarnación en normas de un orden social, no es nunca en primer lugar la justicia, y ésta es una frase terrible para un jurista, pero que no puede eludir, sino una consideración, más pedestre si se quiere, pero de una urgencia infinitamente mejor, porque es más elemental la necesidad de crear un orden social y una seguridad en la vida de relación. Lo que ocurre precisamente es que la realización de ese orden y de esa seguridad, ya es de por sí un punto de vista sobre la justicia, pero el orden y la seguridad son valores en principio más consistentes, toda vez que la justicia no puede realizarse de una manera puramente subjetiva y abandonada a las interpretaciones de cada uno, sino que tiene que insertarse en la realidad y eso no es posible más que dentro de un orden y sólo dentro de un orden se puede hablar de justicia o de injusticia en la sociedad, porque si ese orden no existe, entonces se puede hablar de ideas y de ideales de justicia, pero no de justicia existente en las relaciones de la vida. Por eso, tenemos que arrancar del hecho fundamental de que el orden es una condición previa para hablar de justicia. Y como decía

Goethe en una frase famosa que se ha hecho tópica, pero que conserva todo su vigor, es necesario preferir la injusticia al desorden, no porque esta opción se plantee así, sino porque es el orden una cuestión previa para hablar después de alguna manera de justicia.

El gran Mauricio Hauriou, uno de los más grandes juristas del siglo xx, ha explicado esto desde un punto de vista sumamente sugestivo², diciendo que el orden social es ese mínimo de existencia en común que nos separa de la catástrofe, que es la guerra de todos contra todos, que en el mundo moderno se llama la guerra civil. La justicia es algo que se monta después que un orden está establecido y a partir de él, para hacerlo más perfecto, más duradero. En este sentido la justicia, en los momentos más radicales, en los momentos más terribles de la vida de la sociedad, puede llegar casi a parecer un lujo, del cual se puede prescindir hasta cierto punto; y por eso en algunos momentos el poder último se restringe a la situación del dictador romano, del hombre que hace suyos todos los poderes y que mantiene, como la ciudad sitiada, el orden por encima de todo, y que castiga sin previo aviso el más pequeño anuncio de desorden. Naturalmente ésta no es la situación normal de una sociedad, en primer lugar porque todo orden social tiene interés en durar, lo que se facilita admitiendo cada vez una dosis más creciente de justicia y evitando que personas puedan, por encontrarse sin ella, situarse al margen de ese orden y porque estos elementos de justicia se van incrustando en el propio orden, y haciendo de éste un orden de justicia, pero importa desde ahora decir que no rechazamos, como intentaría un hegeliano, el decir que coinciden siempre el orden y la justicia, y que reconocemos honestamente, como digo, con el gran Mauricio Hauriou, que la justicia no tiene el mismo fin que el orden y que incluso con relación al orden—y este es un punto muy importante—se presenta siempre con un cierto carácter revolucionario.

La justicia, en efecto, se propone al máximo de igualdad posible, en orden al bien absoluto. El orden se busca a sí mismo, es decir, la estabilidad del orden social. En cómo el orden pretende ser algo conservador y qué encarna una mentalidad, si me apuráis, en una cierta edad y en una manera de ser, es lo que hemos dado en llamar la derecha, y en cómo la justicia el *fiat justitia pereat mundus* es, naturalmente, revolucionario, es un tema que yo no voy a desarrollar aquí, pero que es evidentemente un valor entendido en la cultura de occidente. No

2. *L'Ordre social, la justice et le Droit*, 1927.

podemos dar tal importancia al orden, como hacía Hobbes, como ha hecho recientemente Bergbohm, que quiere excluir de la ciencia del Derecho todos los demás juicios del valor, pero no podemos olvidar que el valor formal de cualquier orden jurídico es, en primer lugar, la encarnación de un orden social estable, a partir del cual todas las lecciones económicas, sociales, jurídicas, políticas, se orienten a una mayor perfección, a una mayor elevación del nivel de vida, a una mayor justicia e igualdad, pero a partir de un orden primero; y en qué medida sea posible crear este orden, suficientemente estable y suficientemente flexible, es otro de los grandes criterios de la organización social y política y del éxito de cualquier arquitectura de esta naturaleza.

IV.—LAS FASES DE LA SEGURIDAD

Supuesto esto, veamos ahora cuáles son las fases de la seguridad social; vamos a hacer una alusión muy breve a cada una de ellas, para que tengamos un cuadro general del problema. Un jurista francés, que últimamente ha publicado una monografía muy interesante sobre este tema ³, habla de seis fases de la seguridad social, diciendo que hay una fase de determinación, una fase de legislación, una fase de estímulo, una fase de coacción, una fase de sanción y una fase de honor.

En una primera fase se determina lo que se quiere que sea el orden social, se echan sus bases fundamentales, los principios básicos y normativos, las instituciones más profundas desde las cuales se va a determinar. Los órganos principales creados en esta primera fase de determinación o constitucional, son capaces de legislar, es decir, de expresar externamente las diversas normas sociales ulteriores, que crean en su conjunto lo que los juristas llamamos un ordenamiento, es decir, un orden general de códigos, leyes, reglamentos, etc., y a su vez un mecanismo de interpretación capaz de mantenerlos constantemente al día y de amoldarlos como una regla de plomo elástica a las situaciones de cada uno.

Una tercera fase de estímulo, es decir, de higiene preventiva, siempre preferible a la sanción, cuando sea posible, en la cual se toman las medidas necesarias para que la mayor parte de este orden se cumpla

3. H. SESMAT, *La sécurité moderne*, París, 1943.

sin necesidad de sanción ulterior, porque nunca basta, sin embargo, este estímulo a través de la educación, de la información, de la propaganda, de la educación expresamente cívica, política y jurídica, son necesarios otros complementos coercitivos y así entramos en la cuarta fase de la seguridad en el sentido estricto, todo lo que es información, todo lo que es acción policial, todas las fuerzas de seguridad en el sentido estricto, como digo, que garantizan un mínimo de acción del poder público para la defensa del orden social.

En quinto lugar, una vez producida y detectada la persona que ha cometido la infracción, tenemos la sanción, la reparación a la víctima y, en definitiva, la intimidación por medio de la pena a la persona que ha infringido.

Finalmente, correlativa a la sanción, tenemos una fase de honor, consecuencia del estímulo. Esta fase, como las anteriores, está concebida desde un punto de vista eminentemente jurídico y que tiende, como veremos en realidad, a una sola de las parcelas de una seguridad social entendida en un sentido más amplio.

Nosotros, desde un punto de vista más general, podríamos referirnos, en primer lugar, a la seguridad material; después, a la seguridad del sistema económico-social; después, a la seguridad jurídica en el sentido estricto, a la que se refieren la mayor parte de las cuestiones antes planteadas; después, a la seguridad del orden político, y, finalmente, a la seguridad del orden internacional, del orden de este mundo, entendido como una unidad cada vez más pequeña, de la que somos todos ciudadanos, en una sola comunidad en la que todo repercute sobre todos.

Sobre seguridad material, bien sabemos que las sociedades han tenido siempre un aparato que garantice un orden mínimo por medio de las espadas o de las bayonetas, lo que conviene que sepamos además es que cuanto más complicada y difícil se hace la convivencia, y con esto comparamos una pequeña comunidad agrícola con una gran ciudad como Londres, en la que la novela policíaca encuentra su campo de acción, porque precisamente allí ha de estar constantemente la policía manteniendo el orden, y no sólo el orden de encontrar el asesino de las jóvenes perdidas en el Hyde-Park, sino, en fin, la policía del tráfico, la policía de la sanidad, la policía de los alimentos, etc., y por eso más se sustituye en estas grandes comunidades modernas el orden espontáneo, nacido de la influencia de los ancianos o de los jóvenes, de los comentarios de las familias, de la selección de las personas para formar los matrimonios, etc., por una serie de normas coactivas y un personal

especializado, la policía, cuyas funciones crecen constantemente como profesional de este orden externo que necesitan las grandes sociedades.

Mal defendida, la sociedad busca y encuentra como sea, medios de defensa inesperados, y por esa razón, las sociedades de nuestros tiempos suplen trabajos, fuerzas de una potencia extraordinaria de destrucción, han recurrido a medios sumamente violentos y terribles. Y las armas de la policía en ningún país son débiles en este momento, y han llegado a sondear los más íntimos y recónditos resortes de la personalidad, a través de las drogas de la policía, en términos que crean algunos de los problemas morales más graves de nuestro tiempo.

Excuso insistir en qué medida—y luego volveremos sobre esto que enlaza con la última parte de la cuestión—el aspecto exterior, complicadísimo en una época de guerra fría, ha llegado a hacer subvertir la mayor parte de los valores tradicionales de independencia personal, por un nuevo control de la seguridad, que ha cambiado, por ejemplo, en un país de tradición liberal como los Estados Unidos, las bases últimas de la libertad académica, económica y personal, a través de los comités de investigación y del crecimiento fabuloso del F. B. I., que se calcula ha llegado a tener en este momento unos 120 millones de fichas, en un país de 160 millones de habitantes, lo cual quiere decir que salvo los niños y los ancianos, prácticamente está fichado todo el mundo. No me extendo sobre esto que es una primera línea de ataque, en fin, sobre la que nos pudiéramos fijar de modo mucho más extenso.

El segundo problema, la seguridad social, es decir, la seguridad del sistema económico-social. Y aquí tendríamos que referir cómo en el terreno económico nos hemos encontrado en una situación en la que la perfección de los instrumentos de manipulación del orden económico, sólo tiene paralelo con la increíble complejidad de estos problemas en este momento, técnicas, financieras, económicas, de una precisión extraordinaria, estadísticas formidables, tablas de cálculos de estructura económica que solamente son comparables con desastres espantosos como el crack de 1929, que detrás de la Bolsa de Wall Street influyó en todas las Bolsas del mundo y con ellas no pocos sistemas económicos, sociales y políticos, y fue una de las causas más graves de la guerra que empezó en 1939. ¿Quién sabe lo que va a valer la peseta dentro de diez años? ¿Tiene alguien la más leve idea ni aun de cuál será el arrendamiento que pueda cobrar por una finca dentro de quince años? Estos son problemas típicos de nuestro tiempo.

Pues bien, a esto ha de unirse que los problemas que antes en sociedades más pequeñas, en las que había un contacto más directo, más primario, más humano, se resolvían por la misma naturaleza de estas sociedades, que si había hambre era para todos, y si había trigo, pues más o menos acababa de llegar también a la mayor parte, se complican con el aislamiento del hombre en estas inmensas sociedades de nuestro tiempo, en medio de esta civilización moderna, en la que el primitivo tenía antes su clan, su gente, su tribu, y el hombre moderno se encuentra muchas veces perdido en lo que acertadamente se ha llamado la «jungla de asfalto». Por eso, unido a la mayor gravedad de los problemas, en este mundo de máquinas, que ha creado los accidentes de trabajo, las enfermedades profesionales, la silicosis, etc., todas estas fuerzas que hemos desatado, era necesario crear una nueva forma de garantía, y esto es lo que llamamos seguridad social en el sentido estricto, pero que, como vemos, es sólo uno de los capítulos de la seguridad social en general, es decir, una garantía dada a todos los elementos de la población o a la mayor parte que sea posible de que, en cualesquiera circunstancias, disfrutarán de un mínimo de ingresos suficientes para asegurar su subsistencia y si es posible la de su familia, a pesar de un accidente, de una enfermedad profesional, a pesar de un paro forzoso, etc. La capacidad de realizarlo está en la medida también de las fuerzas económicas de una sociedad, pero en definitiva, el hecho de que hayamos pasado de una etapa de absoluto riesgo personal, que era posible en el viejo artesanado, que no es posible en la moderna sociedad de máquinas, de una etapa de absoluta falta de seguridad, a un simple cambio de la tarea del riesgo, de ésta a los seguros sociales especializados y de ésta a la seguridad social entendida como sistema enunciada en la ley americana de 1935 y en el famoso plan Beveridge inglés y que hoy es una necesidad reconocida en todos los sistemas políticos del mundo, cualquiera que sea su capacidad para realizarlo de una manera precisa, nos lleva, sin duda ninguna, a la situación de que más que nunca el ahorro ha de ser garantizado con la sociedad misma, de alguna manera, y nos enfrentamos aquí ante alguno de los problemas más graves también, puesto que esto supone unos problemas de administración, de concepciones generales o de órdenes sociales y económicas, y en definitiva de organización de la más grande complejidad y que no todos los países son capaces de resolver por igual.

En un tercer momento hablaríamos de seguridad jurídica. Ya dijimos algo de esto antes, pero en definitiva repitamos muy brevemente

que es función de lo que llamamos en la legislación prevenir la inseguridad, decirnos dónde estamos protegidos y dónde no lo estamos, por el orden social; es función del juicio poner fin a ella, si a pesar de todo se ha producido en una duda de interpretación de la ley o en una infracción, es finalmente la ejecución, en definitiva, la existencia de una fuerza segura que garantice que las leyes y las sentencias se han de cumplir. Naturalmente que esto lleva consigo el desarrollar una técnica completísima, que si yo me dirigiera a un grupo de juristas, seguramente sería lo que más nos interesaría, pero que incluso para aquellos que no se dedican a ello de una manera normal, les suena como la presunción del conocimiento de las leyes, como la santidad de la cosa juzgada, como el principio de no retroactividad de las leyes y todos los demás principios que hacen un orden jurídico sano, y donde no lo hay nos hacen suponer que en el orden jurídico, ni en el orden social, lo están en alto grado.

No hay duda ninguna que decir seguridad es decir negación de la arbitrariedad y por eso cuanto más un orden social, después de sentadas sus bases principales y más elementales y las de poder, va echando cada vez más una serie de cimientos jurídicos, va eliminando la discrecionalidad y la arbitrariedad y va haciendo posible la creación de lo que se llama un estado de derecho, más seguro está, más sólidas raíces tiene y llega a construirse un edificio lleno de instituciones, lleno de intereses garantizados, lleno de normas seguras, de recursos, de garantías, en los que, como alguien ha dicho, todo el mundo y tal vez incluso el mismo diablo, ha puesto su piedra, pero al final es muy difícil de derribar.

Y con esto tendríamos el capítulo siguiente que habría de tratar, y esto aun menos podía hacer más que apuntarlo, de la seguridad institucional, en definitiva en lo interno, la clave maestra de todo orden económico, social y jurídico, es la existencia de unas sólidas, sanas, flexibles, duraderas instituciones, con arreglo a las cuales se administre el poder público, el poder civil. Cuanto más se cumplan estas condiciones y epítetos, cuanto más vayan dominando los principios sobre las circunstancias, las cosas sobre las personas y se haya pasado a una etapa de institucionalización, más fuerte es también el orden social y aquí naturalmente con la enorme variedad de posibilidades, pero sobre todo sobre una base fundamental; que se sepa muy claro lo difícil que ha sido a veces el salir de un siglo o siglo y medio de desorden, y se sepa que todos, a pesar de todo, tienen mucho más que perder en el desorden que en el orden y, en definitiva, que pierdan la esperanza aquellos

que sólo tienen interés en que venga el desorden. Y sobre estos pilares un orden político se hace estable, inalterable y sano, y entonces va surgiendo, no por un acto de casualidad de un hombre, de una cámara constituyente, lo que es una auténtica constitución, algo que deja de ser una simple norma, algo que deja de ser una simple ley, algo que va por encima de todas las leyes y llega a ser algo a lo que sentimos deber nuestra lealtad, como la debemos a la casa en que nacimos y como la debemos al pueblo que nos ha visto nacer y la debemos al sistema social que nos ha engendrado y la debemos a la cultura en la que nos hemos formado. En este sentido se habla de una auténtica y verdadera constitución, y que como alguien ha dicho, como un escudo, es tanto más querido por el que lo posee cuantas más abolladuras presenta de los pasados combates.

Los problemas de la sociedad internacional se han incrustado en la vida nuestra de cada uno y el problema que en su tiempo planteó el Rey Católico a los príncipes cristianos, de que cada hombre en lo interno y cada pueblo en lo internacional posea con seguridad lo suyo, es hoy uno de los problemas más difíciles y que más contribuyen a crear una terrible y trágica sensación de inseguridad en nuestro tiempo.

En largos siglos Europa se mantuvo al margen de la inseguridad general de otras partes del mundo, por su superioridad técnica y económica que hacía, incluso a veces, proyectar sus conflictos muchas veces fuera, y un siglo XIX, desde las guerras de Napoleón hasta la primera guerra mundial, ha transcurrido sin que las potencias europeas estuvieran en guerra entre sí más que un tiempo de unos dieciocho meses, sumando la guerra de Crimea, la de Austria y la franco-prusiana, mientras que los ejércitos de Europa acababan de conquistar todo el resto del mundo.

Pero esta situación ha cambiado y hoy sabemos que desde fuera de Europa se manejan, desde América, desde la Rusia asiática, los resortes más poderosos de poder económico y estratégico del mundo, y que una enorme sublevación, una marea colosal, levanta las razas de color en un proceso que era absolutamente inevitable, que en guerras revolucionarias están alcanzando su independencia en este tiempo.

La situación de tremenda inseguridad para un continente como Europa que había olvidado lo que era esa situación de estar cada día al borde del peligro, y que hoy en un mismo día recibe noticias de la guerra del Líbano, de sublevaciones en Argelia, de un vicepresidente insultado en Hispanoamérica, de situaciones complejas en toda Africa

y en toda Asia, esto de que todo el mundo esté trepidando a la vez en una situación de tremenda inseguridad, es seguramente un simple recuerdo para el hombre de que vive en esta tierra sublunar, que no es su último destino, ni su último descanso, pero es en todo caso una situación tremenda para quienes queremos edificar un orden seguro, en el que nosotros y nuestros hijos podamos vivir tranquilos.

Los proyectos de paz perpetua que desde el Renacimiento se vienen repitiendo, han resultado cada vez más ineficaces y las conferencias de La Haya, ni la Sociedad de Naciones, con su seguridad colectiva, ni las Naciones Unidas, con sus intentos actuales de crear una fuerza de policía internacional, han hecho más que tal vez intentos modestos, siembras para el futuro, y nos encontramos en un momento de tremenda inseguridad; que en este camino hemos de laborar y que cada pueblo tendrá que aportar lo mejor de su ser para lograr unidades económicas, sociales y políticas de mayor envergadura y por de pronto cada uno para defenderse, integrándose en los bloques que mejor le puedan defender, evidentemente es uno de los problemas más graves y más difíciles de nuestro tiempo.

V.—EL PRECIO DE LA SEGURIDAD

Esto es un simple índice de los temas que, no ya en un artículo, pero probablemente en un curso entero, podríamos desarrollar. Yo no he intentado dar soluciones a todos los problemas, pero sí apuntar algunos de los planteamientos en torno a los cuales se puede considerar lo que tiene alguna base de solución.

A mi juicio, del punto que sí podemos quedar convencidos es de que la seguridad es un problema muy grave de la organización social y que cada vez que alguien nos hable de experimentos importantes y con fines en definitiva legítimos y muy altos y muy nobles, pero que comprometen en primer lugar, y sin saber si hallarán otra fórmula clara de seguridad, deben ser puestos en entredicho y deben ser puestos en suspenso.

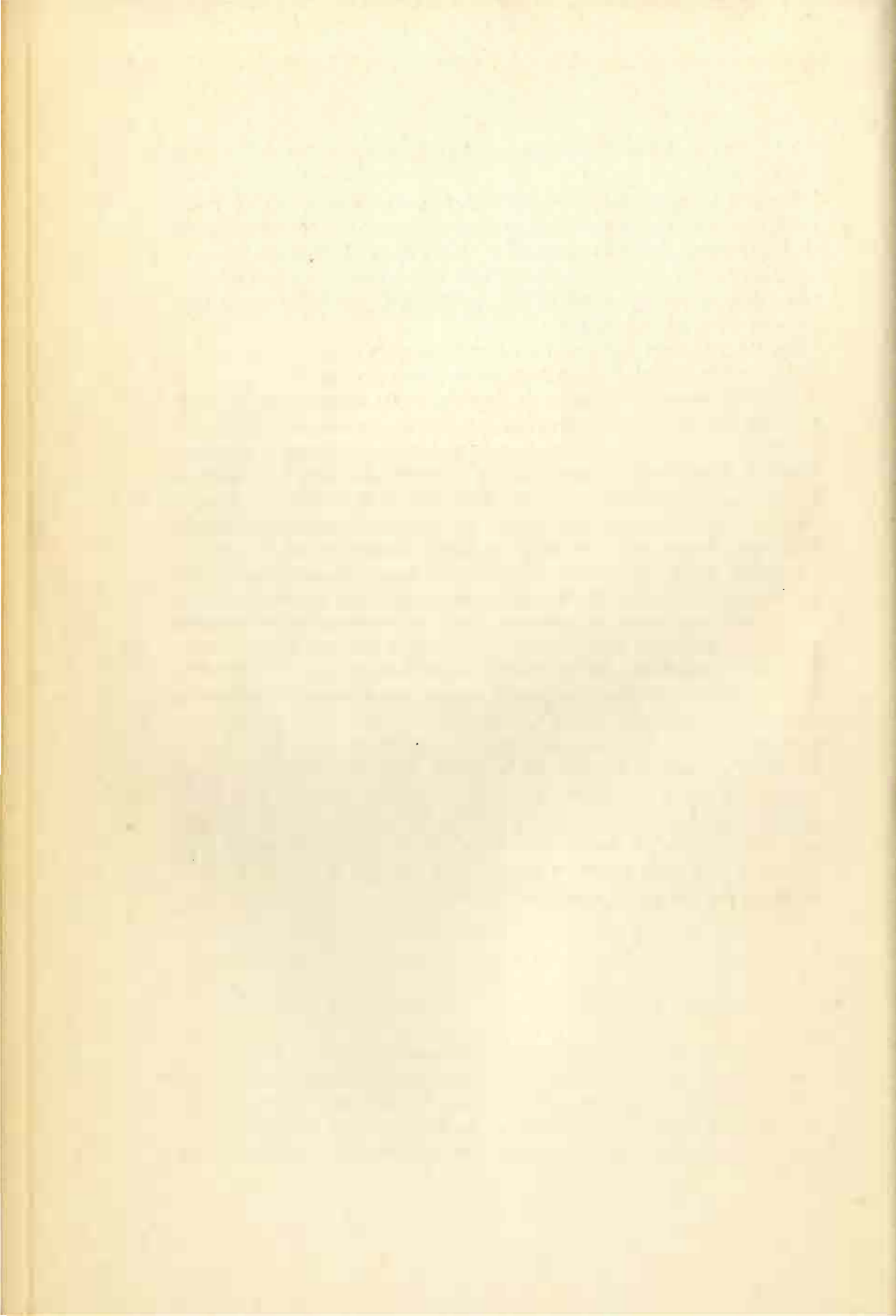
Dijo una vez el presidente Eisenhower—que entonces no era presidente de los Estados Unidos, sino de la Universidad de Columbia—que si todo lo que los americanos deseaban era seguridad, no tenían más que ir a la cárcel, y con esto hacía una de las críticas más duras que se pueden hacer de un sistema como el soviético, que también ha dado tal

importancia a la seguridad del régimen, a la seguridad social, a la seguridad económica, que al final nos enfrentamos con la tremenda tragedia de la seguridad de los tanques aplastando a la infeliz Hungría.

Entre estos dos extremos tenemos que situar una consideración razonable, occidental, cristiana, del problema. Cuando hay que asegurar una cosa, efectivamente a veces hay que asegurarla por medios violentos y muchas veces se mete a un señor en la cárcel para asegurarle a él contra la sociedad que injustamente pueda perseguirle.

En los famosos calabozos de Venecia, en las puertas y en las cadenas que llevaban los condenados que habían pasado por el famoso puente de los Suspiros, se veía la palabra *libertas* (libertad), y efectivamente la libertad de los unos suponía y supone, a veces, la prisión de los otros. No es paradoja, es el equilibrio difícil de siempre entre seguridad y libertad que hemos de poner entre las afirmaciones de Thomas Hobbes y entre la muy certera del presidente Eisenhower; el precio de la seguridad es el problema más difícil de la ordenación por contabilidad, por debe y por haber, de un régimen social, político, económico.

Si por un sistema que garantice una enorme seguridad económica, se ara un camino de servidumbre, como dice el profesor Jaier, si cambiar nuevas libertades, las libertades de que habla la carta del Atlántico, frente al hambre, frente a la miseria, supone de tal manera disminuir las antiguas y las tradicionales, es un negocio que habrá que considerar en cada momento. Lo que no cabe duda es que si por una parte hemos de tener verdadera libertad en la tumba, cuando seamos de alguna manera liberados de nosotros mismos; en la tierra, el orden y la seguridad—vuelvo a repetirlo—son, y hemos de estar dispuestos a pagar por ellos a veces un precio muy alto, una necesidad elemental y no debemos dejárnosla quitar en ningún caso los que la hayamos alcanzado ya, por los gritos de los falsos profetas.



COMENTARIOS

CONSIDERACIONES SOBRE EL PANTANO DEL FLUMEN

EL aprovechamiento de las aguas del río Flumen fue, en otro tiempo, objeto de porfiadas disputas entre la ciudad de Huesca y la poderosa abadía agustiniana de Montearagón. No obstante la oposición del monasterio, la ciudad consiguió una firma en 1421 para que no se le impidiese hacer azudes en cualquier sitio del río, con objeto de llevar el agua para regar los términos de la ciudad, renovando así antiguos derechos. Continuaron, no obstante, los litigios que, en ocasiones, degeneraron en violencias. Acaso esta oposición de intereses impidió que, más tarde, se emprendieran obras de mayor envergadura para aprovechar estas aguas.

EL PANTANO DE LA CABECERA DEL RÍO.—Creemos que debió de ser ya en el siglo XIX cuando se planteó por vez primera el problema de la construcción de un pantano en el Flumen para regar las tierras de Huesca. Serafín Casas y Abad señalaba, en 1886, las óptimas condiciones de las gargantas del Salto de Roldán para construir un pantano que podría embalsar enormes cantidades de agua.

Pero este propósito fue abandonado y se pensó en construir una presa en la cabecera del río, en situación semejante a la del pantano de Arguis, en una foz, al pie de las sierras del Aguila y de Sobardiella, en las cercanías de Santa María de Belsué. El proyecto fue objeto de numerosos debates en la prensa local, por estimarse, por algunos, que el sitio elegido no era adecuado, por tratarse de terrenos muy permeables. Sin embargo, el proyecto fue aprobado por R. O. de 24 de octubre de 1903. El pantano proyectado tenía por objeto mejorar el riego de cinco mil hectáreas y extenderlo a once mil, en una zona, a ambos lados del río, comprendida entre Huesca y Sariñena, llegando por la margen derecha hasta Almudévar, con una capacidad total de unos trece millones de metros cúbicos.

Desgraciadamente, tal como se temía el vaso resultó excesivamente permeable. Para remediar este fracaso se construyó, aguas abajo, un contraembalse en Cienfuens, de capacidad mucho menor (poco más de un millón de metros cúbicos), que tampoco ha dado resultado. La inutilidad de estas obras ha constituido un rudo golpe para la prosperidad de la ciudad.

NUEVO PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.—Ante la imposibilidad de utilizar los embalses de Belsué y Cienfuens, se pensó nuevamente en construir otra presa en el Salto de Roldán o en las cercanías del antiguo monasterio de Montearagón. Al fin, en 1951, a requerimientos del Ayuntamiento, la Asesoría Geológica del Ministerio de Obras Públicas emitió un informe sobre la posibilidad de construir un pantano en el río Flumen, publicado en «Nueva España», en el que se señalan tres soluciones: 1.^a, construir una presa de fábrica en el Salto de Roldán; 2.^a, presa de tierra en las proximidades del molino de Loporzano; 3.^a, presas de menor importancia en ambos lugares.

Al parecer, la solución más apropiada es la del Salto de Roldán. Este emplazamiento tiene además la ventaja del mayor volumen de agua que puede embalsarse, dominando, al mismo tiempo, una extensión de zona regable también mayor. Un sondeo geológico había de fijar la profundidad de los conglomerados y el espesor de los aluviones.

EL PROBLEMA DE LA IMPERMEABILIDAD DE LOS VASOS.—Antes de poner en práctica estas soluciones, es preciso despejar previamente la incógnita de la impermeabilidad de los terrenos elegidos. Es cierto que tanto los estratos del Salto de Roldán como los de Loporzano difieren, desde el punto de vista geográfico y geológico, de los de Belsué. Sin embargo, se ha apuntado la posibilidad de que los vasos proyectados tampoco resultasen impermeables. El precedente de los pantanos de Belsué y Cienfuens es poco alentador, por lo que se impone realizar un concienzudo estudio de este problema que nos dé, por lo menos, una relativa seguridad.

Por otra parte, dada la aridez de las laderas en donde se proyecta construir los embalses, sobre todo el de Loporzano, es seguro que en años, en pocos años, quedarían colmados a consecuencia de los arrastres si no se realiza una enérgica política de repoblación forestal que, tal vez, podría emprenderse aun antes de comenzar la construcción de las presas, una vez conocido el sitio de su emplazamiento.

Por todas estas razones, creemos que es urgente la realización de esos estudios, cuyo coste podría ser sufragado por aportaciones del Ayuntamiento, Cámaras Agrícola y de Comercio, Hermandad de Labra-

dores y otras entidades. Resuelto este problema, podría pensarse en los medios económicos para hacer frente a los gastos de construcción. Sobre este aspecto, se presentó una interesante moción al XI Pleno del Consejo de Aragón, en la que se estudia con precisión la forma de acometer la empresa ¹.

EL PROBLEMA DE LA ZONA REGABLE.—Al construirse el pantano de Belsué, surgió una gran polémica en torno a la extensión de la zona regable. Se pensó que podría reportar alguna ventaja la elevación del proyectado canal de la derecha, que habría de regar los terrenos comprendidos entre Huesca y Almudévar. Con esa elevación se regaría mayor extensión del término de Huesca y parte de los de Yéqueda, Igríes, Chimplas, Banastás, montes de Figueruelas, Torresecas, etc. Además, resultaba que muchos de los pueblos que habían de regar con este pantano se hallaban incluidos en el plan de Riegos del Altoaragón, concebido por el gran ingeniero oscense Joaquín Cajal, tan injustamente olvidado, y redactado por los ingenieros Izquierdo y Ríos. Los defensores del primitivo proyecto aducían que las obras de los Riegos del Altoaragón, inauguradas en 1915, habían de tardar muchos años en convertirse en realidad, mientras que el pantano de Belsué estaba ya próximo a concluirse y que, aunque llegase a existir duplicidad de riegos, no quedaría desaprovechado ninguno, pues el plan de los Grandes Riegos se destinaba, sobre todo, a asegurar las cosechas de cereales y combinando los dos podrían dedicarse las tierras al cultivo intensivo.

Hoy el problema se plantearía de muy diferente manera. En primer lugar, es preciso saber, naturalmente, el emplazamiento definitivo de la presa y el volumen de agua que pudiese almacenar el embalse. Después, hay que contar con el derecho preferente de las tierras que riegan actualmente con el Flumen, sobre todo, las de la Comunidad de la Ribera ², desde Quicena a Los Molinos, el pueblo de Tierz, etc. Es preciso respetar también los derechos de los propietarios que pagaron las cuotas correspondientes para la construcción del pantano de Belsué, sin que sus aportaciones les hayan reportado beneficio alguno. En cambio, los pueblos de «La Ribereta» y los de «La Serreta» riegan hace ya mucho tiempo, algunos desde hace más de veinticinco años, con la acequia mayor del Flumen, derivada del canal de la Violada. Otros regarán con el canal del Cinca; de forma que esa antigua zona no necesita ya las aguas del pantano del Flumen.

El futuro canal habría de proyectarse con vistas, sobre todo, a las tierras de la derecha del río que no serán beneficiadas por los riegos del Altoaragón ³. Esta posible zona de riego tiene la ventaja de que muchas de sus tierras se hallan ya niveladas y podrían rendir enseguida

óptimos frutos, contando con excelentes labradores, prácticos en el cultivo de huerta, sin que sean precisas obras de colonización ⁴. Como, por otra parte, se trata de tierras frescas, cuyo índice pluviométrico medio es de unos 500 milímetros, resulta que, con la misma cantidad de agua, puede regarse mayor extensión de terreno que en las margas y calizas yesosas de la zona Sur.

En fin, es de esperar que el problema se aborde con urgencia, dada su importancia para el futuro de la ciudad, pues ésta se halla situada en el límite Norte de las tierras incluidas en el plan de Riegos del Altoaragón, en posición excéntrica, sobre todo, desde que fue desechado el primitivo proyecto del canal del Cinca, que atravesaba el término municipal de Huesca ⁵. Si las tierras al Norte de la ciudad quedan sin posibilidad de riego, su despoblación, ya muy acusada, se acentuará, formando, con la Sierra de Guara, una amplia zona de escasísima población que constituirá un grave obstáculo para el progreso de la ciudad.

F. BALAGUER LÓPEZ

1. JOSÉ MARÍA LACASA, *El riego de la Hoya de Huesca*. Huesca, 1957.
2. LUIS MUR, *Los riegos en el término municipal de Huesca*, Huesca, 1919, p. 9.
3. En *Conclusiones del I Consejo Económico Sindical*, Zaragoza, 1954, págs. 21 y 22, se aboga por una zona restringida.
4. Véase la *Memoria Comercial e Industrial de Huesca del año 1951*, Huesca, 1952, p. 28, en donde se abunda en estas mismas consideraciones.
5. El primitivo canal del Cinca desembocaba en el pantano de la Sotonera, pasando a unos cuatro kilómetros de Huesca. El actual está proyectado para desaguar en el canal de Monegros, en las cercanías de Tardienta, torciendo desde el nudo de Albero-Piracés hacia el O. hasta Vicién y desde aquí hacia el S. Véase el trabajo *Grandes Riegos del Alto Aragón*, Huesca, cap. III, subcap. I, sin paginar. Consúltese también el mapa que acompaña al trabajo, con precauciones, pues hay datos confundidos.

UN INVENTARIO DE SAN PEDRO EL VIEJO DEL SIGLO XVI

CABEZA de un rico priorato dependiente de San Ponce de Thomières, la iglesia de San Pedro el Viejo estuvo espléndidamente dotada. Las crónicas medievales atribuyen a la munificencia de Ramiro II su prosperidad económica. En realidad, no fue él, sino su padre Sancho Ramírez el que creó la base del extenso dominio tomeriense en el reino aragonés.

Esta prosperidad continuó, en parte, pese a su decadencia en los últimos siglos de la Edad Media y a la secularización realizada hacia 1495. Los inventarios del templo reflejan esta desahogada situación económica. Algunos son muy interesantes y curiosos, como, por ejemplo, el transcrito por Tomás Navarro. Ricardo del Arco señala otro de 1528, testificado por el notario Bernardino del Plano¹; lo tenía dispuesto para su edición poco antes de morir y, dado su interés, será publicado en estas páginas. Ahora damos a conocer uno de 1567; se refiere a todas aquellas cosas que estaban bajo la custodia del sacristán del templo y es muy completo y detallado. Se hallaban presentes en la formación del inventario los dos obreros de la parroquia de aquel año, Martín de Araus y Antón de Asín. El inventario está fechado en 14 de enero de 1567 y, en cambio, la correspondiente formalidad notarial lleva la de 13 de diciembre del mismo año.

A la sazón era prior de la iglesia don Juan Sanz de Broto. Los recursos económicos habían disminuído desde que el papa Paulo III aplicó las rentas y jurisdicciones de San Pedro el Viejo al colegio imperial y mayor de Santiago, con obligación de sostener el clero y el culto. Como, en realidad, los recursos que se le asignaron eran insuficientes para el sostenimiento de la iglesia, en 1571, se le aplicaron otras rentas, entre ellas, las de la honor de Fanlo. El inventario corresponde, pues, a una época de relativa penuria económica, pero en él se refleja un estado anterior.

Las noticias que nos suministra este inventario son interesantes para el estudio artístico de la iglesia. Señalaremos solamente la mención de la testa de San Vicente ², con su collar y pie de «alátón morisco», que era llevada en las procesiones bajo un sobrecielo. Reposteros y paños de raz con imágenes, ninguno de los cuales ha llegado hasta nosotros. Junto a la pila de bautizar, se cita un «retablo pintado con el baxamiento de la cruz»; es posible que se trate de un «Descendimiento», pintura gemela del lienzo del altar de la «Crucifixión», que se hallaba, según Aynsa, sobre la pila de bautizar. De estos lienzos habla Valentín Carderera en una nota de su puño y letra, escrita al margen de la página 542 del ejemplar de la *Historia de Huesca*, de Aynsa, que regaló a la Biblioteca Provincial; cree que ambos son de la misma mano. El de la «Crucifixión» se hallaba a la entrada de la capilla de San Bartolomé hasta que, en 1617, Mateo Focillas, con permiso de la parroquia, mandó construir el actual retablo, contratando la obra de albañilería con el cantero Antón Rupert ³.

Por último, son de señalar también la custodia, cruces y cálices de plata, pesados por Juan Ferrando, platero de la iglesia. Este orfebre recibía del obrero de la parroquia, en 1564, 124 sueldos jaqueses «por la plata y echuras de una arquilla para el Sancto Sacramento, pesó cinco onças y diez ariences, a XXII sueldos la onça» ⁴. Sin embargo, esta arquilla no figura en el inventario. La cruz que se menciona debe de ser la que hizo el platero Juan de Luna en 1512 ⁵, semejante a las de San Martín o San Lorenzo. Anteriormente, hacia 1484, se había hecho otra cruz de plata, obra, acaso, de Juan Ferrer de Villamana ⁶. Parte de la plata debía de proceder de donaciones, como las que hizo el prior mosen Juan Cortés. En el último testamento de éste, testificado por el notario Martín de la Raga a 28 de abril de 1519, pero redactado con anterioridad, se consignan las siguientes cláusulas:

«Item quiero, ordeno y mando que la cabeza del Señor San Vicente que yo he fecho guarnecer de plata la tengan y guarden los obreros del Señor San Pedro de la dicha yglesia y con ellos los prior y confrayres de la confraria de nuestra Señora de la dicha yglesia, si tal confradia será instituyda por tiempos en la dicha yglesia, para que ellos todos tengan y guarden la dicha cabeça bien y honrradamente en el Sagrario de la dicha yglesia y quiero y mando que la dicha cabeça y la plata de la dicha yglesia la hayan de sacar y saquen las visperas y festividades de nuestra Señora y adornen con aquella la dicha mi capilla... Item, dexo a la dicha capilla de nuestra Señora de la dicha yglesia de sant Pedro un caliz todo dorado con su patena toda dorada que yo he fecho y un par de ampolletas de plata y mas un otro caliz pequeño de plata que agora tengo dado a fazer en casa del platero para que se sirva todos dia



San Pedro el Viejo. Capiteles de la cruzía sur.

Fotografía de don Enrique Capella.

en la dicha capilla et mas dexo a la dicha capilla todos los vestimentos y jocalas que yo e echo en la dicha iglesia excepto la cabeza del señor san Vicente y quiero que las pascuas y otras fiestas del anyo que serán redubles mayores los bestimentos de brocado sirvan en el altar mayor de la dicha yglesia. Item dexo a la capilla de señor san Joan Baptista de la dicha yglesia el caliz mayor con el cual yo acostumbro dezir misa, el qual se haya de dar et lo haya de tener y guardar el capellan beneficiado de la dicha capilla... Et atendido que en la sacristia de la dicha yglesia hay dos casullas, la una que dizen la de las cabezas, la otra una blanquica de seda, las quales compró doña Joana Gilberte de la Tornera para la dicha capilla, por tanto quiero que aquellas sean dadas et sirven para la dicha capilla de señor San Joan Baptista»⁷.

FEDERICO BALAGUER

1. RICARDO DEL ARCO, *Nuevas noticias de artistas altoaragoneses*, en «Archivo Español de Arte», n.º 79, p. 21 de la separata.

2. FEDERICO BALAGUER, *Un monasterio medieval: San Pedro el Viejo*, Huesca, 1946, p. 44.

3. Arch. Hist. Prov., prot. n.º 1.357, f. 252. La nueva capilla debía construirse entre las de Nuestra Señora y la de Santa Catalina. Tendría 24 palmos de alto y 13 de ancho. Si por la parte de la capilla de San Bartolomé la pared no fuese tan gruesa como por la parte del claustro, debería igualarse con ésta. El túmulo que se hallaba junto a la capilla de San Bartolomé sería colocado en el interior, en el sitio que el obrero de la parroquia señalase.

4. Arch. de San Pedro el Viejo, *Libro de la Obrería*, f. 5.

5. RICARDO DEL ARCO, *Catálogo monumental de España*. Huesca, Madrid, 1942, p. 30, nota 2.^a

6. Arch. Hist. Prov., prot. 160, f. 2 y prot. de M. de Almoravet de 1284, 27 de diciembre.

7. No existe actualmente el protocolo de Martín de la Raga, pero se conserva parte del testamento original en las tapas del protocolo 2.918 del AHPH. Las cláusulas mencionadas las hemos recogido de una copia del testamento que obra en el Arch. de San Pedro el Viejo, al fol. 48 y siguiente del volumen titulado *Copia totius originalis processus commissionis apostolicis revdi. dni. Martini Gilberte*. Se conserva también otro testamento anterior del prior Cortés, que no tuvo efecto, al fol. 155 v. del prot. 332, fechado en 15 de junio de 1495.

DOCUMENTO

1567, 14-23 de enero, Huesca

Inventario de la sacristía de la iglesia de San Pedro el Viejo.

Arch. Hist. Prov. Huesca, prot. 1.132 de Juan de Rasal, hojas sueltas.

Primo una casulla de chamelote negro con una trepa de color naranjado sobre raso blanco con su estola y manipulo.

Mas dos almaticas de chamelote negro con sus faldones colorados con dos manipulos y una estola de lo mesmo y dos collares colorados.

Mas una capa de chamelote negro con su canefa de oro.

Mas un delante altar de osteda negra con unas trepas amarillas y dos capas de osteda negra y un paño para encima del escaño de terçipelo falso con unos atoches de terçipelo colorado falso y un paño terçipelo falso para sobre las fuesas, con unos atoches de terçipelo falso colorado con una cruz de chamelote colorado por medio.

Mas una casulla de tafetán negro con una faja de terçipelo carmesí por medio, con una estola de chamelote negro y un manipulo de tafetán.

Segundo calax

Primo una casulla de telilla blanca y negra con una faja de raso falso colorado con su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas una casulla morisca de azul y oro con una canefa de himagines con su estola y manipulo.

Mas una casulla de brocatelo colorado con su canefa de himgines con su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas una casulla de terciopelo berde carchofado con su çanefa de himagines con su estola y manipulo de lo mesmo y sus franjas.

Mas una casulla de terciopelo carmesi con una canefa de terçipelo con las armas de los Higriesses con su canefa y estola y manipulo de lo mesmo.

Mas una casulla de chamelote leonado con su çanefa de romano labrado, con su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas una casulla de seda de muchos colores morisco sobrepardo con sus franjas y çanefas de himagines con estola de lo mesmo y un manipulo de damasco verde.

Tercer calax

Primo una casulla morisca con una çanefa labrada al romano, con su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas una casulla morisca con una çanefa terciopelo berde labrado al romano, con su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas dos almaticas de morisco con una estola y dos manipulos y dos collares de raso amarillo falso, las almaticas con sus cordones.

Mas dos almaticas de çendal colorado viejas.

Mas dos almaticas de brocatelo falso, viejas, para los mochachos.

Mas un delante altar morisco del altar mayor con sus atouques de raso amarillo fino y sus mangas del mesmo raso con sus franjas de seda.

Mas quatro collares, los dos terciopelo moredo, dos raso azul y quatro estolas de brocatelo colorado y sirba esto para llebar la cabeza del señor San Vicente.

Mas una estola de raso pardo para soltar sobre las fuestas.

Mas una toballa del Evangelio con sus franjas seda colorada barraganada.

Quarto calax

Primo una capa damasco blanco con su zanefa de himaginería.

Mas una capa de chamelote morado con su zanefa de himaginería.

Mas una capa de raso azul fina con su çanefa de himaginería.

Mas una capa de chamelote carmesí con su çanefa de himaginería con las armas de los Higriesses en la traba.

Quinto calax

Primo un delante altar fustán blanco llano con sus franjas blancas y coloradas para los altares pequeños.

Mas un delante altar de fustán blanco llano con una franja morada de seda para el altar mayor.

Mas un delante altar de fustán blanco con una franja morada de seda para el altar mayor.

Mas un delante altar de lo mesmo con sus franjas blancas y coloradas desfiladiz.

Mas un mantico de damasco blanco con unas trepas terciopelo carmesi para Nuestra Señora y otro de lo mesmo para el Jhesus.

Mas una casulla de raso blanco carchofado con una çanefa himaginería vieja.

Mas un delante altar para Nuestra Señora de damasco blanco con los atouques de damasco naranjado con sus franjas de seda.

Mas dos almaticas viejas de brocatelo blanco.

Mas una casulla de lo mesmo con una çanefa de himaginería con su estola y manipulo.

Mas un delante altar de la çapilla de Nuestra Señora, de damasco naranjado con atouques de chamelote turquesado con aguas y franjas de seda.

Mas una capa para el señor San Pedro, de raso naranjado fino, con unos ribetes terciopelo berde con una faxes por medio, de raso blanco y esla para los días solemnes.

Mas otra capa para todos días al señor San Pedro, de raso morado y azul fino.

Mas un manto de Nuestra Señora amarillo de tafetan, con unos troncos terciopelo negro broslado fino y un mantico de lo mesmo para el Jhesus.

Mas un sobrecielo para llevar el Santo Sacramento con unos atouques terciopelo verde fino y con atouques damasco blanco y más una casaquilla con unos crachofes de terciopelo carmesi en los atouques con sus cordones y franjas de seda.

Sexto calax

Primo unos paños viejos broslados de osteda berde con unas crachofas amarillas.
Mas una capa de brocado carmesí fino, con una çanefa historiada fina, con una capilla con un Christo crucificado con las armas de la parroquia en la traba.

Mas una casulla de lo mesmo con una çanefa de himaginería de oro fino, con su manipulo de lo mesmo y una estola terçiopelo carmesi con sus franjas.

Mas dos almaticas de lo mesmo con sus faldones y bocasmangas y sus collares de terciopelo berde broslados con sus franjas y cordones con dos manipulos terciopelo carmesí y una estola de brocatelo colorado falso.

Mas un gremial de terciopelo berde con una Nuestra Señora en medio, con unos atoches raso amarillo fino con sus franjas de seda.

Mas una toballola para el Evangelio, de brocatelo falso con sus franjas.

Mas un delante altar tafetan carmesi con sus franjas, con las armas de la casa Jayme Gomez.

Setimo calax

Primo un delante altar de telilla blanca y negra con unas listas coloradas y verdes con sus franjas.

Mas un delante altar de telilla verde y negra con unas listas amarillas.

Mas un delante altar de raso pardo con sus franjas.

Mas un delante altar de lo mesmo, telilla verde y negra.

Mas un delante altar de damasco verde fino para el altar mayor con su atoque y mangas de terciopelo colorado falso, con sus franjas desfiladiz blanco y colorado.

Mas tres camisas muy buenas con sus faldones y bocasmangas y tres amitos.

Mas un delante altar de chamelote con aguas colorado para el altar mayor.

Mas un delante altar de san Viçente, morisco, con sus franjas de seda.

Mas un delante altar para el altar mayor bandeado de una banda terciopelo carmesí y otra terciopelo azul carchofado falso.

Mas un delante altar de cuero guadamazil para el altar mayor.

Mas dos casullas con sus estolas y manipulos de fustan blanco colorado falso, por medio con franjas, y su estola y manipulo de lo mesmo.

Mas nueve camisas sin faldones y treze toquillas de calices.

Mas dizissiete amitos con seis cordones.

Mas un delante altar de raz con un Christo para el altar de Nuestra Señora.

Mas un Christo para pasar la salve, con su azolexa blanca.

Mas otro Christo pequeño de bulto.

Mas otro Christo con dos ladrones y gente de a caballo.

Mas una lanterna grande, otra pequeña; son dos lanternas.

Mas una cruz de palo de fusta.

Mas un plato acofar grande, dos pequeños para coger, a las almas y al Santo Sacramento.

Mas una nabezilla de acofar con una cuchareta de lo mesmo.

Mas un martillo de fierro, un arco de fierro cuadrado para llevar los sanctos.

Mas quatro palos para llevar el Santo Sacramento; dos candeleros de fusta plateados.

Mas dos bordones de fusta viejos. Una lapida para llevar por los altares.

Mas una cruz de acofar con su bordon y cordones.

Mas un bordon de la cruz mayor plateado con el pomo de fusta sobredorado.

Mas un hisopo de fusta labrado de foja de flandes. Dos bancales de raz.

Mas un portapaz de azofar grande con Nuestra Señora y Christo con dos himagines.

Mas una caxa vieja; otra caxezita de aranbre para los ostias.

Mas unas tijeras de cercenar las ostias; dos ostieros, los unos con un Christo crucificado; otros con hun Jhesus.

Mas una caxa vieja de madera pequeña para tener las ostias en pan con su apretador dentro las ostias.

Mas unas tenaças para poner la caçolexa en el ensensero.

Mas una alonbra de raz.

Mas dos reposteros para el altar mayor con las armas del prior Cortes.

Mas un repostero viejo para el mesmo altar.

Mas un repostero grande para el altar de Nuestra Señora con las armas del prior Cortes.

Mas un repostero viejo para el mesmo y un paño de raz de himagines.

Mas un delante altar de cuero con una himagen de Nuestra Señora con un sobre altar de cuero.

Mas un mantico de ret con una trepa de terciopelo negro y Jhesus de lo mesmo.

Mas un paño de damasco blanco con los atouques colorados. Nuebe paños brocatedo falso.

Mas (en) el altar San Vicente un delante altar de cuero y sobre altar de cuero y un tablado de fusta; en el mesmo un plato açofar con su lampedera y lampeda.

Mas (en) el altar mayor un tabla de fusta; un retablico con la salutación de Nuestra Señora con sus puertas, un Christo con sus puertas, con sus angeles; dos candeleros de fierro y dos de fusta, dos escanos de modo de arcas, dos platos açofar con sus lantías y cadenas, tres fagistoles, cinco paperes de consagraciones, un cirio pascual con su caxa.

Mas (en) el altar de Nuestra Señora dos candeleros de fierro, una caxa de Nuestra Señora para los çirios y tenaças de fierro para espabilar, un plato açofar con su lantia.

Mas en el altar Santa Marta un delante altar viejo y un sobre altar de cuero. En el armario cabe Nuestra Señora la peayna de San Viçente, un delante altar de raso negro biejo.

Mas en el altar de San Lucas un delante altar picado y sobre altar de cuero.

Mas en el altar de San Joan un delante altar pintado y un plato con su lantia con dos arcas para los racioneros y un fagistol de fusta.

Mas en la puerta del coro una Nuestra Señora pintada.

Mas en los sanctos Justo y Pastor un delante altar sobre la caxa, un sobre altar de cuero, tres platos de açofar con sus lantias y dos candeleros pequeños de açofar.

Mas en la pila batizar un sobrepila de cuero y un retablo pintado con el baxamiento de la cruz.

Mas en el altar de San Justo Pastor un delante altar y un sobre altar de cuero, un plato con su cadena y lantia. En la sermonadera un fagistol con el mango de fierro.

Mas quatro escaños con respaldos. Treze bancos con los que estan delante el coro.

Mas dos arcas del Sancto Sacramento y de las animas. Un sobreçielo.

Mas quatro bonetes de clerigo para llevar las cabeças.

Mas ocho corporales con ocho fijuelas y treze fijuelas sin corporales.

Mas dos banderas de la pasion para la bexila con un Christo pintado. Los improperios de la pasion; todos para la bexila.

Mas en la torre y puertas, en todas, sus cerrajas y liabes de toda la higlesia y en la torre sus campanas bien adreçadas y en el esconjurador una campanilla y para comulgar una otra, en el altar de los santos otra, en el coro dos campanillas, en el altar de Nuestra Señora otra campanilla, en el altar de San Bartolome otra campanilla. El organo con todos sus aparejos.

Mas un sobreçielo de la cabeça del señor San Bicente de brocado con su aro y tres campanillas con quatro palos para el bastimento y quatro almoadicas con sus palos para tener la cabeça.

Un bellumtempli sobreposado de ret y de lienco bizcayno.

Mas una cortina de San Vicente blanca.

Mas otra cortina con un San Pedro pintado en medio del altar mayor.

Mas una cortina de San Joan y San Lucas y San Cosme, viejas.

Mas veynte y cinco manteles para los altares.

Mas cinco delante altares de dibersas labores y liencos de ret.

Mas treze toballas de dar paz y comulgar nuebas y viejas.

Mas nuebe belos para la vexila negros.

Mas unos cordones de cruz, de seda de granada, azul y colorado, con una redezi-lla de oro.

Mas otros cordones de cruz desfiladiz de colores.

Mas quatro roquetes de ruan curado de la tierra.

Mas quatro exugamanos del mesmo lienco.

El peso de la plata de la higlesia del señor San Pedro, que la pesó
Joan Ferrando, platero, a XXIII de henero, MDLXVII años.

Primo una cruz de plata peso seis libras tres onzas.

Mas una custodia de plata sobredorada con dos angeles y una cruz, pesa quatro libras, tres onzas.

Mas los bordones, pesan onze libras, tres onzas.

Mas un caliz dorado con su patena pesa dos libras, una onza.

Mas un caliz dorado con su patena y en medio una mano, pesa una libra cinco onzas.

Mas un caliz con las armas de San Pedro y en la patena una cruz blanca que es de la confraria San Pedro pesa una libra quatro onzas.

Mas un caliz blanco de las armas de los Higries pesa onze onças.

Mas otro caliz blanco con la copa dorada peso quinze onças.

Mas otro caliz blanco con la patena lisa pesa catorze oncas.

Mas otro caliz pequeño de la custodia pesa una onza y un quarto.

Mas la bera cruz pesa dos libras seis onzas.

Mas dos binageras de plata blancas pesaron doze oncas diez arienzos.

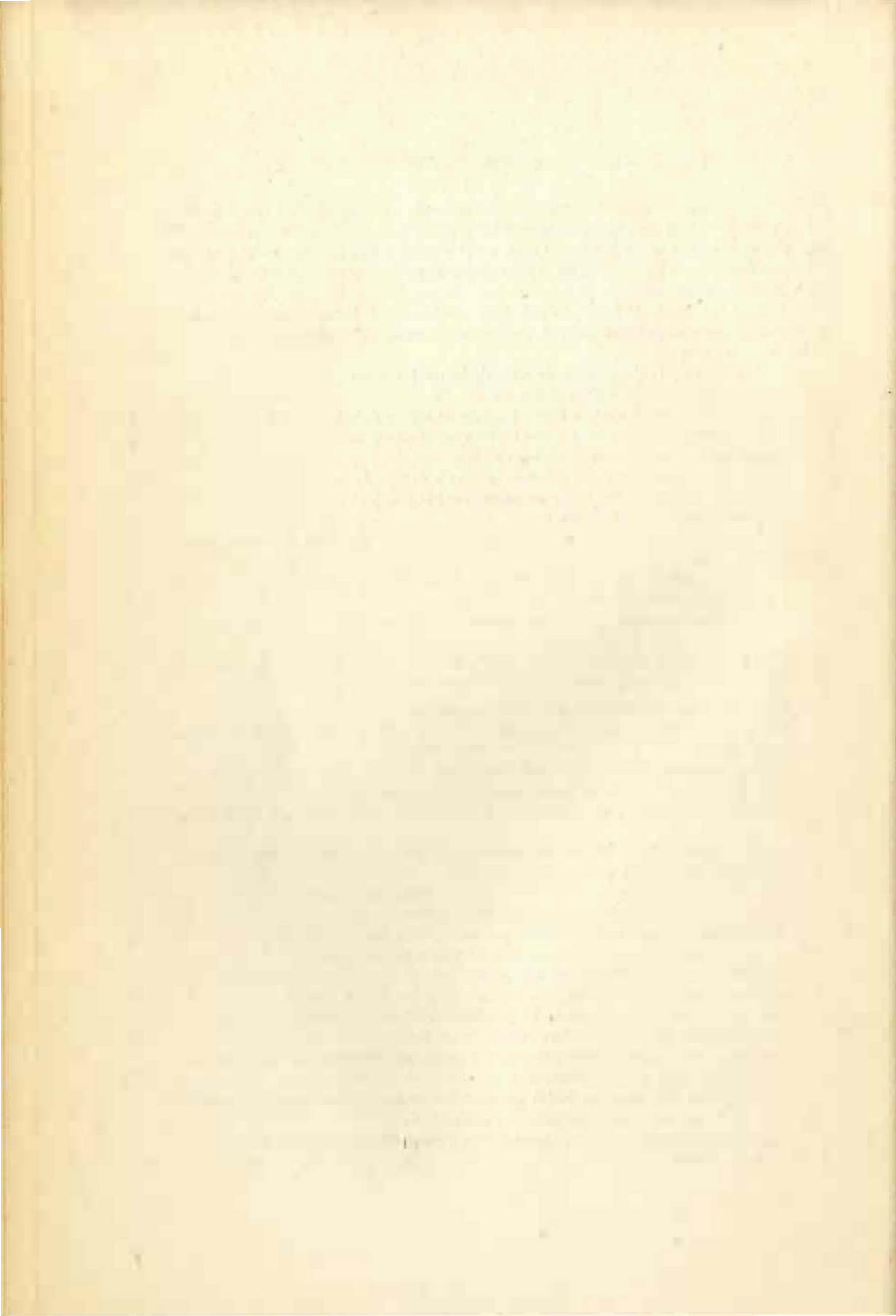
Mas los ençenseros con sus cadenas pesaron dos libras quatro oncas y media.

Mas una nabe de plata peso siete oncas.

Mas la cabeça del señor San Biçente con el collar, pie de alaton morisco, falto un engaste, peso treinta y seis libras seis onzas.

Mas la corona del señor San Pedro guarnecida con unas bordaduras y pergamino con sus trençadejas peso quatro onzas ocho arienzos.

Mas un belique para el Sancto Sacramento de plata, blanco, que pesa quatro onzas a poco mas o menos.



A C T I T U D E S

C A N C I O N E S

Por MIGUEL A. ARTAZOS

Culebra

*Zigzagueas las esquinas
delante de tus vestidos.
Planos de musculaturas
para tus brazos perdidos.*

*El horizonte se viste
de tu desnudo tendido.
Tienes los ojos clavados
en la cruz del infinito.*

*Llena de circunferencias,
llegas doblando caminos
y en mi cintura prohibida
habitas tu paraíso.*

Homenaje

*En el parque del hombro
tu abandono erigido*

*Cada vez que te nombro
te quedas como en siglos*

En el solar del tiempo
el cuerpo construido

Por la mano de tarde
el guante de tu frío

Cada día hace un año
que pasó algo querido.

Canción de corro para el trigo

En los campos de Aragón
veleta y cruz el Moncayo.
La cigüeña de la nieve
tiene allí su nido blanco.

La montaña es el altar
en que se miran los llanos.

Hay atajos de ilusiones
de puro mirar a lo alto.

La geografía gótica
se hace catedral de paso.

En el ábside de sol
se eleva el rezo del campo.

El cierzo afina las hojas
de los árboles beatos
que entonan un villancico
de ronda, por los sembrados.

Desde la ermita se lee
la letra de los arados.

Después, en la noche rústica,
entre la esquila y el gallo,
hay una nana de grillos
por los trigos acostados.

En el ocio de los sueños
los ojos rudimentarios
aran cosechas de nubes
en un cielo cultivado.

Será pan de padrenuestro
el trigo niño en verano,
y comunión de gorriones
para la pascua de mayo,
y trenza de adolescente
en boca de enamorado,
y canción de espigadora
cargada de cielo bajo.

Bajo pañales de lluvia,
en los rosales de marzo,
la luna cuelga su cofia
de la cuna del secano.

Amigo del hombre, trigo,
vegetal domesticado.
Lo matarán al ser bueno
por ver su corazón blanco.

Conocida

Conocida de vista, callejera,
con libro de poemas bajo el brazo.
La calle se embellece con tu paso
y tu paisaje gris sobre la acera.

Conocida de nadie, forastera,
transeúnte de puentes y de barrios.
Leve jinete al lomo del asfalto
con mochila de citas sin espera.

Conocida de paso, caminera,
que haces noche en mis ojos sedentarios
cuando llegas cansada a mi ladera.

Cómo me duele el gesto hospitalario,
cuando vuelvo a cruzarte en las aceras
y estás a las afueras de mis manos.



LOS DOS CAMINOS

Por FELIX FERRER GIMENO

A José Martínez Ruiz, «Azorín», admirado maestro

PARA crear es necesario excitar la sensibilidad—dice Saldaña.

Está sentado y su cabeza se apoya en el respaldo de un sillón extensible, cómodo. La meditación en Saldaña es un rito; precisa que su cuerpo se relaje, que se paraliquen todos sus miembros. «El cerebro —suele decir—trabaja mucho mejor».

Marcela, en el balcón, sujeta cuidadosamente una colgadura azul celeste.

—Señorito—dice—, ya llegan.

En la calle, gentes de la montaña, de pueblos remotos, venidos a la ciudad en peregrinación. Danzas primitivas animan la procesión callada y penitente. Saldaña, ha dejado de pensar. Cierra la puerta y sale; está en la calle. Clero, seminaristas, cánticos, oración. Sobre una peana, rica en filigrana de plata, el santo. Gutiérrez Solana hubiera recogido, en enorme lienzo, su paso. La chiquillería sigue detrás a los músicos. La procesión termina.

Saldaña se ha quedado solo, no sabe qué hacer. El drama íntimo de Saldaña es no saber qué hacer, qué camino tomar, decidirse.

La vida de nuestro joven escritor, Saldaña quiere serlo, transcurre en una pequeña capital de provincia. Algunas veces, pocas, viaja; cuando no, vive retirado en una pequeña finca que le dejaron sus padres. Marcela, su ama, cuida de ella y de él. El orden en Saldaña es desorden. Marcela no siente curiosidad por saber qué dicen sus libros amontonados en sillas y mesas.

—Mi señorito—decía Marcela a una comadre—no es tan raro como se imaginan por ahí. Su único defecto es que siempre está con los libracos, por lo demás, es muy bueno; no dice nunca nada... Ayer mismo me regaló un vestido.

—¿Un vestido?

—Sí, ¿qué pasa? Se empeña en que voy hecha un asco y ya ves, no es para tanto... Una va, como puede.

Saldaña ha entrado en la iglesia. Se está celebrando una misa solemne, la de los peregrinos. Hacía tiempo que no iba a la iglesia. El resplandor de las luces y el murmullo de las oraciones le impresionan. En el púlpito, una voz dice: «...y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con el ímpetu contra la tal casa; mas no fue destruída porque estaba fundada sobre piedra». Termina la ceremonia religiosa, nuevamente solo, pero ahora de rodillas y ante el santo de la devoción. Una angustia le aprisionaba. Frente a él, en el portalón grande que da acceso al templo, Rodrigo, un viejo conocido.

—Preciso crear, recoger en una obra, el extraordinario espectáculo de la vida, con su angustia—le dice.

—Todo hombre debe de tener el sentido de su medida—Saldaña.

—¡El sentido de su medida!

Rodrigo tiene prisa; se separa del escritor. Saldaña vaga unas horas por la ciudad. Al atardecer, sin haber comido, regresa a casa. Encima de su mesa de trabajo hay una reproducción de «La lucha del amor», de Picasso. El amor ha inquietado siempre al joven escritor. Teme la brutalidad física a que cualquier mujerzuela pueda robarle el alma. Saldaña es sensible, entero a veces.

—El cartero ha dejado esto —le dice Marcela.

Es una obra de Kierkegaard. La abre, lee: «Tú, solitario, tú que te sientes solo como una barca en altísima mar, tú eres mi hermano». Vuelve a leer: «...tú eres mi hermano». La deja, coge el papel y escribe: «Angustias». Subraya la palabra.

—¡Marcela!—llama.

El verdadero placer está en la sabiduría, pero surge la vanidad cuando el sabio cree en su propio genio. Tacha lo escrito.

—¿Has sentido alguna vez angustia?—dice a Marcela, que acaba de entrar.

—¿Eso que ahoga y no deja respirar?

—No, mujer...

—Recuerdo, señorito, cuando era pequeño. Su padre solía decir que lloraba mucho.

—¡Ya lo sé, ya lo sé!

—¿Has leído esto, Marcela?: «Las alas del tiempo son blancas y negras».

—No, señorito. ¡Qué cosas me dice! No olvide que mañana viene don Ismael.

—Comeremos fuera, no prepares la mesa.

Marcela salió de su despacho sin decir nada.

A la una menos cinco, Saldaña estaba en la estación. Vestía chaqueta de lana gris y pantalón de paño del mismo color. A la una y quince minutos, Ismael Losada descendía de un vagón de segunda clase. No hubo precipitación en los saludos; la gente estacionada en el andén dificultaba el paso. Los dos amigos esperaron a que se despejara la salida.

—Siento excitación, Ismael—dijo Saldaña—. Quiero que antes de comer paseemos por las afueras de la ciudad. Necesito espacio, aire, plenitud, sosiego...

—¿Y si entrásemos primero a una taberna?

—Como quieras. Ayer estuve en el cementerio.

—En París, querido Saldaña, las tabernas son sucias; me gustan las tabernas sucias.

En la taberna, dos hombres hablan; sus facciones están definidas, como si hubieran sido talladas a golpe de cincel. No entienden lo que dicen. Beben y salen. El extrarradio de la ciudad huele a tierra mojada. Los hombres de la taberna seguramente estarían hablando de que hace falta más agua...

—Todas las ciudades viejas tienen en lo alto a la iglesia—dice Saldaña—. Es como si ésta quisiera proteger, amparar a los que moran junto a ella.

—¿Has oído hablar de Pedro Pablo?—dice Losada.

—No.

En París forma tertulias. «Picasso es ya clásico—me decía—. Hay que hacer algo, dar la campanada... La literatura y el arte están podridos».

—El paisaje aquí—dice Saldaña—es duro, árido; tierra quemada, abrasada por el sol.

Ismael Losada se para y mira la gran extensión.

En la ciudad, Saldaña propone comer en la terraza de un restaurante.

—Se come mejor—dice—, no te aprisionan los techos.

La mirada de Losada va hacia el cielo alto.

—La naturaleza cambia continuamente—dice—. ¡Qué difícil es ver estas variaciones, estos matices imperceptibles!

—Es virtud de poeta—dice Saldaña.

—Diría más bien del hombre de condición sensible.

—Lo es el poeta.

—También el escritor, el artista.

La terraza del restaurante, amplia y cuidada, da cierta voluptuosidad burguesa. Saldaña, es parco en la comida; Losada, también.

—Lo más importante es escoger los vinos—dice Losada.

Durante una hora permanecieron callados. Saldaña fue el primero en levantarse y hablar.

—Amansar las inquietudes cuando se es joven, o vivir con intensidad. Dos posturas, dos caminos—dice a Losada.

—El arte, ahora, no hace ninguna concesión al hombre; la nueva filosofía, tampoco, porque destruye su esencia. ¿Qué queda ya?

—No hagas como hizo san Agustín en su juventud, que entregó sus manos vencidas a la confusión.

—«Pido para que se me dé—dice Losada—, busco para hallar y llamo para que se me abra». Creo haber leído esto.

—«El que pide—dice el Evangelio, querido Losada—recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá».

—En París—dice Losada—intenté vivir intensamente una cultura de desconcierto, de filosofías enfermizas. Una luz negra invade a muchos jóvenes dolientes, sin ideales.

—El vasto mundo físico y espiritual es siempre el mismo; sólo hay que ir a encontrarlo y entonces participas en el poder creador de Dios.

—Sí, la frialdad estática, severa, de algunos escritores, al no estar «poseídos» por esa obra o no quererla ver.

—¿Cuál es el problema que tiene ante sí el escritor consciente, querido Ismael?

—Pues...

—¿Has publicado algo?

—Un ensayo.

—¿Y tú?

—Nada.

Saldaña y Losada continuaron andando. La ciudad los absorbió.

INFORMACION CULTURAL

Actividad de la cátedra «Lastanosa».

CICLO CONMEMORATIVO DEL III CENTENARIO DE LA MUERTE DE BALTASAR GRACIÁN.—El Instituto de Estudios Oscenses, presente siempre en cuantas empresas culturales se promueven en la provincia, no podía dejar pasar inadvertida esta efemérides de la conmemoración de la muerte del sabio jesuita Baltasar Gracián, cuyo nombre va unido a una de las etapas más brillantes de las letras altoaragonesas; y así, organizó un ciclo de conferencias, en el que intervendrán destacadas personalidades durante el transcurso del presente año y que dio comienzo el 7 de abril con la actuación del doctor don José María Castro y Calvo, catedrático de la Universidad de Barcelona y consejero numerario del I. E. O., sobre el tema *Iniciación a Gracián*. El orador, con extraordinaria amenidad y erudición, expuso la trayectoria biográfica del gran pensador aragonés, vinculado estrechamente a Huesca, por su permanencia en la ciudad y su amistad entrañable con aquella figura prócer de Vincencio Lastanosa, en cuya mansión, tan celebrada en su tiempo, tuvieron constantes reuniones con asistencia del canónigo Salinas y otros literatos oscenses. En la biblioteca del palacio lastanosino, pudo Gracián dar rienda suelta a sus aficiones a la lectura y formar su vocación de escritor profundo y ponderado, y es muy posible que en ella escribiera muchas páginas de las obras que luego habrían de darle justo renombre. Comentó, después, el doctor Calvo, las principales ideas y temática de los libros del padre Baltasar, analizando ampliamente en diversos pasajes los titulados *El héroe*, *El discreto*, y, sobre todo, *El criticón*, que tanta influencia habría de ejercer luego en Schopenhauer y en Nietzsche, para glosar, finalmente, la obra *El político*, de la que dijo que representaba una reacción antimachiavélica, indicando que para el autor todas las virtudes políticas se habían concentrado en Fernando el Católico, a quien consideraba como el más acabado arquetipo de gobernante. Gracián—terminó—no fue sólo un filósofo, sino un auténtico patriota que, ante la ruina del Imperio intentó poner, con su pluma, un freno a la decadencia, señalando acertados caminos y remedios posibles al vertiginoso proceso de desintegración nacional.

El 11 del mismo mes, intervino el padre Ceferino Peralta, S. J., bajo el título de *El doble centenario de san Lorenzo y Baltasar Gracián*, quien

comenzó su disertación indicando que Huesca y Gracián son dos nombres literariamente inseparables, pero para el segundo la ciudad es la Huesca laurentina, vencedora precisamente por el triunfo de su mejor hijo. Enumera después la influencia de la capital altoaragonesa en la vida del padre jesuíta y dice que le proporcionó los mejores años de su vida, los de sus primeros éxitos literarios; le dio su amigo más apreciado y generoso mecenas en Vincencio Lastanosa, el ambiente literario de sus tertulias, academias, bibliotecas y la publicación de sus libros. En correspondencia, Gracián otorgó a Huesca una categoría literaria universal, porque la pluma de aquél todo lo hace trascendente, le concedió la vanagloria de ser la inspiradora de sus profundos escritos. Cada una de estas afirmaciones quedó precisada con la cita de los correspondientes textos de Gracián y una extensa antología literaria laurentina que puede recogerse en sus obras, describiendo con amplitud de detalles la ley de la alternancia vital del escritor, por la que se sucedieron en su existencia no pocos aspectos positivos y negativos dentro del plano biográfico. Completó la meritoria charla con una exposición minuciosa de los personajes que rodearon a Gracián durante su estancia en nuestra capital, enmarcados en el escenario magnífico de la casa de Lastanosa, que constituyó, efectivamente, una de las maravillas monumentales oscenses más importantes del siglo xvii.

Ambos oradores fueron presentados, respectivamente, por los señores Valenzuela y Ayerbe, quienes pusieron de relieve las cualidades, méritos y circunstancias de tan relevantes personalidades en el campo de la cultura y de la investigación.

CICLO PATROCINADO POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN.—El Instituto de Estudios Oscenses prosiguió la celebración de este ciclo, iniciado en meses anteriores, cuyo desarrollo en el segundo trimestre del presente año fue el siguiente:

El 23 de abril, el escritor y profesor rumano don Vintila Horia, trató el tema denominado *Italia de hoy en su literatura*, magistral conferencia en la que planteó el importante aspecto de desentrañar la medida en que cada cultura, en general, y la italiana, en particular, había encajado el impacto del cristianismo y su trascendencia a través de los siglos y en la actualidad en la poesía, teatro y novela italianos, dando lectura, como afirmación concreta de su comentario, a dos poemas de Quasimodo y Ungaretti, así como al titulado *La tierra de Nod*, de Nardini, que analizó con detalle. Seguidamente hizo referencia a la tesis de su libro *Presencia del mito*, en el que expone la lucha del cristianismo y su cultura contra los residuos del paganismo, y estableció la importancia

del tema, tratado ya en otras obras de autores italianos, afirmando que cuanto se refiere a este aspecto es motivo de una particular inquietud en la literatura de hoy en Italia, la cual refleja con mucha claridad el desarrollo del hombre cristiano y es un espejo fiel de un tipo humano, perfectamente cincelado, producto de aquella cultura.

El 28 del mismo mes y respecto al tema *Cara y cruz de la novela española contemporánea*, el insigne novelista don Miguel Delibes, pronunció su disertación, haciendo constar que la oratoria se halla sufriendo una transformación muy sensible, pues en contraste con tiempos pasados, en los que solamente los oradores hacían discursos, ahora se lanza a hablar en público todo aquel que tiene algo importante que decir, y mediante esta decisión, que justifica también la aparición de guiones y cuartillas, los novelistas y artistas pueden manifestarnos su opinión acerca del movimiento en que están insertos. Planteó, después, el estado actual de la novelística española y citó la cruzada como paréntesis en la producción literaria, afirmando que en los veinte años posteriores nuestra literatura ha alcanzado un tono medio que reviste caracteres importantes; como excepción señaló a Galdós y Baroja, situados en la cumbre de los novelistas, pero ellos surgieron entre cientos de escritores, por lo que es prematuro pretender que en el poco tiempo transcurrido desde 1939, pudiera surgir una figura tan relevante, si bien de la actual promoción, cuando lleguen los escritores a la madurez, es posible que algunos alcancen la cima. En relación con la forma de escribir de hoy, manifestó que es un reflejo de la vida en la que impera el practicismo y la velocidad, por lo que se va al fondo argumental, sin retóricas, empleando a veces un estilo desnudo y pesimista, pero que esta es una etapa a medio salvar. Indicó que la mejor manera de valorar la novela española de hoy, es la de observar su progresivo desarrollo en un medio indiferente, cuando no adverso, ya que muy pocas gentes leen las obras actuales.

El 1 de mayo, don Juan Antonio Zunzunegui, escritor y académico, pronunció una magnífica lección sobre *La novela y sus aledaños*, trazando una panorámica retrospectiva del ambiente literario al iniciar su carrera y aludiendo a las características que distinguen al verdadero escritor del que no lo es; expresó que el buen literato tiene poder de imaginación para crear una trama y desarrollarla perfectamente, partiendo de un motivo leve, como en el caso de Dostoiewski, como ejemplo, que al ver pasar un hombre llevando de la mano a una niña, podía imaginar que ésta era huérfana y que se dirigían a casa de una hermana de la madre muerta, para luego estudiar sus reacciones, sus sentimien-

tos y, guiado por la luz de su genio, conseguir una narración maravillosa. Manifestó que escribir, en cambio, una autobiografía, era siempre una solución fácil, porque no hay nadie que no haya tenido amores, desgracias y avatares de toda suerte, aunque una narración apasionada de este tipo, pueda muy bien interesar al lector. El estilista, es otro tipo de escritor, que no se preocupa de sus personajes, y ellos carecen de vida y calor humano; le importan, sobre todo, la musicalidad de las frases, la cincelación de sus prosas y, en el fondo, lo puramente formal, siendo personalidades destacadas de este género, Gabriel Miró, Barrés y Chateaubriand. Otros pueden ser calificados como novelistas auténticos, porque buscan ante todo la profundidad, sin importarles otra cosa, y calificó entre éstos a Stendhal, Balzac, France, etc. Por último, se refirió a Galdós, como uno de los titanes de la novela moderna, y resaltó los valores auténticos del novelista, con multitud de citas y ejemplos.

Respecto a *Literatura francesa contemporánea*, el 7 de mayo pasado disertó el escritor don José Vila Selma, manifestando que aquella tiene dos arquetipos sumamente representativos: Claudel y Malraux, quienes pese a sus posiciones antitéticas, tienen, igual que el resto de los escritores galos, el denominador común del ímpetu por encontrar un cauce que les libere de su incertidumbre filosófica, dando todos ellos una sensación de desamparo, como navíos en medio del océano, sin saber qué rumbo tomar. Tomando a los citados, hace primero una semblanza biográfica de Paul Claudel, narrando cómo en la navidad de 1886, penetró en la catedral parisina de Notre Dame, y al meditar se vio de pronto iluminado por la fe para trocarse en auténtico creyente. Claudel había llegado allí, quizá impresionado por la obra de Rimbaud, del que es un discípulo en el concepto literario y cuando aquél muere se encuentra en sus manos la obra *Los iluminados*, de la que el segundo es autor. Indicó que es preciso detenerse en Rimbaud, para comprender la moderna literatura latina, pues sin él no hubieran sido posibles otros autores como Juan Ramón, Machado, Benavente, García Lorca, etc., caracterizándose por el deseo de conocer la auténtica vida, la que escapa a la aprehensión de los sentidos; hay una frase que resume su pensamiento en este sentido y es la que dice que «hay que llegar al conocimiento de lo imposible por el desordenamiento de los sentidos», que Claudel modificó indicando que «hay que evangelizar los sentidos de los últimos rincones de la personalidad». Después, se refirió a Malraux, relatando los avatares de su vida, conmocionada por el suicidio de su padre, cuando él contaba dieciséis años; desde entonces se dedicó a buscar una explicación al sentido de la existencia, por sí misma, y le vemos en

Indochina guerreando, más tarde en las fuerzas revolucionarias de China, después participa en la contienda española y posteriormente es activo miembro de la resistencia francesa contra los nazis; puede considerarse a *La condición humana* como su obra más importante.

Por último, el 20 de mayo, el consejero nacional de Educación, don Alfonso Iniesta Corredor, pronunció la conferencia titulada *La escuela y la familia*, que inició haciendo patente su testimonio de gratitud a su gentil compañera doña Julia Barranquero, por proporcionarle la inmensa satisfacción de conocer San Juan de la Peña; al Instituto de Estudios Oscenses, por su labor benemérita, y a la Caja de Ahorros, cuyas obras sociales elogia, para exponer después algunos rasgos juveniles que denotan un defecto de educación; pero la ausencia de principios sociales no debe achacarse, como muchos hacen, a los centros de enseñanza con exclusividad, puesto que la educación corresponde, según la doctrina contenida en la encíclica *Divini Illius Magistri*, a la familia, a la Iglesia y al Estado, analizando la parte que a cada uno corresponde en la formación de los niños. El hogar debe ser escuela de buenas costumbres, y el padre y la madre, en la unidad del matrimonio, deben ser los primeros y más importantes educadores, evocando a este respecto la casa de Nazaret para recordar el ejemplo de san José como padre, de la Virgen como madre y de Cristo como hijo. Se refirió, finalmente, a la influencia notable de los factores ambientales, especialmente al cine y a las lecturas, que precisan la vigilancia paterna, en estrecho contacto con la acción gubernativa y terminó con un sentido llamamiento a los padres y maestros para que, unidos, logren una infancia mejor para una España mejor.

Todas las conferencias citadas tuvieron lugar en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, siendo los oradores presentados por el director de la cátedra «Lastanosa» y delegado provincial de Información y Turismo, don Salvador María de Ayerbe, quien haciendo gala de sus extraordinarias dotes de ameno disertador, destacó al selecto auditorio la personalidad relevante de cada uno de aquéllos, su interesante biografía y la extensión y profundidad de su obra literaria.—*Santiago Broto.*

Ciclo de Cultura Política.

Con el patrocinio de la Jefatura Provincial del Movimiento, el Instituto de Estudios Oscenses ha organizado un ciclo de conferencias de Cultura Política, cuyo desarrollo ha sido el siguiente:

Bajo la presidencia de las primeras autoridades provinciales y locales y en el Teatro Principal, el día 16 de mayo expuso el tema *Individuo y comunidad* el doctor don Eugenio Frutos Cortés, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Fue presentado por don Virgilio Valenzuela, presidente del I. E. O., que resaltó con vibrantes palabras la personalidad del señor Frutos, indicando que se trataba de un catedrático de merecida y bien ganada fama en las lides filosóficas españolas y europeas, así como un poeta consagrado, autor de numerosas obras científicas y literarias. Seguidamente, el conferenciante hizo constar que, desde hace mucho tiempo, parece existir en el mundo una antinomia entre los conceptos individuo y comunidad y entre los de libertad y autoridad. El Estado liberal, de tipo individualista, en el que la sociedad, considerada como tal, apenas cuenta, por una parte, y por otra, el totalitario, en sentido puro, que se desentiende del individuo, otorgándole la simple consideración de una rueda de la inmensa máquina, o de un número susceptible de ser eliminado, han contribuido a la formación de aquella antinomia. Hace una crítica rotunda de las concepciones de aquellos estados para indicar que constituida la sociedad o comunidad ha de examinarse cómo actúan los individuos dentro de ella, y estudiarse la aparición de diversos tipos que por sus virtudes o fuertes personalidades, imprimen una huella profunda a la Historia. Por su importancia describe los intentos de la moderna psicología norteamericana para lograr una comprensión más profunda de esos tipos, analizando detenidamente el desarrollo del ser humano, desde la niñez a la edad madura, centrando en la primera su atención como germen de lo que será después la personalidad, conformada por el ambiente circundante y la presencia de los demás. Explicó que el «egocentrismo», que nada tiene que ver con el egoísmo, es una de las aptitudes adoptada por gran parte de los individuos, cuando de trata de algún acontecimiento trascendental, y lo enlazó con la filosofía del «Nosotros», de la cual extrajo la descripción de cuatro tipos calificados de personas: el «Nerón», cuyo objetivo de vida es la conquista del dominio (influencia, obediencia de los demás, poder, autoridad); el «Astro», que persigue la admiración, la popularidad, expectación, aplauso o reconocimiento y la elusión de las situaciones contrarias como burla, menosprecio, ridículo o humillación; el «Ostra», cuyo propósito es el logro de la

tranquilidad, la paz o la quietud, evitando todas las situaciones perturbadoras tanto en lo personal como en lo social, y que se caracteriza porque no le gusta mandar ni ser mandado, aun cuando obedece si se le trata de forma cortés, y, por último, el «Enredadera» o parásito, que aspira únicamente a crearse una seguridad total en la existencia y por ello espera que los demás le ayuden a elevarse o a defenderse. Finalmente, trató de la comunidad, valorando el fenómeno de las masas, su sugestión e irresponsabilidad que les lleva, en ocasiones, a actos que cualquiera de sus miembros en solitario serían incapaces de realizar; estableciendo una distinción entre pueblo y masa, puesto que el primero vive y se mueve con vigor propio y la segunda es por sí misma inerte y carece de movimiento si no es estimulada por otros factores, indicando que en un pueblo, digno de tal nombre, las desigualdades sociales, lejos de lesionar al conjunto comunitario, le dan un significado legítimo, puesto que al cumplir una función necesaria, cada uno ante el Estado tiene el derecho a vivir honradamente su existencia personal en el puesto y en las condiciones que los designios de la Providencia lo han colocado.

El 19 de mayo, en el mismo local y bajo la presidencia de autoridades y jerarquías, disertó sobre *La seguridad como problema de la organización social*, don Manuel Fraga Iribarne, delegado nacional de Asociaciones del Movimiento y catedrático de la Universidad Central, siendo presentado por el excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don José Riera Aisa, quien manifestó que es costumbre en la vida cultural el tener que hacer la presentación de los oradores, es decir, exponer sus méritos, sus estudios y sus cualidades y, en una palabra, destacar todos sus perfiles para llevar al auditorio una idea clara de su personalidad, protocolo que en aquella ocasión era sumamente difícil por tener el señor Fraga una biografía cuajada de obras, funciones y especialidades, que habían destacado su actividad en todos los medios culturales nacionales y extranjeros. Su fama había llegado cumplidamente a este público oscense, tan amante de estos temas y tan vocado a su perfeccionamiento espiritual, y ello lo manifestaba sin propósito de alabanza o elogio, sino como reconocimiento justiciero a unos méritos contraídos por el conferenciante en el estudio y en la actividad nacional. Seguidamente, el señor Fraga agradeció las amables frases del jefe provincial y gobernador civil, dedicando un cordial saludo a Huesca, la ciudad por donde ha pasado tantas veces la clave de la Historia de España. Después entró en la exposición de su tema, pronunciando una magnífica conferencia, llena de interés y amenidad, que instruyó y deleitó al numeroso público que llenaba el local. Con esta conferencia, cuyo texto damos en estas mismas páginas de ARGENSOLA, finalizó la primera parte de este ciclo.—S. B. A.

Fiesta de la Poesía.

Brillante resultó el día 23 de mayo la Fiesta de la Poesía que desde su institución viene celebrándose en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», bajo la acertada dirección de la catedrática de Literatura María Dolores Cabré.

Comenzó el acto el director del Instituto don Ramón Martín Blesa con amena y viva charla, haciendo notar cómo en estos tiempos de desarrollo técnico prodigioso, también hay lugar para el cultivo de las artes del espíritu, que atraen y cautivan con el imán de su belleza y son remanso dulce y sereno, donde las almas pueden gozar de paz. Saludando a los poetas, lectores y público terminó su amena disertación el señor Martín Blesa, acogida por cariñosos aplausos.

Seguidamente, la señorita Cabré habló con la sugestión, gracia y delicadeza que le caracterizan, anunciándonos que las obras de poetas modernos leídas, años anteriores, por los autores del T. O. A. R. habían tenido que ser sustituidas por la representación de una clásica, un auto sacramental de Calderón, autor que María Dolores considera el más cercano al arte actual. Nos dice cómo los grandes temas de la poesía, amor, muerte y vida, son objeto también de «El Gran Teatro del Mundo», teatro de teatro, en que se desarrolla la farsa de la vida humana bajo la mirada de Dios. La grandeza trágica se desprende al ver cómo el hombre, al representar su papel, no es un simple muñeco, sino un ser que dispone de libertad para decidir su destino. La interesante obra fue puesta en escena por el grupo de alumnos del Preuniversitario, a quienes pronto vimos convertidos en actores, declamando honda y sentidamente los magníficos versos e interpretando los distintos personajes con acierto. Todos merecieron aplauso, muy especialmente Antonio Garrapiz, que llegó en varios momentos a producir entre los oyentes verdadera emoción estética, y el niño Ramón Martín, muy consciente y seguro de su papel. El conjunto actuó bien y supo recoger y plasmar en la representación las enseñanzas y desvelos de su catedrática, que no regateó esfuerzo ni trabajo, hasta lograr que los muchachos interesaran al selecto auditorio.

De nuevo volvimos a escuchar a María Dolores, haciendo crítica de las obras presentadas por los poetas locales, señalando sus características y alentándolos a proseguir en su arte. A continuación fueron leídas composiciones de los poetas Romo, Garrapiz, Ramón, Castillo, Gómez, Belloso, Santamaría y Sirvent por los lectores señoritas Ballabriga, Estallo y Lanuza y señores Turmo y Val, que con su entonación y dicción perfecta supieron realzar la belleza de las poesías.

Fue esta una velada deliciosa cuyo grato recuerdo perdurará en el auditorio que expresó su complacencia con repetidas ovaciones y felicitaciones.

Por último, se procedió a la inauguración de la exposición de trabajos escolares de los alumnos y alumnas del Instituto, que tanto dicen en favor de los profesores y profesoras que los han dirigido.—*Orosia Campo Izuel.*

Conferencia de don Miguel Dolç en el «Rat-Penat» de Valencia.

El pasado día 15 de junio, en el salón de reinas de Lo Rat-Penat de Valencia, se celebró el acto de clausura de los cursos de Lengua Valenciana 1957-58, así como la entrega de diplomas y premios a los alumnos que se han hecho acreedores a los mismos.

En este acto pronunció una interesante conferencia sobre *Virgili i nosaltres*, el catedrático de la Universidad de Valencia doctor don Miguel Dolç, con la colaboración de doña Eugenia Rincón de Dolç, quien recitó composiciones poéticas originales de Virgilio, Costa, Riber y Carducci.

La disertación del ilustre humanista, magnífico y penetrante estudio del tema virgiliano, fue escuchado con delectación por el nutrido auditorio. El doctor Miguel Dolç estudió la figura y la obra del gran poeta latino, que alcanzó la categoría de clásico antes de su muerte, pues sus poemas eran texto en las escuelas públicas de su tiempo, temas de recitación en el teatro, y durante el siglo vi eran leídos públicamente en el foro de Trajano.

Las íntimas cualidades, los valores poéticos de Virgilio, responden todavía hoy—dijo el señor Dolç—a cada una de las imperiosas necesidades del alma humana y a cada uno de los aspectos de nuestras concepciones artísticas. Durante la Edad Media, el «poeta divino» sufrió una lamentable desfiguración para los pensadores y críticos de su tiempo, que comienza en las interpretaciones alegóricas de su obra. Esto dio lugar a la consideración de dos Virgilio's distintos: el adivino y aventurero, y el poeta alegórico y profeta. Ha de llegarse prácticamente a nuestros días para que en una madurez lingüística se llegue a la exacta valoración de este inmenso poeta. Y surgen los nombres de Miguel Costa y Llobera, Joan Alcover, etc., para terminar con un estudio enamorado del Cisne de Mantúa, como es Lorenzo Riber.

Finalmente justificó el señor Dolç su decisión de traducir nuevamente la *Eneida*, porque cada generación contrae con Virgilio la deuda de una interpretación ajustada a su manera de ser y de pensar.

La magnífica conferencia recibió al final un aplauso fervoroso de los oyentes para el señor Dolç y su esposa, que recitó fragmentos de poemas.—F. B.

La Federación Internacional de Estudios Clásicos.

Como delegado adjunto de la Societat Catalana d'Estudis Històrics, el doctor Miguel Dolç, catedrático de la Universidad de Valencia, asistió a la asamblea general de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (FIEC), que este año, por vez primera, celebró sus sesiones en Madrid durante los días 19 y 20 de abril. Bajo la presidencia del profesor B. A. van Groningen, se reunieron los delegados de Alemania, Bélgica, Canadá, España, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Holanda, Polonia, Suecia, Suiza y otros representantes de asociaciones internacionales. Fue aprobada la admisión de las Sociedades de Estudios Clásicos de Austria, Japón y Rumania, con lo cual se eleva a treinta y cinco el número de Sociedades integradas en la FIEC, pertenecientes a veinte países. Igualmente está en estudio la incorporación de otros países como Hungría, Austria, Yugoslavia y Rusia. Entre diversos informes y comunicaciones, se discutió ampliamente el contenido de la respuesta que ha de dar la Federación a la UNESCO en la encuesta sobre el humanismo y la educación clásica en la vida cultural moderna. La Sociedad Española de Estudios Clásicos obsequió a los asistentes con una excursión al Escorial y a Segovia.—D.

Constitución y actividades del Cine-Club.

El Instituto de Estudios Oscenses, deseando abarcar en su seno a todas las facetas de la acción cultural, procedió con fecha 1.º de mayo de 1958 a la constitución de una nueva sección denominada Cine-Club, para dar entrada en la misma a cuantos quieran contribuir al mejoramiento de la cultura cinematográfica, realizando estudios de carácter histórico, técnico o artístico del cine y otros tendentes a perfeccionar la influencia del mismo en la formación moral de los espectadores.

Son muchos los que, desconociendo su actividad, tienen aún prevención contra los cine-clubs. Y también es elevado el número de los

que, erróneamente, creen que ingresar en una de estas entidades es una manera cómoda y legal de ver películas prohibidas; o que se trata de pertenecer a un museo de antigüedades, al que se acude para ver una y otra vez lo que nadie aguantaría hoy en una pantalla comercial; así como hay quienes, con la mejor voluntad, suponen que el cine-club ideal es una organización para proyecciones asépticas, en cuyo seno se pueden contemplar sin miedo unas cuantas películas previamente amputadas y esterilizadas por una censura casera. En ninguna de estas concepciones averiadas del cine-club aprendería nunca nadie a ver cine y se falsearían parcial o totalmente sus auténticas funciones y finalidades antes expresadas.

Durante el segundo trimestre de 1958, el Cine-Club del Instituto de Estudios Oscenses ha celebrado las siguientes sesiones:

12 de mayo.—Sesión primera e inaugural, con la proyección de «Las vacaciones de monsieur Hulot», de Jacques Tati, en versión original completa, que fue presentada por don Guillermo Fatás, presidente del Cine-Club de Zaragoza y miembro de la Federación Española de Cine-Clubs.

2 de junio.—Segunda sesión, en la que se proyectó la cinta alemana «Trece sillas», de E. W. Emo, en versión original con subtítulos en español, y los documentales italianos «Misterio di Leonardo» y «Cortometraggio musicale». La presentación y dirección del coloquio estuvo a cargo de don Casiano Sierra, director del Cine-Club de Zaragoza.

16 de junio.—Tercera sesión, dedicada al documental italiano con la exhibición de los cortometrajes titulados «L'esperienza del cubismo», «Clínica del quadri», «Le tombe dei Papi», «Fontebranda», «La vida de María», «Il Giudizio Universali», «Risveglio di primavera», «Lazio», «Umbria pintoresca», «Panorami di Sicilia», «L'ospedale del delitto», «Giorno di scuola», «Inchiesta sulla marina mercantile» y «Borgata della riforma».

23 de junio.—Cuarta sesión, en la que se exhibió un programa compuesto por los documentales franceses «Van Gogh» y «Balzac» y la cinta japonesa «Rashomon», de Akira Kurosawa, primer premio de la Bienal de Venecia de 1951 y de la Crítica Cinematográfica Internacional.

30 de junio.—Quinta sesión, dedicada al cine «amateur», organizada en colaboración con la Delegación de Educación y Cultura de Zaragoza, con la proyección de las cintas tituladas «Monasterio de Piedra», de Ferrer; «Peñíscola», de Ferrer; «Contrapunto», de Pomarón y Artero; «Comandos», de Labordeta; «Gran Canal», de Fatás; «La herradura», de Artero; «Peña Guara», de Oltra, y «Las fiestas del Centenario de San Lorenzo», de Anoro. Presentaron la sesión Joaquín Mateo y Antonio Artero.—S. B. A.



EMILIO UBIETO PONZ

EL pasado mes de enero, falleció en su casa de Ayerbe, don Emilio Ubieto Ponz, destacada personalidad, amante de las letras y consejero representativo de su ciudad en nuestro Instituto.

La vida cultural de Ayerbe, en lo que va de siglo, ha estado centrada por la actividad de don Emilio, mi tío y padrino. No ha habido empresa, motivo, intención o éxito que en buena parte no estuviese condicionado o alentado por él.

Sus primeras intervenciones por el común se produjeron hacia los años 1903-1904. Residían entonces en Ayerbe el sobrestante de Obras Públicas, don Pedro Zubero, y el coadjutor de la parroquia mosen Juan Soler. Con ambos organizó la primera «Biblioteca Popular», a la que dotaron de libros y en donde dieron clase de primera enseñanza y nociones de agrimensura para adultos. La «Biblioteca Popular» persistió a lo largo de dos inviernos.

Esta «Biblioteca Popular», casi escuela, tuvo nueva vida a partir de 1918, alcanzando el año 1936. En 1918, preocupado con la formación cristiana de los varios hijos que tenía, pensó en la necesidad de crear —y creó— una escuela de orientación eminentemente católica, que dependió del «Nuevo Círculo», entidad recreativa que se había fundado meses antes. Dentro de este «Nuevo Círculo» funcionó un «Cuadro artístico» durante las temporadas 1918-1920 y 1923-1924, con los mismos fines educativos. Se dedicó preferentemente a la representación de sainetes y comedias.

En el campo de la música, mi tío pretendió educar a su pueblo con la creación de una Banda municipal, que inició sus conciertos en sep-

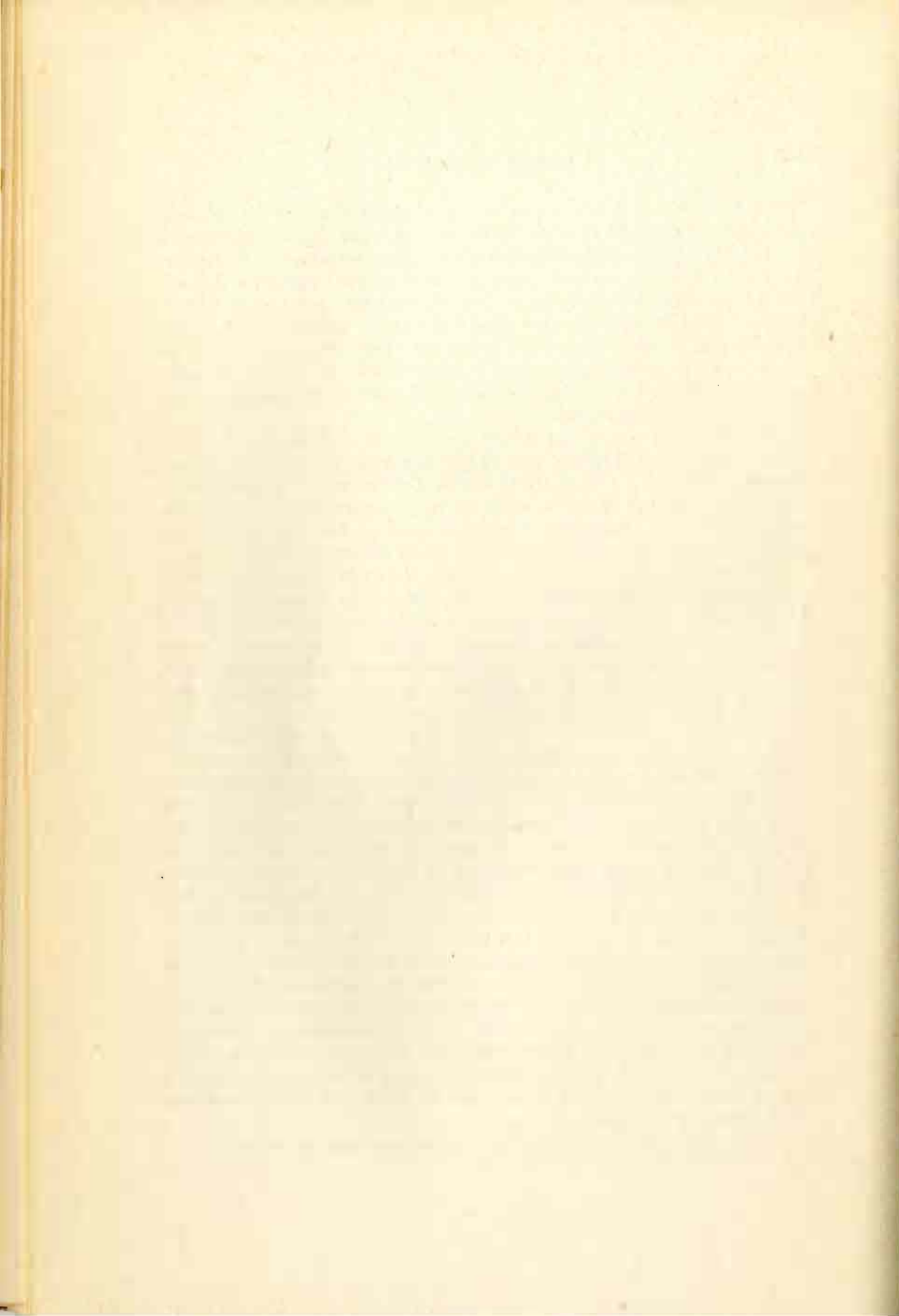
tiembre de 1909, con motivo de las fiestas patronales. Ese día culminaron con gran éxito las muchas horas dedicadas por don Emilio a «enseñar la solfa a los mocés», cuando todos habían terminado sus labores diarias. La Banda municipal, siempre gratuitamente, continuó durante seis o siete años interpretando música selecta, bajo su certera dirección. Conjugando sus conocimientos musicales con su devoción a la Santísima Virgen, el año 1923 escribió y musicó el «Himno a la Virgen de Casbas», en colaboración con mosen Manuel Mur, el sobrino del gran aragonés Joaquín Costa. Del éxito alcanzado por el «Himno» es prueba evidente su difusión actual.

Hacia 1911 comenzó a publicar una serie de artículos en «La Voz de la Provincia», de Huesca. Son de por entonces los titulados *Mujeres*, *Los niños*, *¡Libertad!*, *La moral revolucionaria*, *Cristianismo y laicismo*, *Pláticas cuaresmales*, *El laicismo en acción*, entre otros; generalmente los firmó con el seudónimo de «Augusto» o «Fray Augusto». De todos ellos, uno había que él recordaba con agrado: se tituló *Vergüenza regional* y apareció el día 29 de agosto de 1912; explicaba el estado ruinoso del castillo de Loarre y la inminencia del derrumbamiento de la cúpula de la iglesia. La impresión que produjo tal artículo en Huesca sirvió para que la Comisión de Monumentos se reuniese precipitadamente aquella misma tarde en sesión extraordinaria para poner remedio a la aludida «vergüenza regional», activando las gestiones que entonces se realizaban con las autoridades superiores para salvar el castillo.

También colaboró activamente en un periódico local, titulado «La Voz de Ayerbe», que se publicó el año 1923, si bien sólo vieron la luz cuatro o seis números. Se imprimía en Zaragoza y tenía tamaño folio.

La historia de Ayerbe le atrajo fuertemente. Revisó toda la documentación del Archivo parroquial—aún existente—y recogió una serie de datos que él entregó a mosen Gregorio García Ciprés. A nombre de los dos apareció el año 1928 un folleto de 39 páginas titulado *Ayerbe. Reseña histórica, monumental y comercial de esta noble y fidelísima villa aragonesa*.

Esta reseña de actividades culturales en lo que va de siglo en Ayerbe—extractadas sobre lo que me comunica don Juan A. Soler y lo que recuerdo—aluden y tienen como centro a la figura señera que fue mi tío Emilio a lo largo de su vida. Caballero cristiano, devoto de la Santísima Virgen—rezaba cada día como final de sus oraciones tres Avemarías y una Salve «en su honor, sin pedirle nada»—, enamorado de su pueblo, padre ejemplar, comerciante digno, consejero de todos, ejemplo y maestro de quienes le rodeaban, lo fue a lo largo de una vida que se desarrolló entre el 6 de octubre de 1879 y el 12 de enero de 1958. Descanse en paz.



BIBLIOGRAFIA

BATLLORI, MIGUEL, S. I.: *Alejandro VI y la casa real de Aragón. 1492-1498*. Madrid, 1958. 76 págs.

Como tema de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, leído el día 8 de junio de este año, el P. Miguel Batllori, S. I., perseverante investigador del pasado de la Compañía de Jesús y de la cultura catalana, ha escogido uno que abarca ambos extremos: Alejandro VI y la casa real de Aragón en el primer período de su pontificado. De la estirpe de Rodrigo de Borja—como él mismo precisa—había de salir el tercer general de la Compañía; en su corte pontificia de Roma, el catalán, en su variante valenciana, fue por última vez lengua áulica. El P. Batllori, director del *Archivum historicum S. J.* y director del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, ha dedicado en los últimos años su poderosa atención a la época de Alejandro VI, que conoce como pocos, sin dejarse impresionar, ni remotamente, por la apología borgiana pseudo-histórica ni por las tendencias antiborgianas que tantas veces afloran en historiadores verdaderos y serios; apoyado únicamente en la contribución viva de los documentos, no exagera sus conclusiones y no se deja arrastrar por la pasión o por la antipatía.

Su estudio se limita a los años 1492-1498 porque, desde el punto de vista del P. Batllori, la muerte de Carlos VIII, la elevación de Luis XII al trono de Francia y la renuncia al cardenalato por parte de César Borja, para convertirse de cardenal valentino en duque valentino, dividen el pontificado de Alejandro VI en dos períodos bien definidos: el primero, fundado por completo en una prevención antifrancesa y en un acercamiento a las dos ramas de la casa real de Aragón: la de Fernando el Católico y la de Alfonso II y Ferrante II de Nápoles; el segundo, basado en la alianza con Francia, en el recelo hacia el rey de Cataluña-Aragón y en la indiferencia ante la desgracia de Federico III de Aragón, último rey de Nápoles de la rama bastarda de Alfonso el Magnánimo. Los seis primeros años del pontificado de Alejandro constituyen, por otro lado, una época muy precisa en su reinado; en ellos, además, la documentación inédita, tanto la de carácter familiar como la política, es mucho más abundante que en los últimos cinco años (1498-1503). Esa nueva documentación, el *Epistolari català dels Borja*, que el P. Batllori prepara para la colección «Els nostres clàssics» de Barcelona, le ha ofrecido la base sólida de una nueva visión, o revisión, del problema histórico que ha afrontado en su discurso.

Pese a su carácter de disertación oral, este discurso es, por consiguiente, una valiosa contribución históricamente asentada. Lo ilustran sesenta y dos notas y un apéndice integrado por doce documentos procedentes en su totalidad del Archivo Secreto Vaticano. El volumen se cierra con el discurso de contestación pronunciado por don Gregorio Marañón.—*Miguel Dolç*.

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo VII, vol. I. Madrid, C. S. I. C., 1957. 488 págs.

Este tomo VII debe de cerrar el inapreciable ciclo de *Estudios consagrados al magisterio de Menéndez Pidal*, cuya periódica aparición hemos comentado en estas mismas

páginas. Su volumen I está formado por las mismas series de colaboraciones habituales en los tomos anteriores; el II ofrecerá los índices de nombres, de formas lingüísticas, de lugares y de fuentes literarias.

Integran este volumen veintisiete estudios, correspondientes a las secciones de Filología, Literatura e Historia. Renunciamos a su completa enumeración y nos referimos únicamente a los que presentan, desde nuestro punto de vista, un relieve especial. En la serie filológica debemos mencionar, en primer lugar, el estudio de J. Séguy, *Comment le gascon adapte les toponymes aragonais*, que deberá consultar todo estudioso de la toponimia altoaragonesa. R. Benítez Claros se dedica a *Problemas del cultismo*, F. Soldevila a *Un poema joglaresc sobre l'engendrament de Jaume I* y E. Jos extrae *Notas lingüísticas y económicas de documentos inéditos de Armadas a Indias del siglo xv (1495-96)*.

La sección de Literatura, integrada por dieciséis firmas, es aquí la más abundante. Entre las valiosas aportaciones extranjeras ofrecen indudable interés: J. Babelon, *La tragédie de Philippe II*, en la historia y la poesía; N. B. Adams, *French influence on the Madrid theater in 1837*; J. L. Brooks, *Los dramas de Valle-Inclán*; M. van Durme, *Granvelle et Plantin*; V. Santoli, *Tradizione e valore nella poesia popolare*. La investigación española se halla presente con notables colaboraciones: R. de Balbín, *Una estrofa heterométrica en G. A. Bécquer*; P. Bohigas, *De la «Comedia» a la «Tragicomedia de Calisto y Melibea»*; Carmen Conde, *Una monja que escribe y moraliza: Sor Juana Inés de la Cruz*; A. Rodríguez-Moñino, *Nuevos sonetos de Cetina*; F. Sánchez-Castañer, *Un problema de estética novelística como comentario a «La española inglesa» de Cervantes*; A. Valbuena Prat, *El «Auto del Nacimiento» en la escuela de Lope de Vega*.

La serie de Historia consta de cuatro estudios: R. Ezquerro Abadía, *Obras y papeles perdidos del padre Isla*; F. J. Sánchez Cantón, *Notas sobre el libro ilustrado bajo Felipe V y Fernando VI*; L. Vázquez de Parga, *Los obispos de Lugo-Braga en los siglos VIII y IX*; J. Vives, *Inscripciones hispánicas y los «Capitula biblica»*.

Colaboran asimismo en el presente volumen A. Alcalá Venceslada, J. E. Guillet, A. Sakari, J. M. Azáceta y García de Albéniz, F. M. Chambers, A. Galmés de Fuentes, F. González Ollé y J. López de Toro. El volumen ha sido editado, al igual que los anteriores, bajo la dirección de R. de Balbín, secundado por los profesores Baquero Goyanes, Monge Casao, Varela Iglesias y Rubio García.—M. D.

GILI GAYA, SAMUEL: *Diccionario de sinónimos*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1958. XVI + 344 págs.

Aunque la lengua española cuenta con abundantes repertorios sinonímicos y con libros de sinonimia explicada, podemos afirmar sin hipérbole que la reciente obra del eminente lingüista Samuel Gili Gaya quedará como una de las mejores en su género, como la mejor sin duda de los tiempos actuales. El mismo autor ha precisado en un sustancioso prólogo el concepto y la historia de la Sinonimia como «parte de la Semántica que trata de las palabras semejantes por su sentido». Por este criterio científico se ha regido en todo momento el esfuerzo del profesor Gili Gaya, sin perder de vista cuanto se ha dicho desde el siglo XVIII hasta hoy en los libros dedicados a esta materia; de esta manera, el presente *Diccionario* es en parte una reelaboración de todas las doctrinas y enseñanzas que aún parecían útiles en los predecesores, unida a la aportación personal de un lexicólogo tan penetrante como el autor del *Tesoro lexicográfico* de 1492 a 1726 hoy en vías de publicación.

En la redacción de un diccionario de sinónimos, como subraya el mismo autor, pueden seguirse dos procedimientos. Uno consiste en limitarse en cada artículo a una

enumeración de voces afines, diferenciadas por acepciones cuando éstas son varias; dispone así el consultante de listas que le permiten recordar y escoger en cada caso el término que mejor se acomoda a lo que trata de expresar. Otro procedimiento es la sinonimia explicada, que se extiende en la ilustración de los artículos con breves disertaciones, acompañadas de ejemplos, a fin de deslindar y precisar las voces agrupadas. En este Diccionario Gili Gaya ha tratado de sumar las ventajas de ambos procedimientos. Gran parte de sus artículos son de simple enumeración sinonímica; otros muchos, en cambio, contienen explicaciones, de extensión y precisión variables, sobre todos o algunos de los vocablos mencionados. Gracias a esta reunión de criterios, regida por una extremada sobriedad, el presente Diccionario, impecablemente presentado, resulta sumamente práctico; el escritor, el consultante y el mero lector encontrarán en él, en muchas ocasiones, una ayuda firme y constante.—*Miguel Dolç*.

Pyrénées. Organe du Musée Pyrénéen de Lourdes. Núm. 33 (enero-marzo 1958).

El lector aragonés encontrará en este número de *Pyrénées*, órgano del Museo Pirenaico de Lourdes, una serie de amenos artículos y trabajos, relacionados algunos de ellos con nuestra región. He aquí el índice: *L'Amitié franco-espagnole*, por R. R.; *A propos des sièges de Saragosse*; *La Vierge dans l'Art et dans la Tradition populaire des Pyrénées*; *La cuisine de Henry IV*, por Raymond Ritter; *L'Intendant d'Etigny et les Bains des Pyrénées*, por Jacques Liebault; *Costumes behmalais*, por H. C.; *Gastronomie du Pays Basque Français*, por René Cuzacq; *L'Aiguille des Glaciers*, por A. Norac; *Idylle Béarnaise*, por G. de Buza-reingues; *La «Route Mariale» va s'ouvrir*; *Hiver*, por Jean Caubère. Al final se insertan diversas crónicas, muchas de ellas de interés para nuestras comarcas aragonesas.

Como de costumbre, el número está ilustrado por magníficas fotografías y su presentación es muy cuidada.—*Federico Balaguer*.

ARTICULOS

ARAMON I SERRA, R.: *Notes sobre alguns calcs sintàctics en l'actual català literari*. «Syntactica und Stilistica. Festschrift für Ernst Gamillscheg» (Tübingen, 1957), 1-33.

El notable lingüista R. Aramon i Serra, profundo conocedor de la literatura general catalana, reúne y comenta en estas páginas tres series de interesantes fenómenos sintácticos del moderno catalán literario que ponen de manifiesto las dudas y vacilaciones en que se debate una lengua cuando el azar o las circunstancias históricas la ponen bajo la influencia de otra. El material que le sirve de base para la redacción de sus notas procede de unas treinta obras de escritores contemporáneos publicadas en los últimos doce años. Tanto los especialistas en gramática comparada como los estudiosos que se interesan por los hechos de biología lingüística encontrarán sin duda, para sus observaciones, abundante materia en estos análisis, resultado de diligentes lecturas y de una honda posesión de la teoría gramatical.

En el primer capítulo se revisan las diversas fórmulas, derivadas de los vocablos o locuciones *opus esse*, *convenire*, *calere*, *debere* y *habere de* (o *habere ad*), que el catalán antiguo usaba preferentemente para expresar las ideas de necesidad, obligación o conveniencia. El profesor Aramon explica su representación en las lenguas románicas, su amplitud semántica o su extinción; dedica especial atención al verbo *caldre* (o *caler*, *calre*), tan vivo aún en nuestros días—incluso en Aragón—, incomprensiblemente evitado por algunos escritores, y a los diversos valores de *deure* y de *baver de* (o *haver a*, *baver*). El segundo apartado se refiere a los posesivos de pluralidad de tercera persona, insistiendo en la necesidad de distinguir las formas *seu/llur*, frente al abandono que hoy sufre la segunda de estas formas en algunos sectores de la lengua literaria. En el último se trata de uno de los fenómenos más característicos del castellano y del catalán: la posesión de dos verbos copulativos—*ser* y *estar*—, que presentan en su uso diferencias sutiles; el tema es aquí más complicado, ya que el uso castellano de ambos verbos no coincide exactamente con el de los verbos catalanes correspondientes *ésser* (o *ser*) y *estar*. En este examen, a menudo difícil y propenso a la oscilación, es donde el profesor Aramon demuestra con más claridad aquella sensibilidad lingüística, unida a un prolongado coloquio con los clásicos, que le convierten en un innegable maestro de nuestra lingüística.—*Miguel Dolç*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Con qué tipo de letra se escribió en Navarra hace mil años*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LXIII (1957), págs. 409-22.

El autor de este trabajo, que ha recogido y estudiado la documentación navarro-aragonesa anterior al año mil, al examinar la originalidad de los primitivos diplomas de estas comarcas ha podido comprobar la poca consistencia de la teoría tradicional sobre el uso exclusivo de la minúscula visigótico-carolina en los documentos navarros originales de carácter real en los siglos x y xi. Ciertamente que esta teoría había sufrido un rudo golpe al publicar el profesor Canellas un interesante documento de Sancho Garcés II Abarca, escrito precisamente en cursiva visigótica, documento que venía, si no a desvirtuar la vieja tesis, al menos, a restarle generalidad. El mismo Ubieto demostró la no originalidad de ciertos diplomas escritos en minúscula visigótica, pero faltaba un estudio detenido, en el que se abordase plenamente el problema, laguna que viene a llenar el presente artículo, en el que se sagazmente, con claridad y método, el doctor Ubieto, después de un examen certero, establece interesantes conclusiones.

El fundamento documental de su trabajo se basa en dos interesantes documentos del archivo logroñés de Santa María la Redonda. Hay que tener en cuenta que esta zona riojana perteneció al reino de Pamplona desde principios del siglo x. Estos documentos, conocidos, pero hasta ahora no valorados, están escritos en cursiva ondulada. Sus editores, el padre Serrano, Fernando Bujanda y Ubieto los consideran originales. Contamos, pues, con tres muestras auténticas de la escritura de esa época. Es cierto que, acaso, puedan ponerse reparos a la originalidad del documento de 983, pero, en todo caso, y esto es indiscutible, se trataría de una copia del siglo x o principios del siguiente, no desvirtuando en nada la tesis sustentada por Ubieto, antes bien reforzándola.

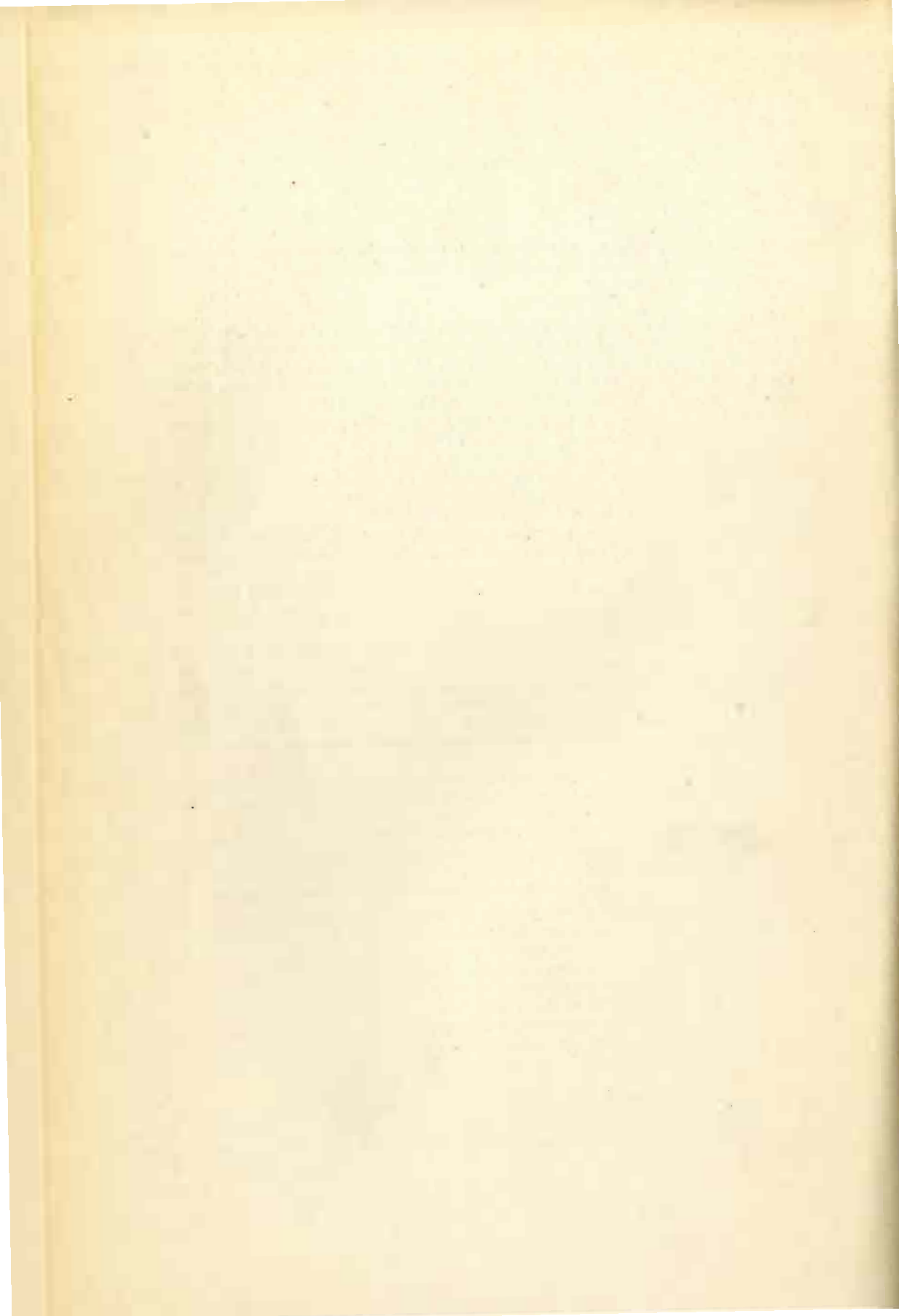
Este enjundioso artículo contiene otras interesantes noticias que ilustran la historia navarro-aragonesa, además de la transcripción de los tres diplomas, con algunas notas bibliográficas a pie de página y dos láminas reproduciendo los documentos logroñeses.—*Federico Balaguer*.

VENDRELL DE MILLAS, FRANCISCA: *Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera*. «Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica», vol. IX (año 1957), fasc. 1.º

Una aportación interesantísima a la historia de la Medicina y al vocabulario de la terapéutica medieval la constituye el hallazgo y estudio de la doctora Vendrell de una carta escrita por el médico de Fernando de Antequera, en la que se trata de una serie de puntos curiosos para la historia, además de informar minuciosamente acerca de la enfermedad que sufrió el monarca en la ciudad de Valencia en 1415.

Infatigable investigadora en los archivos del antiguo reino aragonés, especializada en los problemas de la historia del siglo xv, que conoce a la perfección, la doctora Vendrell nos descubre, a través de la lectura de la relación de Juan de Toledo, curiosos detalles biográficos del rey—como su religiosidad y la contemplación serena de la muerte—y la enfermedad, indudablemente cólico nefrítico, que le impidió asistir a las reuniones de Perpiñán para tratar de los problemas suscitados con motivo del Cisma de Occidente. A través de la carta desfilan los médicos Juan de Toledo, físico del rey de Castilla, y Fernando de Toledo, del rey de Aragón—ambos silenciados en la *Historia de la Medicina Española*, de Hernández Morejón—con sus consultas, sus indicaciones y su oposición, juntamente con la reina, a que tomase «jabonera», remedio indicado por Juan Morera, probablemente hijo de la nodriza de Fernando—, mozo de palacio; remedio que produjo una reacción fatal en el enfermo.

Son curiosas muchas de las recetas que se mencionan. La pérdida de pulso y el enfriamiento de las extremidades se aliviaba con paños y sábanas calientes con las que se envolvía al enfermo. Para curar los cólicos nefríticos se aconsejaba tomar ciruelas cocidas zaragozanas y granadas dulces y agridulces. En resumen, se trata de un trabajo muy interesante tanto para la historia de la Medicina como para la biografía de Fernando el de Antequera, basado en noticias documentadas inéditas.—*M.ª Dolores Cabré*.



INSTITUTO DE ESTUDIOS OSCENSES



PRESIDENTES DE HONOR

Excmo. Sr. D. José Riera Aísa, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Lino Rodrigo Ruesca, Obispo de la Diócesis.

Ilmo. Sr. D. Enrique García Ruiz, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

Ilmo. Sr. D. Mariano Ponz Piedrafita, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

CONSEJO PERMANENTE

Presidente: Virgilio Valenzuela Foved.

Secretario: Federico Balaguer.

Director de la revista ARGENSOLA: Miguel Dolç.

Director de la cátedra «Lastanosa»: Salvador M.^a de Ayerbe.

Vocales: Antonio Durán Gudiol.

José María Lacasa Coarasa.

Vicesecretario-Administrador: Santiago Broto Aparicio.

